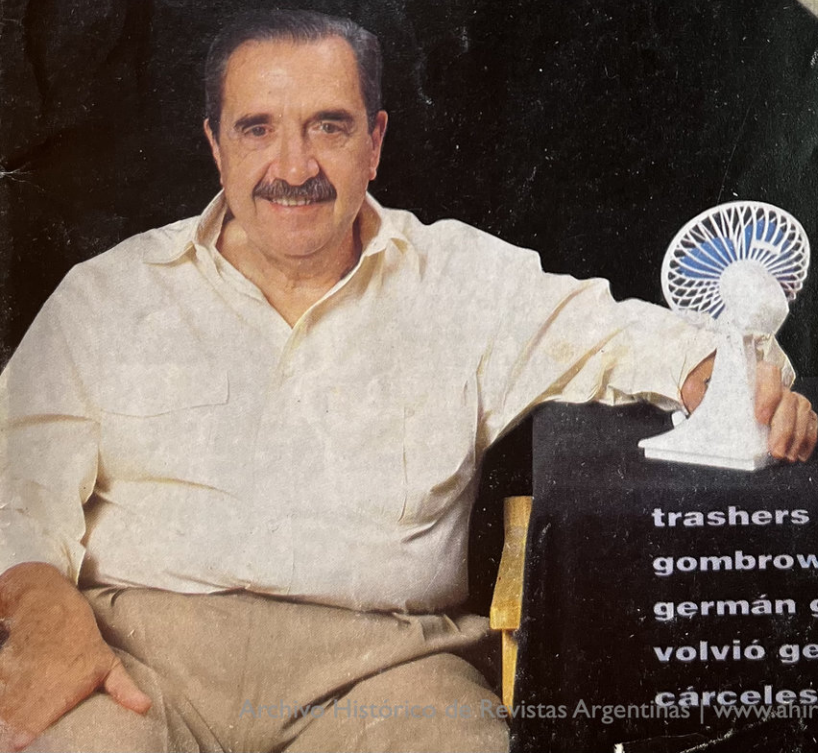


EL PORTEÑO

Mensuario • Año XI • Febrero 1993 • Nº 134 • 4.5 \$

Exclusivo

**Alfonsín
prende el
ventilador**



**CAMPAÑA
FIRME EL PETITORIO
DE LOS JUBILADOS**

trashers •
gombrowicz por
germán garcía •
volvió geniol del gulag •
cárceles y Sida •

*Antes de elegir
"PROTAGONISTAS"
usted quizá
se acostaba temprano*



*Ahora,
es demasiado tarde...*

Un programa hecho de igual
a igual, con la gente.
Donde usted nos ubicó:
primeros en audiencia.

conducen:

Eduardo Aliverti,
Ricardo Horvath.

información:

José María Schinocca.

equipo de producción:

Javier Rubel, Marisa Strelczenia,
David Zanazzi.

columnistas:

Miguel Angel Fuks,
Ernesto Lamas,
Omar López.

coordinador en estudio:

Agustín Tealdo

producción ejecutiva:

Alejandro Morales

Lunes a viernes. 22 a 24.

PROTAGONISTAS

La otra forma de escuchar noticias

SPLÉNDID
990AM



staff



Staff. Redacción: Juan José Salinas;
 Olga Viglieca, Jorge Warley.
 Jefe de Arte: Eduardo Rey.
 Diagramación: Mariana Stéfano.
 Corrección: Marquesa García, Raúl Mileo. Fotografía: Alejandra López.
 Circulación y Administración:
 Ricardo Kratochvíl, Julio Oscar Spina.
 Tráfico: Matías García, Mónica Chaven. Redacción Cooperativas:
 Eduardo Aliverti, Eduardo Berté, Eduardo Blumstein, Alberto Ferrar, Patricia Grinberg, Marcelo Heligot, Hernán Invernizzi, Patricia Kolesnicov, Nancy Pazos, Ricardo Ragendorfer, Guillermo Saavedra, Luis Salinas, Adriana Schettini, Osvaldo Soriano, Julio Villalonga, Sylvina Walger, Gerardo Yomal. Diseño de tapa: Eduardo Rey. Foto de tapa: E. Rey & Daniel Jurjo. Servicios periodísticos: Fempres/ilet. El Porteño está editado por la Cooperativa de Periodistas Independientes Ltda., Pte. Perón 1219, 2° cuerpo, 6° "28", tel.: 35-8442, (1038) Buenos Aires, Argentina. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual 145.212. Prohibida su reproducción parcial o total. Derechos reservados. Composición textos y armado: CPI Ltda. Películas e Impresión: Talleres Gráficos Conforti S.A., Av. Regimiento Patricios 1941, tel.: 21-6041, Capital Federal. Distribuidor en Capital: Gómez y Asociados, Víctor Martínez 1606, Capital Federal. Distribuidor en interior: SADYE, Belgrano 355, 9° piso, Capital Federal. Para publicitar en esta revista comunicarse con EMEBE Producciones al 854-9878.
 Los artículos firmados sólo reflejan la opinión de sus autores y no necesariamente la de la revista.

POLITICA



Editorial. Somos un millón, mucho más que un millón 4
Raúl Alfonsín prende el ventilador, por J.J. Salinas..... 6
Claudio Lozano: "La palabra clave es solidaridad", por J.Spina... 14
¿Por voluntad de Dios?, por Alejandro Lifschitz..... 16

SOCIEDAD



Presos con sida. Rige la pena de muerte, por Olga Viglieca..... 18
Petitorio..... 25
Cuando cocó no era Chanel, por Javier Piedra..... 26
Fantasmas con cama adentro, por Patricia Kolesnicov..... 28
Hidrocarburos cancerígenos, por Lilia Ventajas..... 31
Metaleros, hardcores, trasheders, por Jorge Warley..... 34
Mendigos alemanes, por R.Kauranne y Anne C.Rujfelt..... 40

CULTURA



Geniol. Jaqueca en Moscú, por Ricardo Ragendorfer..... 44
Anticipos. Destellos argentinos, por Germán García..... 48
Cine. Clive Barker y sus cenobitas, por Chas Balun..... 52
Cuento. Tembló la paloma, por Quim Monzó 56
El Agente..... 59
Cartas..... 64
Poema. Irma Cuña. No podrás..... 66

SOMOS UN MILLON, MUC

Hay causas tan justas que aún los medios pluralistas no pueden sino apoyarlas con absoluta decisión. Así sucedió con el incalificable indulto a los ex comandantes y así debería suceder en la oposición al proyecto de reforma del sistema previsional que el Gobierno intenta sea aprobado en Diputados a mediados de este mes.

No se trata de una privatización, sino *La Madre de Todas las Privatizaciones*. Se trata, en resumen, de desviar 150.000.000.000 de dólares —tal como explicó en el número pasado el diputado Moisés Fontela— la mayor parte proveniente de nuestros aportes, hacia las arcas de bancos y compañías de seguros, tanto nacionales como extranjeras.

Esta enorme suma, tan enorme que ni siquiera puede imaginarse (apenas si podemos imaginar las gradas del estadio Monumental llenas de valijas samsonite repletas de billetes de cien dólares), servirá para que los promotores de esta versión subdesarrollada del desacreditado capitalismo thatcheriano que padecemos den vida de la

noche a la mañana a un enorme mercado de capitales. Tamaña masa de dinero en tan pocas manos supone la definitiva consolidación de una nueva oligarquía, mucho más reducida que la tradicional y, por lo tanto, la consolidación del modelo que tan bien encarna María Julia Alsogaray. Champagne y caviar para los ricos, y caca para los pobres.

Y, para colmo de desdichas, otros 4.000 millones de dólares anuales dejarán de ir a parar a las arcas del Estado para engrosar la de los nuevos dueños del curro (que no son otros que los grandes grupos económicos, máximos deudores de ese mismo Estado al que han desangrado), quienes podrán disponer de ellos a bajísimo interés y largo plazo para financiar sus proyectos.

Si nos cuelan este gol, no podremos recuperarnos del golpe en décadas. Y quién sabe si podremos recuperarnos alguna vez en lo que nos reste de vida.

La campaña por lograr un millón de firmas a fin de que el Gobierno se vea obligado a convocar a una consulta popular no tiene garantizado el éxito. No porque no podamos juntar un millón de firmas; desde ya que creemos poder juntarlas. No tiene garantizado el éxito, decimos, porque el jefe

HO MAS QUE UN MILLON

del Estado ha dado suficientes pruebas de su sordera ante el clamor del pueblo. Y porque no hay en nuestra Constitución ningún mecanismo que obligue al Poder Ejecutivo a convocar un plesbicitito.

La sola mención de semejante perspectiva hace fruncir el entrecejo de los funcionarios de Gobierno. En Uruguay, donde un plan de privatizaciones calcado del que se aplica entre nosotros fue sometido a referéndum gracias a las firmas de un cuarto del padrón electoral, el 71 por ciento de los sufragantes se pronunció por su rechazo.

¿Por qué tantas diferencias por haber nacido en una u otra orilla del río marrón? Nosotros también queremos que nos pregunten sobre lo que se hará con nuestro dinero. Sobre todo cuando nos llegan noticias de que el Estado les pedirá prestado a los jubilados bancos y compañías de seguros que integren la sociedad de Administradoras de Fondos y Pensiones (AFP) el dinero para seguir pagando las misérrimas jubilaciones de nuestros abuelos... con un interés del 8 por ciento anual sobre la inflación, el doble de la tasa de interés internacional.

Por eso, porque consideramos crucial esta batalla, porque está en juego nuestro

futuro y el de nuestros hijos, invitamos a todas las organizaciones populares a sumarse a la campaña por un millón de firmas. Lo hacemos con el ferviente deseo de que esta coincidencia entre radicales, peronistas disidentes, socialistas, intransigentes, democristianos e independientes no quede en palabras. Hasta ahora pocas veces se ha visto una coincidencia semejante entre el radicalismo no aislacionista, el FREDEJUSO y el Frente del Sur (y desde ya pedimos disculpas por los que omitimos mencionar), lo cual hace abrigar alguna esperanza de que esta acción puntual prefigure un Frente Grande capaz de cambiar la Historia, es decir la perra vida a la que nos quieren condenar.

Lo hacemos con fervientes deseos de demostrar que, tal como cantan los muchachos de Ataque 77, Argentina se les cae/ Argentina se les hunde/ porque esto no da para más/ Argentina está enferma/ su deuda es eterna/ Argentina pregunta: ¿los patriotas dónde están?/ Toda la vida pagando impuestos/ llegamos a viejos/ y sin un bogar... Argentina sos vos y yo/ Argentina es rebelión/ y cada día somos más/ más de un millón. A demostrarlo.

El discurso de Raúl Alfonsín se ha ido radicalizando y diferenciándose cada vez más del más chirle de los otros referentes partidarios. Está convencido de que, el radicalismo no podrá ganar las elecciones solo, y de que aun si pudiera, no podría gobernar. En consecuencia llama a formar un frente en torno de coincidencias básicas en la perspectiva de formar un gobierno pluralista, con una ancha base de sustento. Y les pide a los radicales que lo elijan presidente del Comité Nacional de la UCR, desde donde, asegura, pondrá todo su empeño en lograr aquellos objetivos. Dice que está seguro de poder lograrlo, aunque sea...

Con la lengua afuera

POR JUAN JOSÉ SALINAS
FOTOS: EDUARDO REY

Raúl Alfonsín acudió a la cita con estricta puntualidad y aceptó posar para los fotógrafos un largo rato. En el ínterin entregó un documento dirigido a los radicales. Sintéticamente dice allí que no hay otra opción para derrotar a Menem que la UCR, y plantea la unidad interna en torno de ocho puntos que al mismo tiempo sirvan de base para un acuerdo amplio con otras fuerzas con las que cree que hay que cogobernar. Los ocho puntos que propone allí son: un gobierno participativo y plural (que persiga un desarrollo industrial acelerado, una irrupción planificada en el mercado mundial y una política social que haga a las mayorías nacionales partícipes de la transformación), la reconstrucción del Estado, una política de inversión pública masiva, una política industrial no estatista, una política exportadora, la reforma fiscal, la revalorización de la Justicia y de la seguridad jurídica y, por último, una Carta de Derechos Sociales que, explica, consiste básicamente en hacer cumplir el artículo 14 bis de la Constitución Nacional.

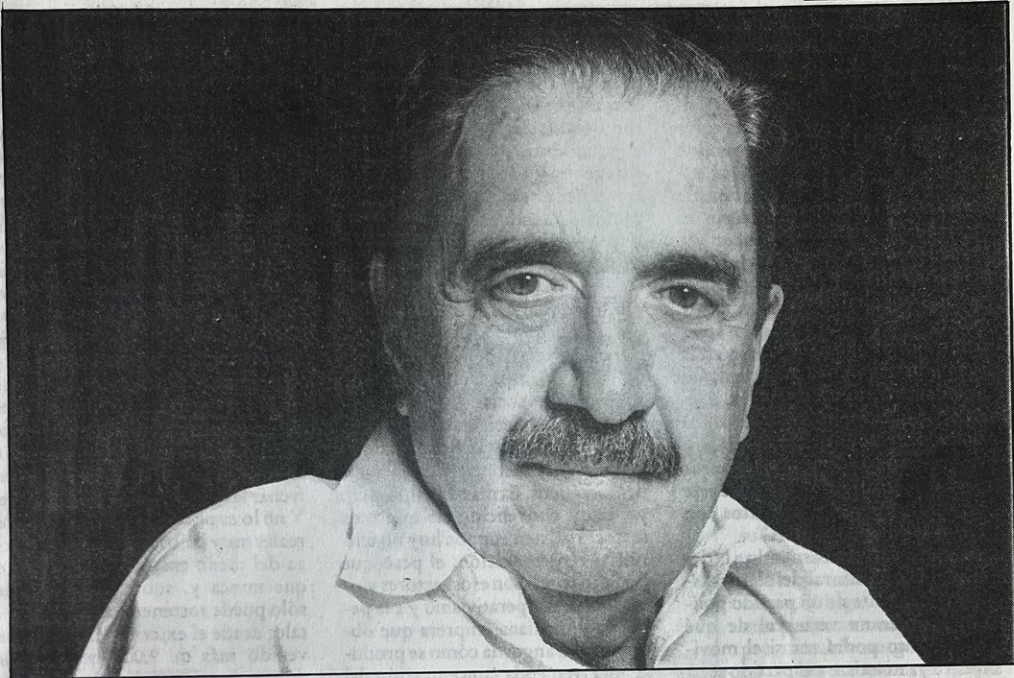
Pero cuando llegó la hora de iniciar la charla, el periodista aún no había leído el documento y su interés prioritario estaba puesto en ciertas cuentas pendientes y en la activa adhesión de Alfonsín a la campaña del millón de firmas. Los lectores juzgarán si las respuestas del ex presidente son o no satisfactorias. De lo que no cabe duda es de que Alfonsín quiere librar un combate abierto en el centro del ring, y de que las turbulencias provocadas por su palabra signarán gran parte del año electoral.

—Diversos sectores políticos apoyan la campaña por el millón de firmas en el pedido de que el gobierno someta a plebiscito la reforma del sistema previsional. ¿Cuál es su posición?

—Apoyamos activamente la campaña que lanzó el Congreso de los Trabajadores Argentinos, estamos trabajando en la recolección de firmas y desde ya puedo informar que nos está yendo muy bien. Es que la privatización de las jubilaciones no es una privatización más. Es irreparable y nos coloca entre la es-

pada y la pared. Nos condena a que durante décadas, en el mejor de los casos, quien gobierne no va a poder ni siquiera volver al sistema anterior. Y es, además, una medida que no concierne exclusivamente a los jubilados, sino absolutamente a todos los que trabajan en la Argentina, por lo que pensamos que es el pueblo en su conjunto el que debe opinar. ¡Es una medida de una naturaleza y de una envergadura que justifica sobradamente que se convoque a una consulta popular! Porque de aprobarse esta ley, provocará un cambio tan sustancial como que se pasará de un sistema de seguridad social, malo o bueno es otro tema, a un sistema de inseguridad social en el que, por añadidura, habrá desaparecido la solidaridad social.

No hace falta siquiera ser defensores de los lazos solidarios como lo somos nosotros. Aun un perfecto individualista tiene sobradas razones para oponerse a esta reforma. Los técnicos que me asesoran me han advertido que con ella un joven trabajador que hoy tiene 20 años, el



día en que quiera acogerse a la jubilación cobrará entre el 30 y el 50 por ciento de su último salario.

La verdad es que el gobierno muestra tanta urgencia en que se apruebe este proyecto porque su plan necesita sí o sí que algunas empresas se llenen de dinero. Quizá le moleste que haya movilizaciones de jubilados, pero el problema real de las jubilaciones lo tiene sin cuidado. Para nosotros es un tema clave, pues hace a la solidaridad social, a la ética de la sociedad, a la argamasa que hace que un pueblo sea unido y fuerte.

—Mucha gente está resentida con usted porque lo identifica con la hiperinflación. Sus partidarios juran y perjuran que se trató de un virtual golpe de Estado. ¿Cómo analiza usted lo que sucedió entonces?

—Estábamos lidiando con problemas muy agudos, pero el verdadero drama se produjo por que los bancos aconsejaron comprar dólares, y ellos mismos se lanzaron a comprarlos, y nunca terminaban de comprarlos. Así fue como la divisa se quedó sin techo, lo que hizo

inmanejables diversas variables económicas... La pregunta me viene muy bien porque tiene mucho que ver con mi proyecto político. Porque yo sostengo que, si en aquella oportunidad pudieron hacer lo que hicieron, con la concentración económica que se produjo desde entonces y la que previsiblemente se producirá

de aquí al 95, ¿qué es lo que no podrán hacer? Podrán subir el dólar, los intereses, el gas, todos los combustibles, la luz, el teléfono, los pasajes, todo al mismo tiempo. Podrán chasquear un dedo y llevar la inflación a un

20 por ciento mensual. Y así podrán *disciplinar* a cualquier gobierno.

—¿Qué propone hacer para evitarlo?

—Que el próximo gobierno tenga una anchísima base de sustento. Porque a menos que tenga el suficiente

respaldo como para ser él quien *discipline* a esos sectores, estará maniatado. Desde ya que lo primero que tendría que hacer ese gobierno es meter baza para evitar que la Argentina siga siendo jauja. Tendrá que crear los marcos regulatorios en los que deberán desenvolverse las empresas privatizadas, tendrá que estar

muy bien organizado para defender eficazmente tanto el interés nacional como el interés de los usuarios. Eso es lo mínimo que tendrá que hacer de entrada si es que pretende gobernar al servicio del bienestar general y del bien

común. Es por todas estas razones que ni siquiera vale la pena intentar gobernar con un solo partido político: es una misión imposible.

—¿Lo que propone es un gobierno de coalición?

—Sí, desde ya. Y quien ponga en

“Todman dijo que la Argentina está irreconocible. ¡Figúrense en lo que se convertirá si no cambiamos de rumbo!”

duda su necesidad que medite un poco. Que piense que además de los problemas que se nos van a presentar en el campo económico, también vamos a tener un panorama nefrísimo en lo social. Los radicales solos no podríamos hacer nada aunque ganáramos las elecciones. ¿Qué haríamos en el gobierno solos? Porque es bueno recordar que tendremos el Senado en contra; que nos encontraremos con esta Corte de Justicia, esta falta de controles republicanos.

En fin, que aunque pudiéramos ganar las elecciones solos, otra vez nos pondrían el cuchillo en la barriga, otra vez tendríamos planes de lucha y huelgas generales. Exigencias de que solucionaríamos los problemas de la noche a la mañana.

—¿Se refiere a los 13 paros de la CGT? ¿Cómo se concilia este resquemor con los sindicatos con su acercamiento al CTA?

—Estamos asistiendo a la definitiva crisis cultural del sindicalismo dependiente de un partido político. ¿Columna vertebral de qué movimiento podrá ser si el movimiento ya no existe y el partido se ha derechizado? El tipo de sindicalismo que patentó

Vandor necesitaba formas corporativas y apoyo del gobierno. Y hoy está más claro que el agua que este gobierno no va a apoyar a ningún sindicato que vele por los intereses de sus afiliados. Es un gobierno de

gente de la noche, no de la gente de trabajo. Entonces, ¿en qué se ha convertido ese sindicalismo? En un toma y daca sin fin. Tienen dirigentes que velan por sus propios intereses, que luchan por obtener prebendas. Los sindicatos oficialistas se caen a pedazos. No se trata de que no sirvan para defender eficazmente los intereses de sus afiliados: no sirven ni siquiera para mantener sus estructuras en pie. Para que vuelvan a ser eficaces deben contar con el concurso de gente con otras ideas políticas.

Hay algunos sindicalistas que ya lo han entendido y otros que están entendiéndolo. Por eso yo les digo a todos los radicales que hay que hablar más con los sindicalistas, sobre todo con la segunda línea. Porque aunque nosotros tenemos secretaríos generales de gremios, su número no tiene relación con la enorme cantidad de trabajadores radicales...

—¿Cómo espera que sea el nuevo sindicalismo?

—Aspiro a que pronto tengamos un sindicalismo democrático y pluralista que esté dispuesto a concertar. Porque para poder gobernar va a ser imprescindible una concertación social. Claro que usted me puede decir que aunque encuentre sindicalistas democráticos, más difícil es encontrar empresarios democráticos. Es más difícil, sí, pero yo estoy convencido de que esos sectores existen aunque hoy no tengan la representación, el peso que podrían tener. Son esos sectores vinculados al cooperativismo y a la pequeña y mediana empresa que observan con angustia cómo se produce esta tremenda concentración del poder económico y tienen un miedo

justificado a una inseguridad jurídica que aumenta día a día. Así que me parece perfectamente posible avanzar en esa dirección, que es la de encontrar las coincidencias políticas que hagan posible un gobierno de coalición con mucha participación popular. Buscar un compromiso

de concertación económica y social que cuente con la activa participación de las sociedades intermedias y del cooperativismo. Porque sólo así, juntos, podremos tener la fuerza suficiente para oponerla al polo de poder que se ha constituido.

—El gobierno muestra mucha urgencia en que la reforma previsional sea aprobada en Diputados el 16 de febrero. ¿Cree usted que se saldrá con la suya?

—Sinceramente no lo sé. Espero que no. Pero sí le puedo decir

de dónde viene tanta urgencia...

—Dígamelo.

—De que el presupuesto nacional se equilibra mes a mes tras cubrir la brecha que deja el déficit. Y que esta brecha se cubre con el dinero que proviene, por una parte, del aumento de la recaudación, y por otra con el dinero cash, al contado, que proviene de las privatizaciones. Pero las privatizaciones son finitas, se van a terminar. ¿Y entonces de dónde saldrá el dinero para cubrir el déficit? El sistema previsional que propone el gobierno tiene el único objetivo de llenar esa brecha. Y por eso mismo la reforma del sistema previsional es la piedra angular en la que descansa la perpetuación de este modelo económico. Un modelo que si bien hasta ahora ha tenido éxito en frenar la inflación, no es consistente. Y no lo es porque se basa en salarios reales muy bajos; en que la esperanza del pleno empleo esté más lejos que nunca y, sobre todo, porque sólo puede sostenerse si llegan capitales desde el exterior. En 1992 han venido más de 9.000 millones de dólares. Solamente los "capitales londrina" llegan a los 2.000 millones de dólares. Es esta afluencia de capitales la que le permite al gobierno no emitir moneda. Pero este flujo está directamente relacionado con las privatizaciones. Cuando las privatizaciones se acaben, yo tengo bastantes pocas dudas de que, si lograra hacer aprobar la reforma del sistema previsional, el gobierno echará mano, en alguna cuota, en algún porcentaje, a los fondos que habrán acumulado las empresas que gestionen el sistema previsional. Y en ese momento el Estado estará en manos de los grandes grupos económicos. Y no me extrañaría que en este contexto las jubilaciones terminaran pagándose con bonos, como las pagaba Menem en La Rioja.

—Usted dice que la reforma previsional es "la piedra angular del plan económico". ¿Qué arquitectura cree que desarrollará el gobierno si se sale con la suya?

—Durante todo este tiempo asistimos a la privatización de varias empresas, algunas de ellas verdaderos mamarrachos. Para este año los planes del gobierno pasan por privatizar lo social, un completo con-

—Supongo que los lectores de *El Porteño* preferirían que la campaña fuese unificada, que prefigurase algún frente opositor.

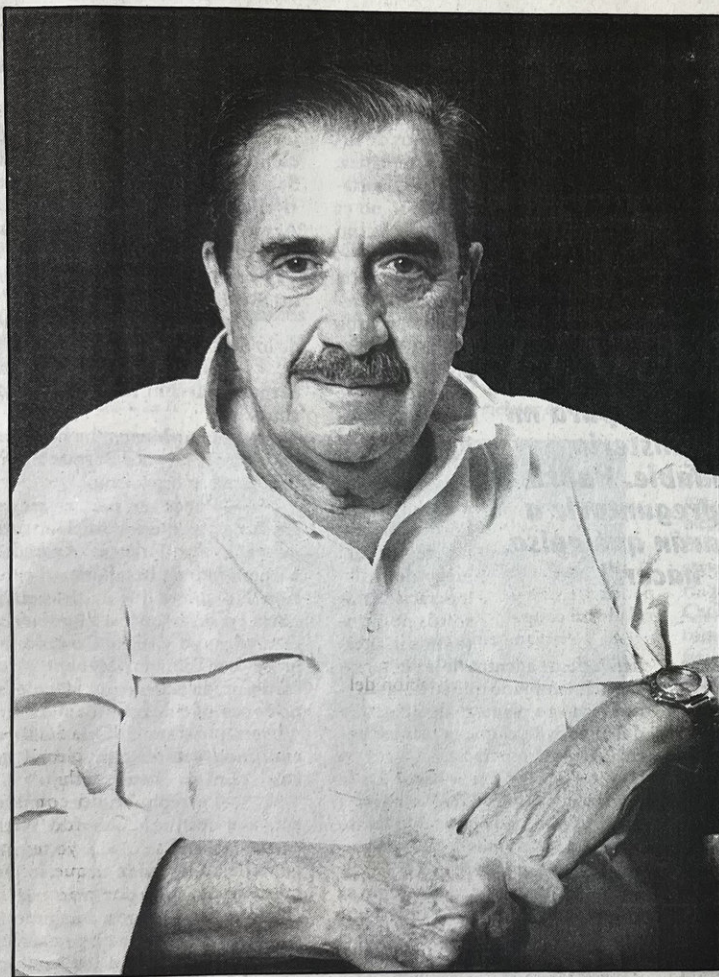
—Sí, claro. Nosotros proponemos la conformación de un frente.

—¿Qué tipo de frente?

—Creo que nos tenemos que reunir y estudiar la situación hasta lograr una coincidencia en, a lo sumo, diez puntos. Lograr las coincidencias fundamentales. Porque, sinceramente, no me parece que estemos en condiciones de llevar adelante una pretensión maximalista. Sí me parece que podemos reencauzar a la Argentina en parámetros de crecimiento económico y justicia social. Que podemos retomar una ética de la esperanza, del esfuerzo, del trabajo, de la decencia. Y lograr que esos mismos puntos se conviertan en el programa de un gobierno de coalición. Lo primero es que nos pongamos de acuerdo en cuáles son las prioridades y qué hay que hacer con ellas. Después, en el caso de que vayamos a elecciones separados, nos tendríamos que comprometer a votar en el Colegio Electoral a quien tenga más votos. Y lo más importante: debemos comprometernos a gobernar juntos, compatibilizando nuestras diferencias a través del diálogo.

Sólo así, acordando con otras fuerzas y haciéndonos a la idea de que deberemos compartir el gobierno, los radicales podremos gobernar en 1995. Fíjese que no digo ganar las elecciones sino que digo gobernar. Porque en 1995 ello será una tarea imposible para un solo partido.

—Quizá muchos de nuestros lectores no le recriminen a usted tanto la hiperinflación como sus vacilaciones y contramarchas en cuanto a los derechos humanos: la ley de Punto Final y Obediencia Debida, el "Felices Pascuas" y la manera en que se comportó al producirse el asalto al cuartel de La Tablada.



trasentido. Intenta ahora privatizar las jubilaciones, y si lo logra tratará de privatizar la salud al mismo tiempo que termina de consumir la privatización de la escuela pública por la vía indirecta con que viene haciéndolo hasta ahora: pasándose las a provincias que no tienen cómo mantenerlas. Y aquí puedo decir con orgullo que todos los radicales nos oponemos y siempre nos oponemos a la desaparición de la escuela pública. Porque si ello sucediera se cumpliría la profecía del embajador Todman en cuanto a que la Argentina va a ser irreconocible. En realidad Todman dijo que ya es irreconoci-

ble. Y yo me temo que sea cierto. ¡Figurese en lo que se convertirá si no logramos cambiar de rumbo!

—¿No le parece que la campaña por el millón de firmas se haría mejor si se unificase?

—Seguramente será necesario establecer alguna relación para ver cómo andan las cosas entre todos los que estamos juntado firmas, pero no veo por qué tendría que unificarse. Se trata de juntar firmas, algo que podemos hacer perfectamente cada uno por su lado. Todos podemos juntar firmas en casa, en el trabajo o en el barrio si nos lo proponemos.

—Mire, yo creo que con todo lo que se quiera analizar, nadie hizo en ninguno de los cinco continentes lo que nosotros hicimos ¡En todo el mundo! Yo estoy orgulloso de que mi gobierno haya restablecido el imperio de la ley y juzgado a los ex comandantes. Pero lo cierto es que antes de asumir el gobierno nosotros habíamos pensado, tal como decía el proyecto que presentamos en la Cámara de Diputados, en una constelación mucho más pequeña de militares que serían sometidos a la Justicia. Pero el Senado modificó aquel proyecto y esa constelación se hizo más amplia y, a nuestro modo de ver, muchísimo más peligrosa. Estábamos convencidos de que, en esas condiciones, al luchar contra los que en el pasado reciente habían violado los derechos humanos, correríamos el riesgo de no poder asegurar esos derechos para el futuro. Y así fue que volvimos a la idea original. Lamentablemente ello coincidió con lo que fue Semana Santa y ello hizo que algunos supusieran que habíamos negociado con los carapintada. Pero le aseguro que no habíamos negociado nada.

—Lo de la prisión de los ex comandantes, con ser muy importante, fue bastante efímero, ¿no? Incluso se dice que usted mismo estuvo a punto de indultarlos durante los caóticos días previos al traspaso del poder a Menem. ¿Menem lo presionaba para que cargara usted con el indulto?

—No, en honor a la verdad debo decir que no hubo tales presiones. Lo que sí es cierto es que Menem había enviado a Roberto Dromi a hablar con los jefes de las Fuerzas Armadas y que les prometía una pronta solución a través de la Corte Suprema de Justicia. Ante esta situación le comunicué a Menem que, si estaba decidido a transitar por ese camino, yo podría firmar una serie de indultos para quienes habían cometido delitos menores. Pero ni él

me presionó ni nadie habló de los ex comandantes.

—¿No le parecía que era pasarse un poco en el espíritu de colaboración?

—Nosotros veníamos de sufrir una oposición muy sistemática, casi destructiva, ¿no? Y no queríamos hacer una oposición así, no es nuestra filosofía. Pero lo cortés no quita lo valiente: que no queramos ser destructivos no significa que, a la vista de las barbaridades que perpetra este gobierno, nos abstengamos de hacer una oposición firme. Al contrario. ¡Tenemos que ser muy firmes! Porque ésa son las reglas del juego de la democracia. Si nosotros no planteamos la alternativa desde adentro de la democracia, más temprano que tarde la alternativa la va a plantear algún otro. Y quizá no falte el que la plantee por fuera de la democracia.

—¿Se refiere a Rico? En la Semana Santa de 1987 no parecía haberle caído antipático: lo llamó "héroe de Malvinas".

—No, no me refería especialmente a Rico... sinceramente no sé qué decirle de Rico. Yo deseo que todas las controversias se den en el marco de la política, porque la política es eso, sobre todo deliberación, diálogo. Hasta ahora no sé que Rico haya expresado sus convicciones democráticas. Ni siquiera sé si las tiene. Me refería a que lo peor que ha hecho este gobierno es habernos colocado frente a negativas irreductibles, a lo irreparable, a lo que no queda más remedio que enfrentar.

—Otra cosa que ha quedado poco clara es su actuación en relación con los sucesos de La Tablada...

—Lo de La Tablada para mí sigue siendo un misterio insondable, tal como lo fue aquel día. Aun no he podido dilucidar cuáles han sido las razones y las intenciones de

los que atacaron el cuartel. Por allí algunos sostienen que fue una trampa que se les tendió. Lo que sé es que a mí me dio un palo en la cabeza.

—Quizás estuviera golpeado, pero lo cierto es que usted reaccionó dando vida a un Consejo de Seguridad Nacional (COSENA) en el cual participaban las Fuerzas Armadas, lo que volvía papel mojado la prescindencia que según la Ley de Defensa debían observar en los asuntos internos.

—¿Lo del Consejo fue después de lo de La Tablada?

—Sí, claro. Inmediatamente después, Menem se dio el lujo de anularlo.

—Pero Menem ha hecho alguna otra cosa, ¿no? Porque él también tiene su organismo...

—Puede ser, pero en ese organismo, al menos oficialmente, no están las Fuerzas Armadas. Menem manda batallones al exterior. No quiere que nadie meta la nariz en sus asuntos. El gobierno es suyo, suyo y suyo. Cuando fue lo de La Tablada, Menem y los carapintada acusaron a su gobierno de complicidad con los atacantes y usted proclamó: "Que nadie se confunda, ésta es también mi lucha". ¿Era su lucha?

—Lo repito: no termino de entender qué fue lo que pasó. No le encuentro sentido... habría que preguntarle a Gorriarán qué es lo que quiso hacer. Yo, por más que lo charlo con mis amigos... ninguno de ellos sabe tampoco a qué atenerse.

—¿Cuáles son los cambios que tienen que producirse en el radicalismo para que cuaje su propuesta frentista?

—Me gustaría que el radicalismo apareciera un poco menos encapsulado. Yo insisto mucho en que los radicales debemos estudiar los problemas del país muy a fondo y elaborar propuestas para solucionarlos en conjunto con otras fuerzas políticas. Que se trata de una tarea multipartidaria, multisectorial y también interdisciplinaria. Y que para eso es necesario salir de las cápsulas y mirar sin prejuicios qué es lo que pasa afuera. Porque de lo contrario no vamos a poder dar una respuesta eficaz al desafío que se nos presenta. Porque, en definitiva, se

"Lo de La Tablada sigue siendo para mí un misterio insondable. Habría que preguntarle a Gorriarán qué quiso hacer."

trata de que nos vayamos haciendo a la idea de que es necesaria una segunda transición.

—Un radicalismo así me sorprendió en Santiago del Estero. José Zavalía ha sabido atraer a parte de la mayoría peronista y reúne multitudes en protesta por el fraude electoral que lo privó de la gobernación en octubre de 1991. No recuerdo que el radicalismo haya condenado con el suficiente énfasis aquel fraude...

—No crea, lo condenamos tajantemente. Lo que sucede es que para que las cosas repercutan es necesario que la gran prensa las asuma y con respecto a lo de Santiago eso

no sucedió de la manera en que lo esperábamos. Lo que ocurrió en Santiago fue una verdadera calamidad: un fraude alevosos que no sólo fue denunciado por el radicalismo, sino también por uno de los dos sectores en los que está dividido el justicialismo, el de Juárez.

— Ya que estamos hablando de provincias, ¿qué me dice de lo que pasó en Corrientes? Leopoldo Moreau dijo algo así como que los radicales correntinos se sentaron en una mesa de tahúres y los desplumaron. ¿Usted acuerda con él? (*)

— Todo lo que pasó y sigue pasando en Corrientes es muy ver-

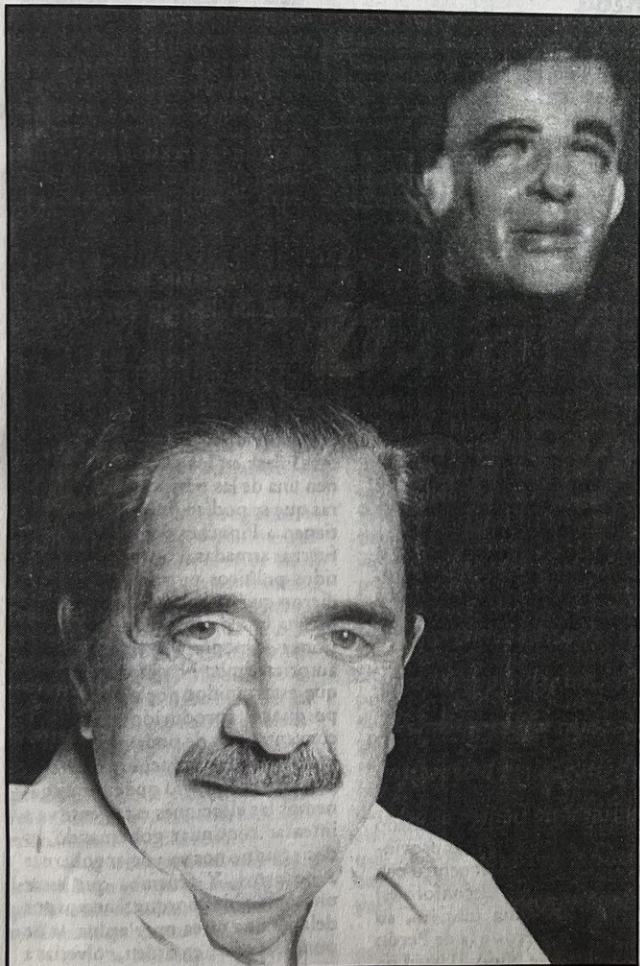
gonzoso. Ahora bien: cualquier actitud que hubiera tomado, el radicalismo correntino hubiera sido muy criticado. Si votaba al oficialismo nos hubieran dicho con toda razón que estábamos premiando a quienes avasallan las instituciones de Corrientes, y no sólo las de Corrientes sino también las de la Nación, porque es necesario recordar que la intervención se produjo por decreto cuando el Congreso estaba en sesiones. Y que si esa intervención se amplió luego una vez y otra vez, es sólo a causa de que el menemismo teme perder la elección. No, era absolutamente imposible que los premiáramos con nuestro apoyo. Pero si votáramos al Pacto porque fue el que más votos sacó, nos podrían decir con toda razón que en el sistema vigente gana el que tiene más electores... y que, para colmo, habíamos votado a un gobierno conservador. No creo tampoco que fuera posible pretender el gobierno. Quizá la mejor solución hubiera sido tomar el gobierno por el tiempo suficiente para que se reúna la Constituyente como garantía para todos, e inmediatamente llamar a elecciones. En no más de un año, diría yo.

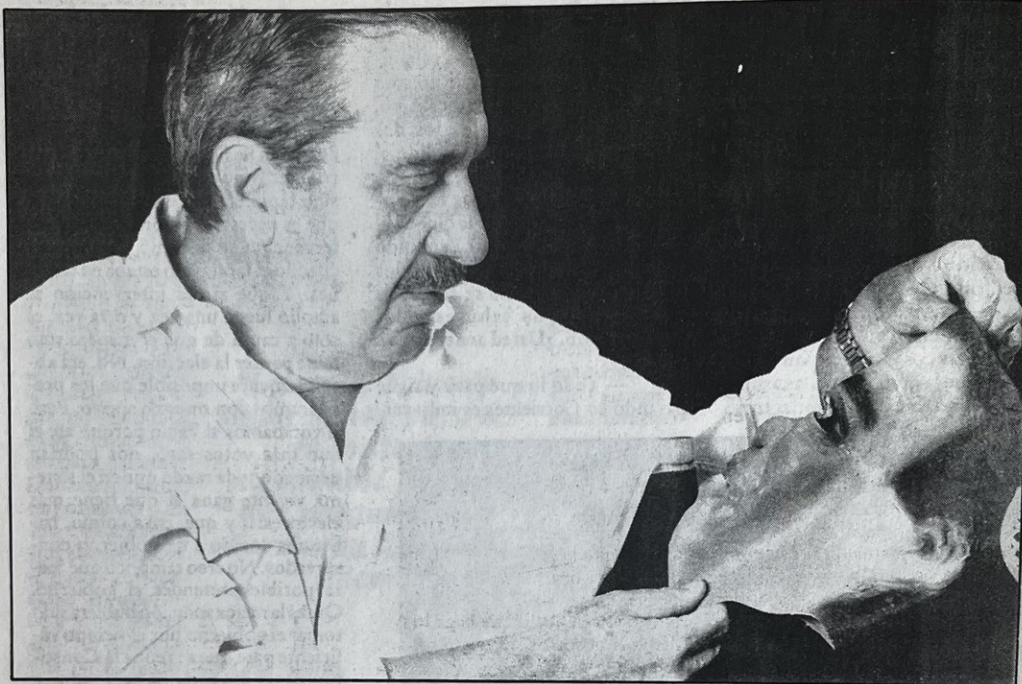
— Bueno, pero no es lo que hizo Noel Breard: se puso firme en que quería gobernar los cuatro años.

— Sé que la negociación no vino bien... pero con el desenlace que tuvo los radicales pasamos una gran vergüenza, no cabe duda. Claro que más vergüenza está pasando el gobierno, ¿no? Porque su falta de convicción democrática quedó a la vista. Por ejemplo en eso de comprar gente, que no es la primera vez que lo hacen: lo han hecho o intentado hacer en varias provincias. Entonces, ¿qué diálogo puede tener usted con esta gente? Es muy duro. Porque la democracia sin diálogo es... ¿difícil que haya democracia donde no se habla, no le parece?

— Es una democracia televisiva, ¿no? Que busca consenso a través de los medios. Los medios le preocupan muchísimo más que el Parlamento. Porque la mayoría que no aparece por la tele, para Menem parece no contar en absoluto.

— Es una democracia que





está desnaturalizándose desde hace tiempo, que ya está muy desnaturalizada. Es una democracia elitista, restringida, achicada. Que se limita a consultar a la gente cada dos años para que elija entre una lista y otra lista. Nosotros queremos otro tipo de democracia; queremos que se nos consulte con frecuencia, queremos

una democracia en la que podamos participar todos los días. Y este ideal democrático requiere una sociedad politizada. Para el gobierno y el establishment

la perspectiva de una sociedad politizada es el Horror, el Mal absoluto. Se les nota hasta en el lenguaje. Una forma que utilizan mucho para despolitizar a la sociedad es hablar, precisamente, de "la sociedad civil". Al respecto hay que ser muy claros: la única sociedad civil es la sociedad

que se expresa políticamente. ¡No existiría la sociedad sin política! ¡Habría apenas una enorme cantidad de minisociedades!

Es por todo esto que no vamos al diálogo político con este gobierno. Porque, así como están las cosas, se trataría seguramente de un monólogo. Y no estamos locos como para hablarles a sordos que, además, no nos quieren escuchar.

Toda nuestra capacidad de diálogo, creo yo, la tenemos que emplear con los sectores que están en contra de todo esto. Pienso en los socialistas, pienso en los demócratas cristianos, pienso en el peronismo disidente, en los

justicialistas que no están de acuerdo con la orientación que ha tomado este gobierno. ¡En todas las provincias a las que voy me encuentro con peronistas totalmente disconformes!

— De alguna manera, su postura me recuerda a la de Perón en el restaurante Nino. ¿Usted no

estará pensando en armar un FREJULI?

— Sí, ¿por qué no? Y un FREJUPO si usted quiere. De lo que se trata es, sobre todo, de que se tome verdadera conciencia de que estaremos obligados a gobernar juntos. Fíjese en los chilenos, que tienen una de las transiciones más duras que se podían imaginar: todavía tienen a Pinochet como jefe de las fuerzas armadas. Por suerte los partidos políticos populares de allí se dieron cuenta de que a través de la brecha que dejaban con sus discusiones se podía volver a meter el autoritarismo. Nosotros tenemos que estar unidos por otro motivo: porque se ha producido una enorme concentración de poder económico en manos de un reducido número de personas y es obvio que aunque ganemos las elecciones esta gente va a intentar continuar gobernando, es decir que no nos va a dejar gobernar a nosotros. Y tenemos que estar unidos también porque tenemos por delante una tarea muy ardua, la de poner las cosas en orden, volverlas a su cauce. Es por eso que lo que más

me interesa destacar es que nos vayamos acostumbrando a la idea de que deberemos gobernar juntos. Esta es la llave de mi proyecto. Usted me puede decir "bueno, pero va a ser muy difícil hacer eso sin el peronismo". Es verdad, sin ninguna duda. Pero es que si el peronismo no cambia, no se puede pensar en nada. Ahora, si se produjera un cambio en el peronismo...

— Dificil que el chanco chifle. El PJ está totalmente vacío. Sesiona adentro de la Casa Rosada. Es un apéndice del gobierno.

— Lo que quiero decir es que no tengo ningún problema en cogobernar con peronistas. Pero para hacer otras cosas, desde ya. No la infamia que se está haciendo ahora. Y como no me parece que este gobierno deje escapar las siglas del PJ, sospecho que los peronistas no menemistas van a tener que jugar por afuera. Si lo hacen así, nosotros, como es natural, estaremos con ellos.

— ¿Sigue postulando la necesidad de un "tercer movimiento histórico"?

— Por ahora lo que propongo es una convergencia en torno de puntos fundamentales de acuerdo. Con la perspectiva de formar un frente. Eso sí, todos los acuerdos tienen que hacerse en público y las diferentes posturas deben discutirse de manera abierta. No hay por qué tenerle miedo a la participación popular.

— Uno podría preguntarse por qué los políticos demócratas como usted esperan a estar en el llano para convocar a un frente...

— También lo hicimos desde el gobierno, ¿no se acuerda de aquel discurso de Parque Norte? Entonces llamamos a esta misma convergencia, pero no nos fue bien. Es que es bastante distinto llamar a converger desde el gobierno que desde el llano. Porque si uno está arriba, la gente supone que viene al pie, ¿no? Pero si uno convoca desde el llano... es una cosa muy diferente.

— ¿No es usted más feliz ahora desde el llano que antes, cuando tenía que afrontar todos los días las responsabilidades de gobernar?

— La felicidad, la felicidad... Es un concepto un poco

vago, vaporoso, ¿verdad?

— Sí, tiene razón. Quise referirme a cierta tranquilidad, cierta paz espiritual. Ahora se lo ve más tranquilo, más sereno.

— Por supuesto que estoy mucho más tranquilo. Mi presidencia fue dura, muy dura. Estuvimos muy limitados por el tema militar. Limitadísimos, si se nos compara con este gobierno. Todas las actividades se hacían con ese telón de fondo. Y todo tenía que acomodarse a este problema. Tenerlo bajo control nos consumió muchos esfuerzos. Resistíamos demasiadas presiones...

Me parece que nuestra experiencia le sirvió mucho a los chilenos. A nadie se le ocurre pedirle al presidente Aylwin que haga lo que hicimos nosotros, ya que a todo el mundo le parece evidente que está piloteando una transición muy difícil. De modo que yo tengo la tranquilidad de conciencia de poder decir que hicimos lo más que pudimos.

— Pero no lo suficiente, ¿no? Porque da la impresión de que usted busca reincidir. ¿Se quedó con la sangre en el ojo?

— Yo no aspiro a ser candidato a la presidencia, realmente no tengo esa ambición, puede creerme. Pero me resisto y me seguiré resistiendo a decir definitivamente, tajantemente, que no volveré a ser presidente. No es algo que ahora esté en cuestión. En cambio sí proclamo a los cuatro vientos que quiero ser el presidente del Comité Nacional del partido. Y quiero serlo porque creo que los radicales tenemos que llevar adelante esta estrategia que le estuve explicando. Si los radicales me votan para ello, ya hablaremos más adelante de las candidaturas. Hoy lo que me interesa es convencer a todos los radicales de que no voy a aflojar: de que soy capaz de sacar la lengua tres cuartos para llevar adelante esta estrategia.

— A usted la presidencia le pesaba, pero a Menem no parece pesarle en absoluto: juega al fútbol,

nota de tapa

bol, al tenis, al golf, anda a caballo, sale de noche, viaja por todas partes y, aun así, el tiempo y el cuero le dan como para gobernarlos de taquito. Y nunca parece estresado. ¿No le da un poco de envidia?

— La verdad es que no entiendo cómo hace. Debe tener un físico privilegiado, ¿no? Y cómo baja líneas, ¿no? Para mí Menem es un posmoderno. "Un posmo", como dicen los chicos. Pero lo importante no es si juega o no al fútbol, lo importante es que este gobierno cede

sistemáticamente a la tentación hegemónica. Que no tiene límites, que cree que puede hacer cualquier cosa impunemente. Cuando no puede ganar una elección en las urnas, la gana en la Justicia, sobre la

que avanza más y más. Y también avanza también sobre el Poder Legislativo. Y es este sesgo autoritario el que me hace dar la alarma. Porque si hay algo elemental, es que tenemos que defendernos. No porque el gobierno nos ataque especialmente a nosotros, los radicales, sino porque ataca a todo el pueblo. Y es por eso mismo que todas las organizaciones populares tenemos que defendernos en conjunto. Y que no digan por ahí que lo que pasa es que el doctor Alfonsín quiere hacer un frente antimenemista; lo que yo quiero es que las fuerzas democráticas no se contenten con emitir declaraciones, que todos nos movilizemos para evitar que estos planes del gobierno sigan adelante, que nos movilizemos para que esto no termine con un Stroessner al estilo argentino. O, peor todavía, con un Fujimori.

— ¿De verdad cree a Menem capaz de cualquier cosa?

— Y... yo creo que ha demostrado que no tiene convicciones democráticas. Y creo que también demostró que no tiene límites.

(*) Al tiempo que se hacía la entrevista, Ideler Tonelli (quien fuera ministro del Dr. Alfonsín pero no es afiliado radical) aceptaba la intervención de Corrientes que le ofreció Menem.

Claudio Lozano:

“La palabra clave es solidaridad”

La cuestión central del proyecto de reforma previsional es que el gobierno pretende pasarnos de un sistema inspirado en una filosofía solidaria a otro individualista e insolidario, dice

Claudio Lozano, director del Instituto de Estudios sobre Estado y Participación y miembro de la conducción nacional de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), uno de los puntales del Congreso de los Trabajadores Argentinos. Porque si el Presidente dice que él no puede vivir en un rancho, todos los argentinos deberían tener al menos un rancho para vivir.

POR JULIO SPINA

—¿Cómo surgió la idea de una consulta popular para hacer frente a la reforma del sistema previsional?

—Es una iniciativa que lanzó el Congreso de Trabajadores Argentinos (CTA) junto con otras organizaciones sociales: la Federación Agraria Argentina, la Asamblea de Pequeñas y Medianas Empresas, el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos y la Asociación de Abogados Laboralistas. Posteriormente, este planteo se trasladó al Parlamento y adherieron el bloque de la UCR, la Unidad Socialista, el Grupo de los Ocho y el Partido Blanco.

El primer objetivo era frenar, o al menos postergar, el tratamiento del proyecto de ley. La intención del oficialismo era garantizar para fin de año un dictamen de las comisio-

nes de Presupuesto y Hacienda y de Previsión y Seguridad Social, que le permitiera tratarla en Diputados. La oposición de estos bloques y la imposibilidad del oficialismo de reunir sus propias filas hizo que el tratamiento quedara postergado para mediados de febrero.

—¿Qué perspectivas le ven a esta campaña de recolección de firmas?

—La campaña tiene como desafío juntar un millón de firmas, y que la presión popular impida la sanción de esta ley. En estos momentos, a través de estas organizaciones se vienen conformando comisiones de proconsulta popular en casi todas las ciudades del interior, para clarificar al conjunto de la sociedad sobre los riesgos de este proyecto, con entrega mano a mano de folletos explicativos, pegatinas de afiches, colocación de mesas en las calles.

Hasta ahora, la recolección ha sido exitosa y venimos observando que la preocupación por las privatizaciones se viene instalando en la gente. Sabemos que no hay forma de obligar al gobierno porque nuestra Constitución no prevé este tipo de consulta, pero si logramos reunir el millón de firmas estaremos en

condiciones, dentro de poco tiempo, de llamar a una movilización masiva.

—¿En este sentido, el año electoral juega a favor?

—Esta es una oportunidad para demostrar dos cosas. Primero, que se puede poner un dique de contención al avance del modelo que se viene afirmando. Y, por otro lado, que es posible gestar espacios de unificación de propuestas del conjunto de la oposición, más allá de la proximidad de las elecciones. Sobre todo porque las coyunturas electorales suelen poner en primer plano discusiones secundarias en lugar de unificar criterios en las cuestiones centrales. En este sentido, lo vivimos como un aporte para que se vayan encontrando sectores y organizaciones que coincidan en la necesidad de derrotar el modelo gubernamental.

—Uno de los argumentos del gobierno para rematar las empresas públicas era la necesidad de financiar funciones indelegables del Estado como salud, educación y jubilaciones. Ahora también se intenta privatizar el sistema previsional. ¿Es ésta una nueva forma de expoliar al Estado?

—Para impulsar este proyecto, el primer argumento que esgrime el oficialismo es la eliminación del déficit que produce el actual sistema previsional. Esto es falso, porque la totalidad de los aportes de los asalariados iría a parar a las administradoras de los fondos de pensión, mientras que el Estado seguiría manteniendo los compromisos vigentes, pero ahora con menos recursos que antes. Es decir: continuaría siendo responsable de pagarle a los jubilados actuales y de

reconocer los aportes que los trabajadores activos hicieran hasta ese momento a las cajas públicas, aparte de que habrían pasado bajo el control de las cajas privadas. Según nuestros cálculos, el nuevo déficit alcanzaría los cuatro mil millones de dólares anuales.

Mientras tanto, las administradoras de fondos de pensión lo único que haría sería recibir dinero, ya que no tendrían que pagar ninguna jubilación. Esta situación se puede ilustrar con el ejemplo de Chile, que en 1975 pasó de un sistema de reparto a otro de capitalización privada. En seis años, el déficit previsional del Estado pasó del 1,7% del Producto Bruto Interno al 5,4%. El gasto de previsión social que representaba el 8% del total del gasto público pasó a ser del 20%.

—¿Y la supuesta mejora de los haberes previsionales?

—Tampoco es real porque a los que ya están jubilados este sistema no les modifica nada, ya que seguirían dependiendo del Estado, que va a recibir 4 mil millones menos por año. Entonces, es muy probable que la pasen peor aún que ahora, aunque parezca imposible. Para los futuros jubilados la situación tampoco se presenta interesante. Un trabajador de 35 años con diez de aportes en las cajas públicas y que pase al sistema privado —aun cuando obtenga una tasa de rentabilidad razonable durante todo el tiempo del aporte—, al final, cuando le llegue la hora de jubilarse, cobrará apenas un 56% de su último sueldo. Esto es lo que se garantiza como haber... lo que no es muy distinto de lo que sucede hoy. Pero este 56% reconocería un alto componente de aporte estatal porque más de la mitad de esos haberes provendría de fondos estatales. Por consiguiente, esta reforma tampoco resuelve la necesidad de recaudar del Estado. Ni el problema de la capacidad de la cobertura previsional, que debe abarcar al conjunto de la población que

está en condiciones de jubilarse. Hoy, en nuestro país, sólo puede hacerlo el 60% de los que están en edad de jubilarse. En las provincias del norte esta proporción cae al 30%.

Todo aquel que tiene una relación marginal o semimarginal con el mercado de trabajo queda afuera del sistema previsional. El sistema privado agudizará esta situación



ya que los desempleados plenos, subocupados y trabajadores temporarios o precarios van a estar imposibilitados de incorporarse al sistema de capitalización privada. En Chile, estos sectores quedaron fuera del régimen. Y desde que rige la reforma, si bien hubo un crecimiento de la fuerza de trabajo empleada, la cantidad de cotizantes descendió. Esto es así porque el régimen de capitalización individual no reconoce ningún tipo de organización que implique lazos solidarios entre generaciones. Esos lazos que permiten cubrir a aquellos que no tienen capacidad de acceder a la jubilación por sus aportes individuales. El sistema privado supone que cada uno ha de recibir lo que está en condiciones de poner, lo que hace que los haberes jubilatorios dejen de ser un problema de política social para convertirse en una negociación individual. Esta es la clave, me parece.

—¿Cuáles son, en resumen, los verdaderos objetivos de este pro-

yecto de reforma?

—Evidentemente no tiene relación directa con los objetivos previsionales sino con los del modelo económico en curso, es decir con la conformación de un mercado de capitales. Es que, agotadas las fantasías gubernamentales de constituirlo en base al ahorro de las empresas o atrayendo capitales del exterior, el único aporte que se puede garantizar es el salario. Al trasladar esa masa permanente del 11% de este aporte salarial destinado a la jubilación al circuito de capitales, se garantizan 4 mil millones de dólares anuales de aquí en más. Fondos de bajo costo y largo plazo de devolución que podrán ser utilizados a gusto por los grupos empresarios más importantes del país.

Pero, como si todo lo anterior fuera poco, parte de estos fondos van a volver a ser utilizados como recursos tomados por el Estado para financiar el déficit que el mismo régimen le va a generar. Al tiempo se garantizarían tasas de interés importantes a los que le presten el dinero, que no van a ser otros que los mismos administradores de fondos de pensión. Este es el nuevo ropaje que van a asumir los mismos grupos empresarios y bancos extranjeros que son los principales acreedores del Estado argentino hasta hoy.

Hay, por último, otro elemento que relaciona la reforma previsional con el modelo económico. Y éste es la flexibilización del mercado del trabajo y la reducción de los costos laborales. En perspectiva, este sistema supone la eliminación del aporte patronal, que sólo se mantendría formalmente. Ya el ministro Domingo Cavallo, al anunciar el último paquete de medidas en el teatro Cervantes, señaló que el aporte patronal será tomado a cuenta del IVA. Es decir que, al pagar el impuesto, los empresarios deducirán lo que han aportado en concepto de cargas previsionales. El gobierno pretende no sólo que los trabajadores carguemos solos con este fardo, sino que también miremos con simpatía cómo trenza la cuerda con que nos quiere ahorcar.

El viernes 6 de noviembre de 1992 el padre José "Cacho" Zaccardi debía viajar a Mendoza y luego a Santa Fe en misión pastoral por el Movimiento por un Mundo Mejor, agrupación católica de la que él era su coordinador latinoamericano. Zaccardi había dejado atrás seis años de cura párroco en la capilla del Sagrado Corazón de Luján para dedicarse por entero al Movimiento.

Cuando la hermana Olga, su asistente, extrañada porque habían pasado diez días sin noticias de Cacho, se comunicó a Mendoza y Santa Fe, le dijeron que Zaccardi nunca había llegado. Decidió entonces cruzarse hasta la casa del cura en Portela 3246 del barrio de Villa Soldati.

Abrió la puerta que da a la calle y se dirigió hacia la vivienda del fondo, donde el presbítero tenía su habitación. Allí encontró su cadáver tirado sobre dos colchones puestos directamente sobre el piso. El cadáver estaba boca abajo, atado de pies y manos; su cabeza cubierta por sangre seca. Alrededor del cuello tenía anudada una soga plástica.

El cuerpo del padre Cacho tenía señales de torturas y todo su dormitorio estaba revuelto como si alguien hubiera estado buscando algo. De la habitación faltaba una mochila con la que Cacho realizaba sus viajes, una TV y un radiograbador.

¿Quién era Cacho Zaccardi?

El cura había nacido en Chivilcoy el 8 de diciembre de 1932 y cursado algunos años de abogacía en la Capital Federal. Después de pasar por el seminario de Merce-

¿Por voluntad de Dios?

Un cura brutalmente asesinado en Villa Soldati, un obispo que cierra los ojos en Mercedes y una Iglesia que se calla la boca forman un intrincado rompecabezas que recuerda a los "mejores" años de la dictadura.

■ POR ALEJANDRO LIFSCHITZ ■



El padre Cacho. Su Iglesia hizo mutis por el foro.

des y de La Plata, se ordenó como sacerdote en diciembre de 1960.

En Chacabuco, Zaccardi reunía un grupo juvenil que realizaba tareas de fomento para los carenciados. Durante la dictadura, algunos miembros del grupo fueron secuestrados por las "fuerzas de seguridad". Por ejemplo, Liliana Irma Ross, madre de los mellizos Rossetti-Ross, aún en poder de

sus apropiadores. En una oportunidad, Cacho fue detenido por policías uniformados y pasó la noche en la comisaría, sospechado por sus "actividades subversivas".

Mientras esto sucedía, el arzobispo de Buenos Aires, Juan Carlos Aramburu, llamaba a defenderse de "la violencia de los enemigos del orden y del país"; monseñor Plaza hacía de mano derecha del asesino Ramón Camps y la curia pedía la victoria de los militares para ofrendarla a "Cristo Rey".

Luego de Chacabuco, Cacho pasó a Mercedes y más tarde fue destinado a La Plata. El 15 de marzo de 1985 lo nombraron, por fin, párroco del Sagrado Corazón de Luján. A partir de entonces, su diócesis de pertenencia era la de Mercedes y su obispo el antes procesista y ahora archimnemista Emilio Ognénovich.

No es fácil ser cura en la muy pía ciudad de Luján. Desde el 85 al 90 Zaccardi recibió constantes amenazas por su actividad pastoral dirigida hacia los sectores más humildes. La "mano de obra desocupada" de la zona se encargaba de tejer los más insólitos rumores, como el que transmutó un viaje a Brasil en un curso de guerrillas en Cuba. Zaccardi tenía enemigos entre los sectores de derecha de la Iglesia y la animadversión de Ognénovich era evidente: sólo aparecía por su capilla en los actos oficiales donde su presencia era imposible de soslayar.

Quizá lo que más le molestara a la derecha lujanense era que Zaccardi soliera mencionar a los desaparecidos en sus homilias, o que movilizara a la feligresía para las marchas por los derechos humanos. Tampoco podía gustarle que durante las misas tomara el micrófono para denunciar que, por ejemplo, había un estafador sentado en uno de los bancos de la capilla. Sus simpatías hacia la Teología de la Liberación terminaban de volverlo antipático para quienes en Luján tienen la sartén por el mango y el mango también.

El obispo confundido

Cuando la hermana Olga encontró el cuerpo a las 10 de la mañana del domingo 15 de noviembre, lo primero que hizo fue comunicarse telefónicamente con Ogñenovich. Don Emilio se ofreció para avisarle a la Policía Federal, pero ésta recién llegó al lugar a las 16.30.

En la habitación la pestilencia era insoportable. No era para menos: el cuerpo de Zaccardi llevaba 10 días en descomposición. El asesinato, según los forenses, se produjo entre la noche del 5 y la madrugada del 6 de noviembre.

El cuerpo del padre recién fue retirado a las 22 horas y llevado a la morgue judicial, donde se le practicó una autopsia tan secreta que ni los familiares ni la prensa tuvieron todavía acceso a ella. Allegados al cura fallecido afirmaron a *El Porteño* que una copia del informe está en manos del obispo Ogñenovich desde el primer momento.

El argumento lanzado por la Iglesia para cerrar el escabroso episodio fue que el motivo del asesinato era el robo. Sin embargo, en la habitación se encontraron los 1.600 dólares que Zaccardi tenía para gastar en sus viajes. Así y todo, el obispo de Mercedes, durante la misa con cuerpo presente que el lunes 16 se ofreció en Luján, omitió la palabra homicidio al referirse a la causa de la muerte de Zaccardi.

Pero las presiones se le hicieron insostenibles y en el entierro, realizado en Chivilcoy, tuvo que dar marcha atrás y aclarar que se haría todo lo posible para esclarecer el crimen. Aunque, por si acaso, se atajó diciendo crípticamente que "si hay algo que no puede saberse, es porque está arriba mío".

Un obispo ofuscado

El 28 de noviembre se efectuó una Marcha del Silencio por el esclarecimiento del asesinato de José Zaccardi. Quinientas personas se movilizaron en Luján clamando justicia, pero hubo una gran ausencia: Ogñenovich. La caldera empezaba a levantar presión y estalló cuando un vecino de un barrio protegido por Zaccardi increpó duramente al



Misa de cuerpo presente en Luján. Quizá las jerarquías suspirasen aliviadas.

obispo, acusándolo de no hacer nada para esclarecer el asesinato.

A todo esto, ya habían pasado dos semanas desde el hallazgo del cuerpo y la jerarquía eclesiástica seguía sin decir esta boca es mía. Ni siquiera la Conferencia Episcopal Argentina, reunida en San Miguel durante algunos días de diciembre, emitió un misero comunicado pidiendo el esclarecimiento del asesinato. La CEA habló de la corrupción, de la desocupación, de las sectas, pero del cura asesinado no dijo ni mu. La única palabra oficial fue un tíbio cable de AICA, la agencia noticiosa

católica, que informó en escuetas líneas que había muerto un religioso.

El 17 de diciembre, aniversario de la ordenación de Zaccardi, se realizó una misa a la que Ogñenovich había dicho que no iba a ir. Sin embargo, a último momento fue, rodeado por una escolta de 36 policías armados hasta los dientes que se encargaron de cercar un perímetro alrededor del lugar donde se ofrecería la homilía. Además (y como para que el libro Guinness lo registre), hizo palpar de armas a todos los presentes a la ceremonia religiosa, incluidos los curas. Dios sabrá qué podrán ocultar bajo las sotanas.

Al momento de escribir estas líneas, la investigación policial aportaba poco, muy poco. Infinidad de rumores pasaron por los oídos de este cronista sin que ninguno arroja siquiera indicios que apuntaran al esclarecimiento del crimen. Si fuera una película, el inspector tendría que concluir que se trató de un "trabajo de profesionales".

El caso del asesinato de José "Cacho" Zaccardi parece tomar el camino ya recorrido por el asesinado, por la Marina masserista, de los sacerdotes palotinos, o de monseñor Angelelli por la Aeronáutica. Esta vez, ¿será justicia? □

UN OBISPO ARCHIMENEMISTA

- Ogñenovich fue capellán de la Marina en Punta Alta durante los primeros años de la dictadura. En 1978 fue obispo auxiliar de Bahía Blanca, donde funcionaban varios campos de concentración. Con la venida del Papa en 1982 y por la necesidad de tener un obispo que lo recibiera en Mercedes, fue coronado en esa estratégica diócesis que controla las arcas de la basílica de Luján.

- En 1986 se encargó personalmente de realizar la campaña contra el divorcio y hasta llegó a realizar una peregrinación de Luján a la Capital Federal llevando la figura original de la Virgen.

- En 1989 se quiso convertir en el adalid de la reconciliación e intentó una fallida misa para reunir a Firmenich y Videla.

- Durante la campaña electoral del 89, visitó asiduamente a Mario Rotundo y expresó su adhesión al entonces candidato Carlos Menem, del que es asesor espiritual. Su amistad con el ministro Aráoz le sirvió para colocar a su hermano Danilo como director del PAMI.

- Ogñenovich colocó como titular de la delegación del PAMI-Luján a Guillermo Oloriz. El señor Oloriz se encargó de reemplazar a una funcionaria que estaba investigando "irregularidades" en las prestaciones a los jubilados de una clínica en Luján, y archivó el expediente. □

Presos con Sida

Rige la pena de muerte

POR OLGA VIGLIECA

Orondamente, el subsecretario de Justicia, Carlos Loturco, informó en los primeros días de enero que el Gobierno no otorgaría los indultos prometidos a los presos con sida porque no había “enfermos terminales” y porque la función principal del Ministerio era “proteger a la sociedad”, se entiende que de los presos. A la vez reconoció que el 12 por ciento de los detenidos son HIV positivos y trazó un pronóstico: en diez años llegarán al 45 por ciento de la población carcelaria. Otros piensan que ese porcentaje ya es el real. Vale destacar que la abrumadora mayoría de los internos se encuentra bajo proceso, esto es bajo presunción de inocencia, aunque tal vez no estén vivos para averiguar cuál fue la sentencia. Respecto de la salud de los enfermos, quince días después ya había dos muertos no terminales más, Alvarez y Gallardo de la Unidad 21. Esta producción incluye entrevistas a familiares, a Patricia Pérez —presidenta de

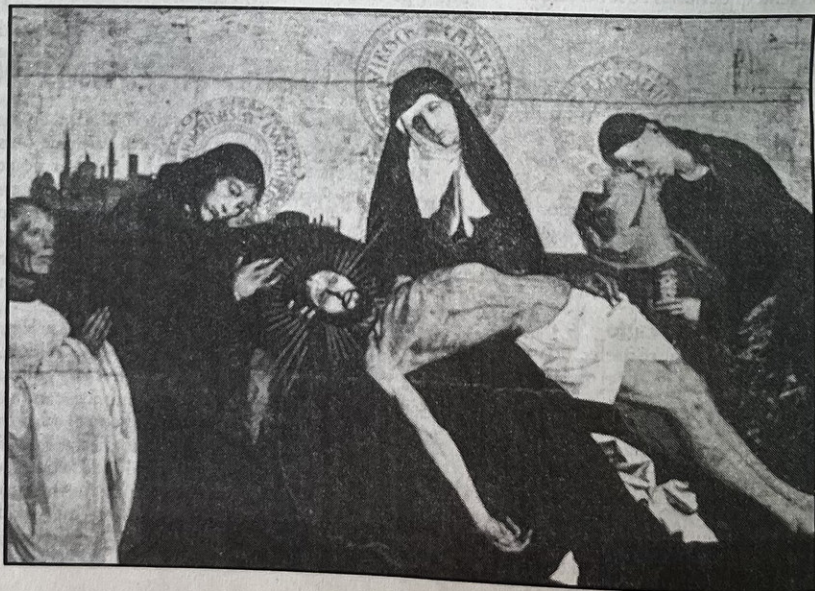
Fundación para los Detenidos

Sociales— y al pastor Lisandro

Orlov —coordinador del

MEDH—.

También una aclaración de por qué no ofrecemos el descargo de los funcionarios que se mencionan.



“Mi hijo entró sano a la cárcel, y allí se enferma y se muere. ¿Qué tendría que hacer?” Con esta pregunta Nair Roulie dio comienzo a la entrevista. El relato de cómo fue su vida a partir de que su hijo Javier Alcides, que hoy tendría 32 años, enfermó y murió de sida a manos del Servicio Penitenciario Federal ilustra mejor que cualquier estadística, que cualquier sesuda nota, sobre el genocidio que tiene lugar hoy en las cárceles argentinas con la colaboración activa de los funcionarios y la impavidez de una sociedad que ha olvidado el viejo refrán que dice: “De la cárcel y del hospital nadie está libre”.

Con Nair está su hija Sonia, que vive en España pero viajó a acompañar la lucha de su madre y la agonía de su hermano. Ya tendría que haber regresado pero cada día posterga el viaje. Otro preso al que visita se agravó, una madre necesita que le enseñe cómo se gestiona un indulto. Ha quedado atrapada en esta pelea donde juega del lado más débil, del de la vida. Y corresponde citar aquel lugar común pasado de moda: “El que abrió una vez los ojos ya no los puede volver a cerrar”. En estos testimonios, las voces de madre e hija se confunden, y también se confunden las de las otras madres que, intimidadas por las amenazas, por el temor a que sus hijos sufran represalias, prefieren callar.

Mi hijo se encontraba detenido y se enfermó en la cárcel, ahí empezó nuestro calvario. De Devoto lo trasladaron a la Unidad 7, del Chaco. Muchas veces los llevan al interior, donde no tienen amigos ni familiares. En el hospital de la Unidad 7 no hay ni camas. Mi hijo estaba muy grave, postrado, y tenía que salir al patio arrastrándose porque no caminaba. Un día ya no podía ni eso, lo llevó en brazos un guardia para que me recibiera. Yo con unos trapos le armé una almohada y lo acosté en un banco, con unos calores terribles, al rayo del sol. Fui a hablar con el director, le dije que eso era inhumano. Me contestó que no había otro lugar.

Piden los familiares

Que se autoricen tratamientos externos.

Que se autorice el ingreso de médicos externos.

Que se autoricen terapias alternativas.

Que se permita que los estudios se efectúen a través de las obras sociales.

Que las tomografías computadas sean gratuitas.

Cobertura total, continua y rápida a cargo del Servicio Penitenciario.

Que se provea la medicación necesaria de manera regular.

Indultos para los enfermos terminales, conmutación de penas.

Supervisión externa de organismos no comprometidos con el Servicio Penitenciario y el gobierno.

Auschwitz en Parque Patricios

Varios familiares que temen por la seguridad de sus detenidos y miembros de tres organismos no gubernamentales vinculados con el tema del sida y presos coincidieron en la siguiente denuncia que no tiene carácter judicial porque no existen pruebas y las víctimas tienen terror de las consecuencias que sobre su integridad tendría si la sostuvieran con nombre y apellido.

En momentos en que se realizaba el Congreso sobre Sida en Amsterdam, o sea en momentos en que los doctores Jáuregui Rueda y Montichelli se encontraban en Holanda, el Servicio Penitenciario Federal permitió la entrada de una ignota Fundación FUNSIDA a la Unidad 21. Los internos fueron invitados a prestarse a cierta experimentación a cambio de alguna promesa que se ignora. Tres de los muchachos aceptaron. Cabe destacar que la pérdida de derechos que impide que un detenido maneje sus bienes o tenga un hijo a cargo no se hizo extensiva a estos experimentos “científicos”. Ningún familiar fue consultado. Alguno de esos muchachos estaba ya al borde de la muerte y es comprensible que haya intentado probarlo todo. Durante cuatro días se les suspendió la medicación habitual prescrita por los médicos que estaban en el extranjero y se les administró una dieta que incorporaba ensalada de lechuga y yogur (?). Se ignora si se les administró medicación de algún tipo.

El único detenido que comunicó esto a su madre antes de morir fue Jorge Portillo. A la mamá no se le permitió ver qué había firmado su hijo.

FUNSIDA no se encuentra en la lista de las ONG, se desconoce quiénes la integran y una dirección en la calle Santa Fe adonde fueron a buscarlos miembros de las ONG, resultó inexistente. El **Porteño** sentía la viva inquietud de que los funcionarios del Servicio Penitenciario o del Ministerio de Justicia respondieran quiénes son estos señores, qué aval científico han comprobado y cuáles son las misteriosas llaves que les abrieron las puertas de la Unidad 21. Puertas que permanecen cerradas para las otras ONG, para médicos contratados por los familiares y para esta publicación. Como entrevistar a responsables de estas instituciones ha sido imposible, valga este método como ámbito para formular las preguntas.

Son campos de concentración

PASTOR LISANDRO ORLOV

El sistema penitenciario es una prostitución del lenguaje. Sus funcionarios dicen que tienen recursos, que están atendiendo a los internos y no son capaces ni de cuidar a un detenido con una enfermedad simple. Hay infinidad de personas que me han dado su testimonio de que deben esperar semanas por una asistencia que a veces ni siquiera llega, no se les brinda la medicación necesaria y ni siquiera los llevan a los controles cuando los propios médicos del SPF lo piden. La cárcel de Caseros está separada del Muñiz por dos cuadras de plaza y muchas veces los pacientes pierden turnos y luego tienen que esperar 15 días, o un mes, para volver a tener otro. Y sin esos estudios no es posible muchas veces prescribir la medicación. Las razones son múltiples: porque llega tarde de la ambulancia, porque está descompuesta, porque no se le avisó.

Si una persona queda en manos del SPF se supone que éste debe proveerla de todo lo que necesita. Pero en realidad la que se ocupa es la familia, a la que no se le pregunta si tiene medios para comprar alimentos, medicación, elementos para la higiene. Además, ¿qué ocurre con los internos que no tienen familia o a los que la familia ha abandonado? Estos presos comen de la generosidad de sus compañeros. *En la cárcel vemos todos los días el milagro del pobre alimentando al pobre.* Hay presos que temen ser internados en el Hospital Penitenciario de Caseros, el HPC, porque son separados de sus compañeros, de su círculo de protección. ¿Qué voy a comer?, se preguntan. La comida que sirve el Servicio Penitenciario yo no se la daría a mi perro, la comida privatizada de las cárceles es inadmisibles. Y cuando la familia lleva la medicación, a veces tarda días en pasar de un piso al otro. Hemos comprobado que un chico con tuberculosis estuvo 45 días sin recibir medicación, y si en esta enfermedad suspender la medicación de un solo día es grave, 45 es condenarlo a muerte. *En el HPC no he visto jamás un médico, no hay oxígeno.* Rara vez hemos visto un enfermero. Por otro lado, el Programa Nacional de Sida es completamente burocrático, la provisión de AZT —otro medicamento cuya administración no se puede interrumpir— es irregular, a veces pasan semanas sin que se entregue. Los burócratas tienen tiempo, los enfermos no. Un solo día a veces significa la vida, las personas se deterioran velozmente.

El Servicio Penitenciario se niega a reconocer que dentro de las cárceles hay drogas y hay relaciones sexuales, en algunas instituciones se fomenta la violación del preso. Las parejas tienen relaciones en los patios. *Pero el SP ni siquiera autoriza que se entren preservativos.* La estadística de que el 12 por ciento de los internos tiene sida minimiza la situación, es falaz. Pero mientras no se quieran enfrentar estos problemas

cualquier prevención en los penales es imposible. Las cárceles no son cárceles, son campos de concentración donde los internos están condenados a muerte. Se acortan las expectativas de vida, se somete a las familias a humillaciones, las mujeres sufren una requisita vejatoria que se realiza debajo de un crucifijo. He visto mujeres salir llorando, destrozadas, y les he dicho: "Ese es el efecto que buscan, eso es lo que quieren, no se deje destruir".

Los funcionarios intentan llevar a la población a la idea de que el preso es peligroso. Así como los bolivianos son responsable del cólera, los presos lo son del sida. Esa idea basada en el peor prejuicio oculta que el peligroso es el ministro de Salud, que en dos años no hizo nada contra el cólera, o los funcionarios que no le enseñan a la gente a cuidarse a sí misma. No son los presos o los enfermos los que tienen que cuidarnos a nosotros.

Lo que pasa en las cárceles pone en riesgo la salud mental de todos los que las conocemos. No hay que aceptar esa dinámica, entrar en el engranaje, hay que rebelarse día a día. Cuando alguien se fuga está sano, el tipo que quiere quedarse ahí adentro está enfermo. Y yo hago un juicio muy duro a los religiosos, tanto católicos como protestantes, que no ven esta situación de injusticia. Son perros que no ladrar. *Nadie se escandaliza y eso es un escándalo.* Que los religiosos no protesten demuestra hasta dónde la identidad cristiana está diluida.

Además, el SP ejerce la represión sobre los detenidos que estamos acompañando, ellos sufren las represalias. Por eso muchas veces dependemos de su coraje para enfrentar las palizas, los buzones y que nos autoricen a seguir yendo a los juzgados, al ministerio... Yo entendí por qué los presos tienen los brazos tajeados: muchas veces la única manera de parar una paliza es tajearse y amenazar con su sangre. Otras veces se tajea, se autoagreden, para denunciar la agresión del otro: "Me lastimo, me tienen que cuidar, van a tener que avisar al juez". Hay que poner a los enfermos de sida en un contexto más amplio, ellos están revelando lo que sufre cualquier preso, delatan lo que es todo el sistema penitenciario.

Con el ministro Arslanian se había formado una comisión cuya función era supervisar la situación en las cárceles, pero desde que cambió el ministro jamás fuimos recibidos. Elaboramos un informe al vacío. El SP no es un Estado dentro del Estado, debe ser vigilado, controlado, más sabiendo la trayectoria que tiene. Los organismos no gubernamentales deben supervisar lo que pasa dentro de las cárceles, que viola la Constitución y los más elementales derechos humanos.

Después de las cadenas nuestros chicos tuvieron sus habitaciones en la Unidad 21 del Hospital Muñiz, pero cerradas con candados. Si necesitan un vaso de agua tienen que llamar hasta que les abran. Al terminar la visita nos tenían que ir sabiendo que los chicos quedaban agonizando y solos,

tí tanta bronca que se me llenaron los ojos de lágrimas, se me inflamaron. Y me dice: "Señora, ¿usted tomó algo?". Le contesté yo no tomo ni aspirina, pero usted, ¿tiene madre? Porque yo vengo a ver un hijo moribundo y no sabía que para eso me tengo que desnudar, ¿en esta posición quieren que entremos las madres?

los papeles del indulto de Javier en el ministerio, el director Cuello nos dijo que ya estaba todo, que a partir de ahí se ocupaban ellos. Mi madre confió y mi hermano falleció en esa Unidad luego de diez meses de una terrible agonía. Con el tiempo aprendimos los trámites burocráticos. Y decidimos quedarnos para acompañar a los demás chicos. Si

Javier murió tras las rejas porque nadie nos explicó cómo pedir un indulto decidimos que nos íbamos a quedar para que a los otros no les pasara lo mismo. Y así logramos el primer indulto, el de Oscar Daniel Castillo, que sobrevivió un mes. Jorge Portillo vivió dos días libre. Esa fue "la sensible respuesta del Estado".

Los últimos dos meses de vida de mi hijo la medicación la entregó el ministerio. Antes, nosotros habíamos comprado hasta la Novalgina. En el Muñiz un CD4 (evaluación de las defensas que permite regular la dosis de AZT) tarda 4, 6

meses. A Javier le dieron un turno para 5 meses, les respondí que tanto no iba a vivir. Un CD4 se debe hacer cada 3 meses como mínimo y cuando están graves cada mes, cada semana. No nos avisaron que nos autorizaban a hacerlo particular y que en cualquier fundación ese análisis tarda una semana. Se le suministró el AZT a ciegas. A Javier le empezaron a dar 9 AZT diarias, nos pareció raro, investigamos y habían interpretado mal la indicación, eran 3 por día. Y los efectos colaterales son gravísimos. A algunos presos que salieron en libertad cuando empezaron a ser atendidos por el Muñiz les bajaron



encerrados. Esto los deprime mucho, les baja las defensas, les acerca la muerte. Tienen entre 21 y 26 años, pero esta enfermedad los vuelve más chicos, necesitan mucho cariño, mucho afecto. Uno de nuestros logros fue que en la Unidad 21 ahora se permitan visitas todos los días a la hora de la comida. Nuestros chicos mueren sin ninguna terapia, ningún apoyo, y por eso pedimos que nuestra mano y nuestro beso fuera la terapia. Logramos estar con Javier cuando falleció.

Una vez voy a visitarlo y la guardiacárcel me quiso obligar a desnudarme para poder entrar. Sen-

A algunos detenidos les ocultan que son HIV, no sé si para que estén tranquilos o para que no se cuiden, para que se contagien entre ellos. El grupo que estaba detenido con mi hermano según el SPF estaba sano, y a medida que fueron saliendo, todos estaban infectados. ¿Se contagiaron al salir?

En un primer momento los pedidos los hacíamos verbales, no sabíamos de papeleos. Pedíamos clemencia a través de los medios de comunicación, esperábamos horas a los ministros, al presidente Menem. Y el Servicio Penitenciario nos engañó. Cuando pidieron

drásticamente la medicación. Por eso los que están en Devoto o en Caseros no quieren ir a la U21 hasta que están muy mal. Tienen miedo, dicen que ahí los matan. Pedimos que a las personas que tienen la posibilidad de hacer tratamiento afuera se lo permitan. Pedimos que las tomografías computadas sean gratuitas, porque salen 80 pesos.

Un grupo de familiares consiguió que un médico del Muñiz quisiera revisarlos. Se entregó la documentación, las familias obtuvieron que los jueces autorizaran la visita. El subsecretario Loturco dio su autorización verbal y dijo que él avisaba al penal. Cuando fue el médico no lo dejaron entrar. Le informamos a Loturco y nos respondió que habláramos otra vez con Cuello. Queríamos tener otra opinión porque los pacientes que rechazan el AZT quedan sin medicación. También están prohibidas las terapias alternativas.

Un día entró la prensa a la Unidad 21 porque el ministro estaba distribuyendo AZT. Algunos chicos eran casi cadáveres. Cristian Montero Díaz hacía 4 meses que estaba inconsciente, era un esqueleto lleno de tubos, de escaras, para cambiarle las sábanas había que arrancarle la piel. La madre gritaba de dolor, gritaba que viniera la prensa a ver en qué estado mantenían preso a su hijo. Los hicieron pasar de largo y le dijeron que después iban a volver, cuando hacía un rato que se habían ido. Una madre con un hijo moribundo no puede pasar horas ha-

ciendo trámites en el ministerio. Una madre que ve cómo se le escapa la vida de su hijo no está en condiciones de pasar horas esperando que llegue un funcionario. Los últimos días de mi hermano yo no me iba ni a duchar porque tenía miedo de encontrarlo muerto, ni dormía. Necesitamos que haya algún recurso, un decreto por el cual el SPF libere a los detenidos cuando están muy mal. Esto es lo que dice el Pacto de San José de Costa Rica, que los enfermos mortales deben ser entregados a la familia.

Empezamos a luchar primero por mi hijo y después por los demás chicos, era terrible verlos morir uno tras otro. Queremos saber qué hay que hacer para que les den un tiempo de vida para que estén con sus familiares, con la gente que los quiere. Buscamos a las familias pero hay mucho temor a las represalias. Cuando a los chicos

les proponés intentar traer un médico de afuera les da miedo qué va a pasar después, cuando se va. A las madres les pasa algo parecido. Los asistentes sociales, los carceleros las han amenazado, les han dicho que no se acerquen a nosotras. En la asunción de Maiorano fuimos cuatro madres con pedidos de indulto y otras madres, que tiene sus hijos muy graves, no se acercaron, les habían dicho que si protestaban les iban a quitar la visita. "Mi hijo está muriendo, no puedo dejarlo sin la visita", nos explicaban después. Ahora tenemos dificultades para entrar a ver a los chicos. Aunque varios nos han pedido, no los autorizan. Hay un solo caso de un chico que no tiene familia y esa visita no nos la pueden impedir. También castigan la solidaridad entre los propios presos. Había un chico al que la toxoplasmosis le había tomado el cerebro, se caía constantemente. Es un preso al que



PATRICIA PERES

Están muy deteriorados

—En la cárcel se repiten las mismas diferencias sociales que afuera. Están los lugares VIP, los de clase media y la villa. En Caseros, por ejemplo, tenés tres pabellones donde hay 15 o 20 muchachos HIV agrupados en Valor por la Vida, un grupo de autoayuda, hacen charlas, talleres. Nosotros trabajamos especialmente en la villa, donde están detenidos hasta 60 muchachos por pabellón, que tienen cuestionamientos más de fondo. Si bien están infectados no sabemos en qué etapa de la enfermedad se encuentran porque la mayoría no tiene análisis hechos. La excusa es que no hay presupuesto.

—¿Cuál es el recorrido que hace en la cárcel un HIV?

—Mientras están bien y no tienen ninguna infección oportunista están en la cárcel. Cuando se enferman y sus compañeros ya no pueden contenerlos, hacerse cargo de ellos, van a la Unidad 21. Pero de cualquier manera antes de llegar a la Unidad 21, que se supone es de alta complejidad aunque haya un solo tubo de oxígeno, están deteriorados por la falta de alimentación, de limpieza, por la tensión que hay permanentemente en cualquier penal. Su organismo no tiene la misma resistencia que el de un HIV que está en la calle, con su familia. No hay análisis ni controles médicos ni ningún tipo de prevención.

—¿Con la creación de la U21 mejoró la atención?

—Mientras los muchachos estaban dispersos en las salas del Muñiz con el resto de los pacientes tenían acceso a la misma atención médica, intervenían las asistentes sociales del hospital, el trámite para conseguir medicamentos era el mismo para todos. A partir del escándalo que se armó porque los encadenaron, el Servicio Penitenciario fundó la U21, "por un problema de seguridad", y hoy todo está centralizado por ellos, o sea al margen del hospital. Y les falta voluntad política o no saben su trabajo, porque ahora las cosas no se hacen. Un interno necesitaba hace poco Zitobene, que es un medicamento que hay que tomar urgente porque si no se pierde rápidamente la visión. La asistente social del Servicio Penitenciario estuvo dando vueltas dos semanas con la receta cuando con un trámite sencillo ante el Ministerio de Salud ese medicamento se consigue en tres o cuatro días.

—¿Cuál es el nivel de infección dentro de los penales?

—En el año 87 se hicieron análisis dentro de Caseros. Sobre 400 tests, el 17 por ciento dio positivo. Además, FUNDESO participó de la comisión creada por el ex ministro León Arslanian para evaluar la

situación de las cárceles y contamos que en cada pabellón había entre 4 y 5 HIV declarados. Cuando Jovito Acosta dice que el 12 por ciento de los presos es HIV, nosotros impugnamos ese dato porque nada se ha mejorado dentro de las cárceles desde el año 87 como para suponer que han bajado los índices. No se toman medidas de bioseguridad, no se reparten hojas de afeitar, no hay ninguna prevención. De paso aprovecho para informarte que a partir de que asumí Maiorano no se nos permitió entrar más a la cárcel y elaboramos un informe que ni siquiera fue recibido. Cuando se armaron las batucadas pedimos audiencia telefónica y por escrito, y ni nos contestaron.

—¿Cuál es la propuesta de ustedes?

—Consideramos que tiene que haber un infectólogo en cada unidad, una política coordinada entre los distintos penales y un lugar de referencia — que bien podría ser la Unidad 21 — donde se los atiende integralmente, se realicen los análisis, se lleve el seguimiento.

También creemos que son precisos trabajos de prevención, tener la posibilidad de discutir con los muchachos, que les llegue información. Con los infectados y con los sanos, son trabajos de diferentes características. Nuestro programa de prevención debe estar archivado en algún cajón del Servicio Penitenciario. Les ofrecemos capacitación gratuita tanto para los guardiacárceles como para los médicos y enfermeros. No tuvimos respuesta. Ahora nos enteramos de que va a venir gente de Canadá a darles un curso.

—¿Plantean el indulto?

—Empiezo por un ejemplo. Se consiguieron 7 turnos en el hospital Fernández. Gran triunfo. Pero ocurre que el SPF no tiene un vehículo a disposición de sus enfermos. Entonces el móvil pasa por Ezeiza, por Devoto, por Caseros, por Tribunales, y cuando llega al hospital ya es el mediodía y el turno se perdió. Y después hay que esperar semanas, meses, para tener otro. Si un HIV está controlado, si recibe alimentación adecuada, si su stress es bajo, si tiene un proyecto de vida, el tema HIV es mínimo, puede vivir muchos años. En la cárcel no se cumple ni lo mínimo de la atención sanitaria y la alimentación. Si alguien está detenido es porque cometió un delito, pero esto no anula su derecho primordial a la vida. Y la cárcel acorta el proceso HIV, anticipa la muerte. Si el Servicio Penitenciario condena a los detenidos a muerte porque no se puede hacer cargo de sus responsabilidades, tiene que entregarlos a sus familiares. Por eso pedimos el indulto.

Mujeres y funcionarios

Durante las conversaciones con las madres de presos con sida aguijoneaba la cabeza de esta cronista el recuerdo de otras madres, las de los desaparecidos allá por el 78, el 79. La misma desolación peleadora, el mismo discurso de mujeres que vivieron siempre en el ámbito de lo privado y que de pronto se vieron brutalmente arrojadas a recorrer pasillos de ministerios, a increpar al presidente, a convocar a la prensa. "No sabíamos hacer un hábeas corpus", decían aquéllas. "No sabíamos cómo se pedía un indulto", dicen éstas. El miedo a la represalia sobre los hijos que desvelaba a las unas está presente en éstas. La certeza de que la pelea es con la muerte pero no encarnada en las FF.AA. o en el HIV sino en el traje elegante del ministro de Justicia. Las amenazas ("si quiere ver a su hijo vivo no se mezcle con esas locas") susurradas hoy en las palabras de los asalariados del servicio penitenciario: "No hable con las otras madres", "Si sale en la televisión le van a sacar la tarjeta de visita". La sensación de vivir en la clandestinidad: "No ponga el nombre de los chicos que todavía están presos o vivos para no perjudicarlos". Y, finalmente, las ejemplares palabras con las que Nair concluyó esta nota: "No tuvimos ni apoyo ni orientación, no tuvimos nada. Pero empezamos a luchar primero por mi hijo y después por todos los demás chicos, porque es terrible verlos morir uno tras otro. Mi hijo murió pero ahora todos los chicos son mis hijos". Marx decía que la historia se repite una vez como tragedia y otra como farsa. Este país parece destinado a que la historia sea un continuum infinito de tragedias.

Mención aparte merecen los funcionarios que esta cronista persiguió obsesivamente durante todo enero para que respondieran a las acusaciones que se les hacen en esta nota. El subsecretario de Justicia, señor Carlos Lo Turco, partió de vacaciones inmediatamente después de informar a la población que no habría indultos para ningún preso con sida porque "no hay enfermos terminales" y porque "hay que priorizar una cuestión de seguridad de la sociedad en general, que es lo que tratamos de proteger". En la subsecretaría, nos informaron, no había quedado nadie responsable del tema. Como dijo una de las personas que nos atendió: "¿Sabe qué pasa?, señorita, en enero la Justicia está muerta". No sólo en enero.

El Servicio Penitenciario Federal no cierra por vacaciones pero el señor Yapur, responsable de Ceremonial y Prensa y por lo tanto la persona que se ocupa de dar las entrevistas con los responsables, se comprometió en dos oportunidades a concertar una cita, se quedó con los teléfonos de quien firma esta nota y jamás llamó. La cronista sí volvió a llamar una docena de veces pero nunca tuvo suerte de encontrarlo en la oficina. Por lo menos es lo que respondía la secretaria.

Los doctores Jáuregui Rueda y Montichelli, que a la vez son directivos de la prestigiosa organización no gubernamental de lucha contra el sida COINSIDA y empleados del SPF, que en calidad de tales firmaron el informe en el que se sostiene que no hay enfermos terminales de sida, también partieron todo enero a descansar. El diagnóstico fue errado: durante enero se les murieron dos pacientes, que tal vez no hayan sido terminales según su leal saber y entender, pero que hoy son cadáveres.

el SP no quiere, les resulta conflictivo. Un compañero lo ayudó a levantarse, pedía socorro a los gritos. "No te subas a ese colectivo — le dijeron — o te volvéis al penal." Al chico le dio un ataque de nervios, empezó a gritar, a patear la puerta y los trasladaron inmediatamente.

Primero nos dijeron que la Unidad 21 era para enfermos terminales. Y cuando esperamos al Presidente en el aeropuerto nos dijo que iba a indultar a los terminales a fin de año. Tenía lágrimas en los ojos que me parecieran sinceras. Cuando llegó el momento de indultarlos dijeron que no había terminales, que los exámenes de los médicos del SPF y del ministerio dieron como resultado que no hay enfermos terminales. Sin embargo en enero han muerto nueve chicos más. ¿No eran terminales? Nos habían dicho que a los no terminales se los podía tratar ambulatoriamente. Ahora la palabra terminal significa otra cosa, significa agonizante. Se les negaron también las conmutaciones de pena, siendo que si se aplicaba el mínimo, los tres meses, ya había chicos que podían salir. Los médicos del Servicio Penitenciario son Jáuregui Rueda y la doctora Montichelli. El que contrató el ministerio para supervisar sus informes no revisó a los chicos ni habló con ellos, se basó en la historia clínica y en los informes de Jáuregui Rueda y Montichelli. A nosotros nos informaron en el ministerio verbalmente y nos dijeron que no podíamos fotocopiar esos papeles. Nos dijeron que los requisitos para ser terminal son: incapacidad física definitiva (parálisis, hemiplejía, sordera, mudéz, ceguera); tres enfermedades consecutivas no superables (cáncer, tuberculosis, toxoplasmosis) y que el CD4 indique que las defensas dan 50. Pero Javier murió con 250, Castillo con casi 100, Femelli con 114. Ningún enfermo llega a 50, ya ha muerto a esa altura. Con ese criterio ni los que se han muerto podrían ser indultados.

Contra lo que pueda suponerse, las “sustancias ilegales” que atormentan hoy a tantos funcionarios no comenzaron a asolar estas tierras junto con el rock, la píldora o la disolución de la familia. Mucho antes, venerables abuelitos apelaron a los estimulantes cuando les vino en gana y no por eso perdieron su lugar en el álbum familiar.

Claro que la adhesión a los tóxicos no era una costumbre que pudiera sostener cualquiera. Drogones eran sólo los bohemios, los artistas y la gente de buena familia que pudiera costearse el gasto. Y las prostitutas. Esa época de la que hablan los tangos en la que “no se conocía cocó ni morfina / los muchachos de antes no usaban gomina”, según el presidente de la Academia Porteña del Lunfardo, José Gobello, era un poco anterior a 1914, año en que comenzó a fabricarse la gomina. Y las responsables de importar estos malos hábitos, según Gobello, deben haber sido las prostitutas francesas.

La cocaína era consumida por gente de buena posición o por gente del teatro y del cabaret. Quien lo deseaba, podía comprarla en cualquier farmacia, en los cafés, los dancing y hasta en los puestos de diarios.

A la esquina de Corrientes y Esmeralda, por ejemplo, se la conocía como *Alaska* por la cantidad de “blanca” que circulaba. En Suipacha y Lavalle se encontraba el restaurante Los Andes, donde era costumbre servir la mesa con dos saleros. Uno tenía clorhidrato de cocaína y el otro cloruro de sodio. El comensal usaba el de su preferencia y a los postres se le cobraba de acuerdo con su elección. Los cocheros también se ocupaban de socorrer a clientes desprovistos a altas horas de la noche. Gustavo González cuenta que uno de ellos, rengo, llevaba la mercancía en la pata de palo.

Otros que frecuentemente se hacían unos pesos extras valiéndose de este comercio semilegal eran los canillitas. Ulises Petit de Murat dice que los sobrecitos venían dentro del diario *La Razón*. Por ese

Cuando cocó no era Chanel



motivo, algún desprevenido podía no entender la pregunta: “¿Qué *Razón* quiere? ¿La normal o la nerviosa?”. Hasta los vigilantes eran competencia. Uno, que tenía su parada en Maipú y Corrientes, solía sacar de apuro a los que buscaban blanca a la madrugada, pero la vendía mucho más cara.

Otros lugares en los que la cocaína era infaltable fueron los “colmaos” de las calles Victoria (hoy Hipólito Yrigoyen) y Rivadavia, las confiterías de lujo y las farmacias de Maipú y Sarmiento, de Viamonte y Montevideo o de Mitre al 2000.

Para más comodidad, había quien hacía el reparto a domicilio, como un enfermero del Hospital

Ni rockeros ni hippies, los pioneros en usar alcaloides fueron los duros hombres de la noche porteña cuando promediaba la Primera Guerra Mundial. Los habían traído las prostitutas francesas y se podían conseguir en las farmacias, los cafés y hasta dentro del diario La Razón si se daba con el canillita indicado.

POR JAVIER PIEDRA

de Clínicas que “distraya” a los enfermos las dosis que luego llevaba a las casas de sus clientes.

La morfina también tenía sus adictos, pero en general eran personas que se habían habituado a ella por alguna enfermedad más que miembros de la noche porteña.

El opio era consumido en la zona del puerto por los tripulantes de barcos chinos y también en las mansiones de la aristocracia, donde fumar opio de tanto en tanto era considerado como un gran refinamiento por damas y caballeros.

Eduardo Rafael señala que el uso de drogas "era normal por la noche. Lo que pasa es que la noche no era normal para el común de la gente que trabajaba. Eran cien, doscientas, trescientas personas que andaban en la noche de Buenos Aires frecuentando los distintos lugares de espectáculo. Iban al teatro, a los cabarets, a los boliches nocturnos en donde la droga estaba presente. No existía la difusión que hay en estos tiempos".

Las prostitutas, por el contrario, no parecían tener tanta mesura. Hacia 1919, el 77 por ciento del total que estaba inscripto en el Registro Municipal eran extranjeras. Rusas, polacas, húngaras, turcas, alemanas, francesas. Un informe policial de la época puntualiza que "las meretrices importadas son las más aptas porque se las considera veteranas prácticas en el oficio". La vida no era fácil para estas inmigrantes y, a pesar de que los rufianes trataban de mantenerlas alejadas de los vicios para que rindieran más y mejor, muchas de ellas encontraban en la morfina y la cocaína un paliativo para sus desgracias. La mayoría, además, llegaban a la vejez muy deterioradas por las privaciones y los desórdenes y con diversas enfermedades venéreas, tuberculosis, enfermedades de la piel. Muchas enloquecían o caían en el alcoholismo y la drogadicción.

Mientras los usuarios de drogas estuvieron controlados, la cuestión no alarmó a las autoridades. Pero en la década del 30 la toxicomanía empezó a crecer, según la Policía Federal, "a niveles alarmantes". En el 33 se secuestraron grandes cantidades de cocaína y se detuvo a 80 personas en un fumadero de opio de Paseo Colón al 700. Durante 1934 se secuestraron casi 30 kilos en varios procedimientos policiales, cantidad sin precedentes para el país. El subco-

misario Francisco de las Carreras, a cargo de la sección que se ocupaba de "seguridad personal", elevó sus más enérgicas quejas por la "insuficiencia de personal" con que contaba para "reprimir el vicio" y lo "inadecuado de la legislación que reprime por igual al consumidor y al expendedor".

Cuando se comenzó a reprimir el tráfico en la Capital, la provincia tomó la posta. Algunos cronistas de la época dan cuenta del desfile de autos elegantes frente a dos farmacias. Una estaba frente a la estación Ciudadela, la otra en Dock Sud. Otro punto de aprovisionamiento era Montevideo y los encargados de distribuirla eran choferes y prostitutas. Claro que el precio se había ido a las nubes: Una célebre Doña Juana vendía

usos y costumbres

los frasquitos de un gramo de cocaína Merk a un peso oro.

La Segunda Guerra Mundial complicó aún más las cosas. Ya no llegaban ni la Merk alemana ni la Bayer holandesa, y la boliviana, que hizo entonces su presentación oficial en el mercado, tenía, según los entendidos, un insoportable olor a pis de gato.

La represión y la escasez en el mercado enviaron rápidamente la cocaína a la clandestinidad. Claro que más rápidamente aún se le encontró un sustituto legal: el acetodol o acetmín, que producía el mismo efecto y se conseguía sin problemas en cualquier farmacia.

Por muchos años, la blanca no sería más que una referencia a tiempos viejos que narraban las letras de tango. □

UN CORTE SIN QUEBRADA

Las letras de tango fueron escritas por hombres del suburbio o por hijos de las clases ricas que prefirieron sentirse hijos del arrabal. Aquí va una pequeña selección de frases que muestran que las "drogas peligrosas" tuvieron su lugar en la canción ciudadana tanto como el farol o el percal.

• *Noches de Colón*: ... los paraísos del alcaloide / para olvidarla ya paladeé / y por las calles como soñando / hecho un andrajo me desperté.

• *A media luz*: Hay de todo en la casita / almohadones y divanes / como en botica cocó...

• *Cotorro azul*: Tengo allí mi elixir, la cocó / que ha de hacer disipar todo mal...

• *Tiempos viejos*: Te acordás hermano qué tiempos aquéllos / eran otros hombres, más hombres los nuestros / No se conocían cocó ni morfina / los muchachos de antes no usaban gomina...

• *Chirusa*: ... Por locas fantasías de cocó...

• *Cabecita loca*: ... Y es que envenenada por la cocaína / se estaba muriendo en un hospital...

• *El taita del arrabal*: Pobre taita que una noche / bien dopado de morfina / atoraba en una esquina / campaneaba por el botón...

• *Gigoló de luxe*: ... Me entrego en mis horas de spleen a la cocó...

• *Pa' que te acordés*: ... La morfina y la cocó / hay en esa garçonnee-re...

• *Corrientes y Esmeralda*: Esquina porteña / tu rante canguela se hace melangue de caña sin fitz / Pase inglés y monte / bacará y quiniela / curdelas de grapa y locas de pris.

• *Che, papusa, oí*: Trajeada de bacana bailás con corte / y por raro snobismo tomás prisse.

• *Maldito tango*: ... Fui entonces a la cocaína...

• *Griseta*: ... Una noche de champán y de cocó...

• *La provinciana*: Y hoy te entregás a la cocó...

• *Gabino*: Anhelando una pris de cocó...

• *Entre sueños*: ... Morfina y opio de los recuerdos.

La chica, la mucama, la criada, esa negra de mierda. Hay tantas maneras de nombrarlas como situaciones puedan presentarse. Ellas usan sus propios sustantivos: la señora, la patrona, esa hija de puta. Arreglan todo, escuchan todo, son aliadas infalibles y saben más de la casa que la suma de sus habitantes. Pero eso no les garantiza ni afecto ni estabilidad laboral. Detrás de una María siempre llega otra María.

Fantasmas con cama adentro

■ POR PATRICIA KOLESNICOV ■

“Todos los días a las tres sonaba el teléfono y ella se encerraba a atender en el escritorio. Hablaba una media hora y después iba a su pieza, cerraba la puerta, se quedaba unos quince minutos, salía y se bañaba. Todos los días lo mismo, excepto los fines de semana. Una vez llegó de la calle a las tres y cuarto, con cara de horror. Empezó a rondar alrededor mío como si esperara que yo le dijera algo. Yo, nada. Al final, se animó a preguntar: ‘¿Llamó alguien?’. ‘Sí’, le dije. Y antes de que le diera un ataque al corazón, seguí: ‘Su mamá, la maestra particular de Faby y... su cuñada’. No era cierto. El teléfono había sonado a las tres, pero yo no atendí. Puso cara de alivio y corrió al escritorio. Ella piensa que soy tonta, pero yo sé todo lo que pasa en esta casa.” Carmen se ríe muchas veces. Le da un poco de vergüenza hablar de estas cosas, pero también le da orgullo. La señora puede ponerse

pesada, puede enojarse con ella porque los lunes nunca llega antes del mediodía o exigirle más rigor con los azulejos del baño. Pero Carmen tiene un as bajo la manga y se lo reserva por si las circunstancias lo piden.

Pareja conflictiva la de la señora de la casa y la muchacha. Una relación que no siempre significa lo mismo: en algunas casas es obvio que ninguno de la familia pondrá las manos en la mugre. La tarea de la señora y la de la mucama están perfectamente establecidas —una dirige, la otra ejecuta— y ninguna de las dos puede sustituir a la otra. Más complicado es ahí donde “la chica” viene a hacer lo que de otra manera estaría a cargo de la doña. En estas casas de clase media el contacto es más cercano y también corren los celos, las pequeñas broncas y la sana competencia.

Pero en unas y otras hay una

constante: la chica es invisible. Delante de ella —y, a veces, con ella— se habla de los secretos más íntimos, se reciben visitas comprometedoras, se lloran penas escondidas y hasta se cuenta dinero no siempre bien habido. No importa. La chica no ve, no sabe, no oye. O, en todo caso, no va a hablar.

CONTAME TU CONDENA

Irma es alta, morocha y hace varios años que vino de Paraguay. Primero trabajó varios meses en una casa muy grande, por Palermo Chico, “pero me fui porque había que estar todo el día que señorita de acá, señora sí, señora de allá y, encima, con uniforme y unas zapatillitas negras, y a mí me gusta tener los pies al aire y hacer las cosas cuando a mí me parece”.

Ahora anda en ojotas, paga la pieza de su pensión y trabaja por horas. “Mirá: lo que me queda a fin de mes



es casi lo mismo que cuando estaba cama adentro y es mucho más trabajo, porque cada cuatro horas entrás a una casa que está muy sucia. No cocinás, no mirás la tele, no vas a buscar a los chicos al colegio, nada. Trabajás mucho. Pero yo con una de esas hijas de puta no vivo más."

Tanto odio se debe a una traición. Todo empezó cuando el señor se fue a trabajar una semana al interior. Noche tras noche, la señora deambulaba por la cocina, tomaba una y otra pastilla, prendía y apagaba el televisor. No podía dormir hasta que él llamaba, "y cuando él llamaba, ella se ponía peor". La señora tenía sus sospechas y creyó que Irma podía ayudarla a salir de dudas. "Primero la señora Marta se acercó despacio, como de casualidad. Se puso a pelar una cebolla al lado mío, que estaba preparando un tuco, y me preguntó cómo andaba, si tenía noticias de Paraguay, esas cosas. Es-

taba nerviosa, como loca. Me dijo que yo podía contar con ella, que si necesitaba algo ella me iba a ayudar porque se sentía como una madre." En lo de Marta, Irma comía en la cocina cuando estaba la familia completa y en la mesa del comedor cuando el marido salía, así que esa noche compartió la cena con una patrona la mar de amable, que por fin se paró al lado de la pileta a la hora de lavar los platos y deslizó tímidamente: "Irma, entre mujeres tenemos que ser aliadas. ¿Vos no viste si el señor habla con alguien cuando yo no estoy?". Irma dijo que no sabía nada, pero sí sabía y, a la larga, se fue animando a sugerir que el caballero llegaba, se cambiaba y salía en la mitad de la tarde. "La señora se puso a llorar y dijo que le tenía que dar una mano, que se iba a destruir la familia, no sé cuántas cosas. Hicimos un plan y una tarde, cuando él vino, yo dije que bajaba a

comprar algo y la llamé a su oficina. Ella llegó volando, lo esperé abajo, lo siguió y se armó el gran despelote." Después, lo de siempre: escándalo, mea culpa, reconciliación. "Entonces, la muy reventada le contó al marido cómo lo habíamos agarrado y él dijo que yo no podía vivir más ahí. Ella estuvo de acuerdo. Me pagaron el mes y me pusieron en la calle de un día para otro."

VENGANZA DE MUJER

Pero no siempre las chicas se quedan con la sangre en el ojo. María, una santiagueña de ojos negros, supo tomarse revancha por los malos tratos de Sandra, la niña de la casa. "Me hacía la vida imposible, me faltaba el respeto, me hacía cocinarle a cualquier hora, dejaba las bombachas sucias de sangre y mandoneaba de la peor manera." Durante dos años María se las aguantó. Aunque Sandra era una déspota de 17

años y su madre la consentía, María necesitaba el trabajo. Hasta que una amiga le ofreció entrar a otra casa, con mejor sueldo y sin Sandra. "Yo sabía que el novio de la pen-deja me miraba con ganas, algunas veces me tocaba cuando pasaba y todo. Hasta me había dicho de vernos un sábado, cuando Sandra y sus padres se iban al club. Entonces le dije que sí, que viniera a la casa el sábado. Cuando el pibe llegó, yo estaba vestida con el mejor vestido de ella y pintada con sus pinturas. Me lo llevé a la pieza de Sandra, me puse su camión y me metí en su cama con él. Estábamos empezando a besarnos cuando se escuchó la llave y ella entró. El tipo se quería morir y ella todavía debe estar gritando. Fue genial. Claro, yo había escuchado que ella ese día no se iba a quedar en el club."

EL COLOR DEL DINERO

No todo son cuestiones amorosas entre señoras y mucamas. Francisca fue protagonista de alguna irregularidad legal que llenó de plata a sus patronos. Como no la veían, se operaba con confianza delante de ella. "Juntaban tanta plata y después no me querían pagar el aguinaldo", protesta Francisca, y hace cuentas: "Un vestido de ella era más caro que mi aguinaldo, pero me decían que no se cobra lo que no se trabaja y que ellos me daban casa y comida, así que gracias si me pagaban el mes completo en vacaciones. Después del susto con el que vivíamos". El susto, obvio, tenía que ver con el cambio clandestino de dólares a que se dedicaban los patronos, en épocas en que tocar un verde estaba prohibido. "Yo tenía que saber a quién abrirle y a quién no y una especie de contraseña que había. Nadie me explicaba nada pero yo tenía miedo de que un día viniera la policía y fuéramos todos a la cárcel. Qué caraduras: para que mi novio pudiera pasar y esperarme en la cocina mientras yo me cambiaba, me preguntaron de qué trabajaba, con quién vivía, de todo, porque tenían miedo de que fuera

chorro. Es que para ellos, vos siempre sos una porquería, alguien que los va a querer robar. Pero lo de ellos es nada más que una trampa."

Francisca nunca se atrevió a denunciarlos —"yo no soy de hacer esas cosas"— y se limitó a irse apenas pudo, sin atreverse a pedir una participación por cómplice. Eso sí, se fue sin avisar. No era algo personal. De la misma manera se había ido de Corrientes cinco años antes, una noche que empezó en el cine con su novio y terminó en la terminal, sola y con un boleto que había sacado quince días antes. "El lloraba y lloraba, pero yo me quería venir y si le avisaba no me iba a dejar", explica y vuelve a mirar el diario. Hace calor en Plaza Once y Francisca busca trabajo.

EL CANDOR DE MANUELA

Manuela tiene 60 años que parecen 80 y, aunque hace 45 que dejó Galicia, lleva el terruño en el acento. Vive sola y hace mucho que sus patronos son casi la gente más cercana que tiene. Cuando los chicos de los patronos eran chiquitos, ella vivía con ellos en la casa grande. Ahora, Manuela se compró una casa en Moreno y trabaja algunas horas con los señores y, dos veces por semana, en los departamentos de los chicos.

Del funcionamiento de una familia de clase media alta al de una veinteañera soltera hay mucha distancia y Manuela no se acostumbra a que los chicos crecen. "Era una chica tan buena. Ahora yo entro al departamento y es algo que no se puede creer: cada semana me la encuentro durmiendo con otro tipo. Deja toallas y ropa interior en el comedor. Se levanta al mediodía, me paga y se mete otra vez en la pieza." Manuela la quiere. La crió y se siente responsable, así que no pudo con su desaprobación y, cuando se presentó la ocasión, botoneó: "Una vez llamó a la madre. Yo atendí y le dije que la nena había salido. Al rato volvió a llamar y le dije que su hija no la podía atender. '¿Está con gente?', me preguntó. 'Sí', le dije, 'está con

gente en el dormitorio'. Y que se arregle".

Con el varoncito no le va mucho mejor. Aunque no le asusta ver chicas —"él es un varón, ya se sabe cómo son"—, no le parecen tan aceptables los restos de fiestas que tiene que recoger a la mañana: "Cajones de cerveza, la música que se olvidaron de apagar, vasos hasta en el baño y, muchas veces, un montón de chicos acostados en los sillones, en el piso, en cualquier parte". Otra vez: delante de Manuela no hay apariencias que cuidar. Máxime si ella se encarga de que, cuando salen a la calle, tengan la ropa limpia y estén preciosos, como dos buenos chicos. Es que durante años Manuela los cuidó, los cubrió, hizo arreglos para que tomaran café en vez de leche a cambio de que almorzaran todo lo que ella servía y sin mirar la tele, corrió a comprarles el mapa de la Argentina sin división política a las nueve de la noche para que los padres no se enteraran de que no habían hecho los deberes antes. "Son como mis hijos —dice y repite Manuela—. Pero, eso sí, no los puedo retar."

RELACIONES PELIGROSAS

No es fácil la relación con alguien que es como de la familia pero no. Lo saben las patronas, que ocupan más de una charla en hablar de ellas. Lo saben ellas, que se vanaglorian de haberlo visto todo y haberlo callado por lealtad, o haber hablado por la misma lealtad, no siempre correspondida. Han tenido que soportar un trabajo de veinticuatro horas que hacía, por ejemplo, que una señora adinerada despertara a su mucama a las once de la noche para que le limara las uñas. Viven en el paternalismo que hace que se les regale ropa, se las incluya en el arbolito de Navidad pero se les nieguen derechos adquiridos de cualquier trabajador y se considere que es un favor llevarlas a la playa, aunque allí se queden preparando las milanesas y jugando con los más chiquitos mientras los patronos veranean en serio. Patronas y mucamas se odian y se necesitan. Así es el amor. □

Hasta en la sopa

La autora es una científica del Instituto Antártico Argentino especialista en análisis de la contaminación de aguas y puertos. Como tal, ha sido jefa de distintas campañas en relación con hidrocarburos polinucleados, de alto poder carcinogénico. Es hora de saber que hasta el más inocente zapallito nos está envenenando.

■ POR LILIA VENTAJAS ■

Nuestra civilización ha invertido recursos inimaginables en enviar cohetes fuera del sistema solar con mensajes para otras civilizaciones. Sin embargo, en su atmósfera tiene hidrocarburos cancerígenos como producto de la combustión de fábricas, autos, barcos. Las urbes del siglo XX son tan populosas, entre otros motivos, porque se carece de medios de lo-

comoción económicos lo bastante veloces como para que la gente se traslade desde distancias importantes cotidianamente. Si estos vehículos existieran, sería posible que las viviendas estuvieran más es-

parcidas y el medio ambiente menos contaminado. Es un notable contrasentido que se invierta tanto en aparatos que recorren el espacio extraterrestre y no en vehículos que hagan lo mismo sobre el planeta a un costo accesible. No es el único. Los hidrocarburos cancerígenos fueron descubiertos en 1780 en el alquitrán de hulla como causantes del cáncer de pulmón en los deshollinadores de Londres. Desde entonces, la carrera de los hidrocarburos ha sido meteórica y no hay miembro de la especie hu-

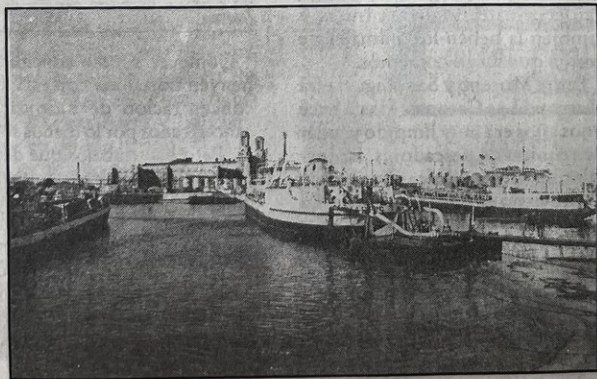
contaminación

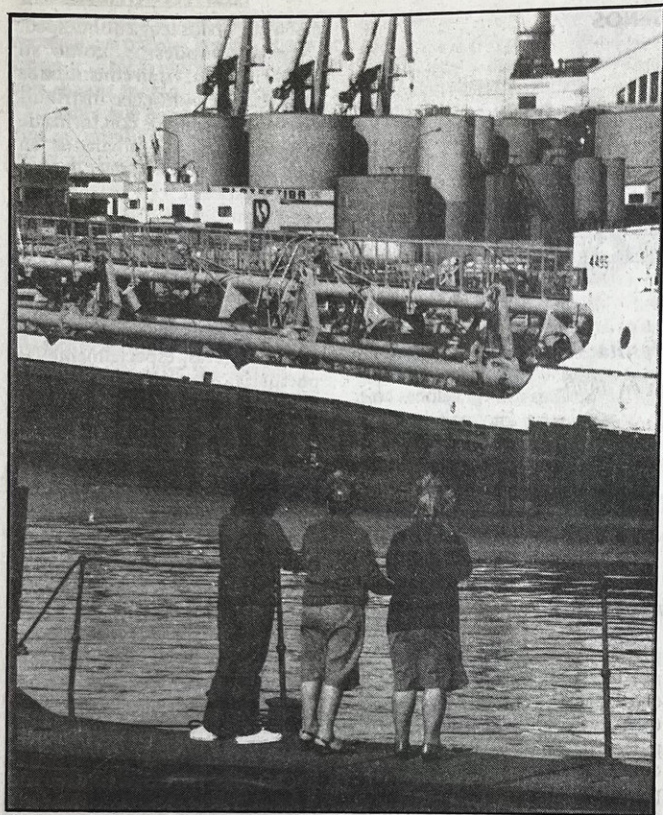
mana que no los tenga de huésped. Estos compuestos, como su nombre indica, están constituidos de carbono e hidrógeno distribuidos en varios anillos con forma de hexágono. Al ser inhalados en cantidad ocasionan cáncer de pulmón y esófago. Los hidrocarburos polinucleares presentes en el agua de mar proceden de los derrames de petróleo y son altamente carcinogénicos. Los derrames de petróleo son comunes en todos los mares pero más evidentes en zonas costeras, especialmente las portuarias. Hay dos tipos de contaminación por petróleo: la letal y la subletal. La letal provoca la muerte de todas las especies, pero la subletal es mucho más peligrosa para el hombre porque permite que las especies sigan viviendo contaminadas, con grave riesgo para la salud humana.

Estos elementos son fácilmente detectables también en las aguas dulces, los ríos y las napas de donde se extrae agua de pozo, por ejemplo en las zonas más pobres del conurbano bonaerense. La contaminación proviene, lógicamente, de los desechos industriales. Cuando se arrojan residuos aceitosos en el agua de río, arroyos y lagunas, la parte de aceite más liviana queda en la superficie y evita el paso de la luz del sol, que es la que hace reproducir el fitoplancton, alimento principal de los peces. La parte más pesada va al lecho del río y mata las especies que allí viven además de filtrar las napas de agua inferiores. Si el aceite se echa en la tierra, los hidrocarburos filtran aún más rápidamente.

Las tierras

En mi carácter de investigadora de hidrocarburos cancerígenos, encontré alta concentración en las aguas de pozo de zonas pauperizadas del Gran Buenos Aires. Las estadísticas revelan que ésa es la zona del país de mayor prevalencia de cáncer de mama. Sobre ciento diez muestras de agua de pozo del Gran Buenos Aires, encontré que los pozos contami-





una concentración de 1,8. Por la autopista Gaona pasa el Reconquista (alrededor de 6 microgramos por litro), el agua que usa el campo de deportes de la UTA, que se encuentra próximo, tiene 4,9.

Un relevamiento sobre el Gran Buenos Aires permite conocer cifras alarmantes:

Paso del Rey	5,7
Pozos de zonas carenciadas	6,5
Merlo	4,4
Ituzaingó	4,4
Morón (zona fabril)	6
Haedo	5,9
Banfield y Berazategui	5,2 a 6,1
Bosques	6,1
Calzada	5,9 a 6,1
Claypole	5,8 a 6,9
Lanús5,	1 a 5,3
Guernica	5,2
Ranelagh	4,7 a 5,1
Burzaco	5,2 a 5,7

Ante algunas bacterias, llevar el agua a ebullición es una solución accesible. Ante este tipo de contaminación hervir los alimentos no sólo no soluciona nada sino que es contraproducente. Por ejemplo, hirviendo alimentos en aguas contaminadas con una concentración de 4,9 microgramos por litro se observó:

ALIMENTO	CONTAMINACION PREVIA	HERVIDOS EN AGUA CONTAMINADA	EN AGUA MINERAL
Papa	1,2	4,2 a 5,4	1,5
Batata	1,1	4,3 a 5,5	1,9
Zanahoria	1,4	3,4	1,5

Como es simple concluir, si se hierven hortalizas con esta agua la concentración de hidrocarburos cancerígenos por lo menos se triplica. Pero hay trabajos que demuestran que incluso hirviéndolas en agua potable de la Capital aumentan la concentración en 60 por ciento.

En Estados Unidos, pomelos, limones y mandarinas fueron regados como parte de una experimentación durante 5 meses con agua contaminada, con una con-

nados... eran ciento diez. Presenté una propuesta sumamente económica a LALCEC para trabajar con este tema pero, para mi sorpresa, las autoridades de ese organismo no hallaron tiempo ni para permitirme terminar mi exposición.

Durante las décadas del 40 al 60 se establecieron numerosas industrias en el Gran Buenos Aires y, como el objetivo central era darle al país un perfil industrializado, la legislación—cuando la había—fue sumamente negligente respecto del cuidado del medio ambiente. A mediados de los 60 los ríos Luján, Reconquista y San Lorenzo, por ejemplo, dejaron de ser recreos estivales para convertirse en basureros acuáticos y las napas superficiales también se fueron contaminando, hasta llegar a los índices escandalosos que veremos más

adelante. Los hidrocarburos cancerígenos, cuando son ingeridos a través del agua o de alimentos contaminados, se fijan a las células del aparato digestivo y en los tejidos grasos. Pero el único peligro no es lo que se bebe. Para más desastre, con esa agua contaminada se riegan y cocinan hortalizas y frutas, y también la beben los animales de granja que luego comemos.

Entre Moreno y San Miguel está el arroyo Las Catonas. Hasta hace unos años era muy limpio y lugar de reunión de pescadores. La instalación de dos fábricas de plástico lo convirtió en una inmundicia. La concentración de los cancerígenos que se registra allí es de entre 5,6 y 6,5 microgramos por litro y la del agua de pozo de la villa miseria próxima, similar. Vale la pena resaltar que la OMS permite hasta

centración de 5,7 microgramos de hidrocarburos cancerígenos por litro. Las concentraciones obtenidas fueron las siguientes: jugo de naranja, 3,1; limón, 2,9; pomelo, 3,3; mandarina, 3,9; durazno, 2,7; pera, 2,9; higo, 4,2

Las aves de corral que beben agua contaminada fueron controladas por la autora. Las gallinas tienen en su grasa una concentración de 4,2 por gramo. Los huevos son fácilmente reconocibles por su cáscara quebradiza.

La solución a estos envenenamientos graduales y sistemáticos de la población no es, sin embargo, nicostosa ni inalcanzable. Apenas si hace falta una legislación que controle severamente a las industrias contaminantes, por un lado, financiar la construcción de pozos que tomen aguas de napas más profundas y la colocación de filtros de carbón activado en las canillas.

Los mares

Desde antiguo, la imagen de un puerto es la de un sitio sórdido y sucio. Hamburgo rompió con ese mito decontaminando su puerto con métodos muy simples y en la tarea participó toda la comunidad. Otro tanto sucedió en Kiel. Los recorrí a ambos en lancha y la mayor concentración de hidrocarburos cancerígenos que hallé fue de 4,1. Este nivel se considera normal, o sea es un puerto no contaminado. Por ello es posible pescar, los turistas pasean en pequeñas embarcaciones rodeados de aves acuáticas. Las autoridades controlan el nivel de contaminación semana a semana.

Distinta fue la impresión cuando realicé la misma tarea en los puertos de Mar del Plata, Bahía Blanca, Buenos Aires y La Plata, puertos en donde la población de barcos es mucho menor.

Recorrí el puerto de Buenos Aires en una lancha de la Prefectura en el que había improvisado un pequeño laboratorio. En la Dársena B la concentración oscilaba entre 12 y 25 microgramos. En la Dársena A, entre 13 y 31. En el antepuerto Sur, de 21 a 28; en Dock

Sud, entre 64 y 85. En Dársena Sur, entre 40 y 49. En Dock Sud no se puede hablar de aguas sino de aceite con un poco de agua, expresándose con propiedad se podría decir que el Dock Sur es un río de aceite. El Riachuelo alcanza valores de entre 81 y 85. Si recordamos que lo normal en un puerto es de 5 microgramos, podemos afirmar que el grado de contaminación de los puertos argentinos supera todo lo imaginable.

Una de las razones por las cuales fue estudiado el puerto de Buenos Aires es que la entrada de agua corriente tiene concentraciones de entre 5,6 y 7 microgramos por litro. O sea que se triplican los valores permitidos por la OMS y los filtros de Obras Sanitarias tienen más de 30 años.

En el puerto de Mar de Plata los valores de contaminación van de 9 a 36. Observamos turistas que despegaban almejas y las comían. Las almejas son grandes almacenadoras de cancerígenos —de 11 a 21— y la gente debería mantenerlas lejos de su boca.

El puerto de Bahía Blanca tiene entrada de río, lo mismo que el de Kiel. Sólo que el segundo tiene una contaminación de 4 y el otro de 63, aunque tiene menos buques.

La magnitud del problema podría hacer pensar que decontaminar los puertos es una tarea titánica y costosa. Craso error. La primera medida debe ser controlar que se cumplan las leyes que regu-

contaminación

lan el librado de desechos cloacales e industriales. En segundo lugar, se debería prohibir que los barcos laven sus depósitos en los puertos. El tercer factor fundamental es la participación de la comunidad. En ocasión de un gran derrame de petróleo en Brest, Francia, el pueblo fue sacando con palas la arena contaminada y recolectándola en pozos recubiertos de cemento, las rocas fueron lavadas con cepillos comunes y las manchas de aceite se quitaron con baldes y con agua a presión.

En Buenos Aires los buzos de Prefectura podrían quitar el suelo contaminado del Río de la Plata y del Riachuelo. Las manchas de aceite se levantan de forma artesanal con baldes y se las remueve con mangueras como las que tienen los bomberos, enviando agua a contracorriente. Los vecinos pueden ayudar voluntariamente al limpieza de las costas y la playa. En el caso del Riachuelo, primero deberían sacarse por medio de guías los hierros y chatarra.

En el Convento de La Rábida existen documentos en los que se describe al Río de la Plata como un lugar paradisíaco lleno de peces que se podían pescar con las manos; cercano se encontraba un afluente de aguas cristalinas: el Riachuelo. Por una vez, volver al pasado no sería imposible. Institutos de Biología podrían agregar nutrientes y especies vegetales y animales para reproducir el ecosistema. □

**BUENOS
AIRES**

COMUNICACION

VATAY 843
Tel. 827-0544 / 856-9813 / 87-9292 C.P. 1414

CARRERA de
**COMUNICACION
AUDIOVISUAL**
CICLO 1993

**TALLERES DE
VERANO**
... introducción
al video
... edición
... betacam

abierta la inscripción

CTV s.r.l.

CINE - T.V - VIDEO - RADIO
FOTOGRAFIA - GRAFICA

METALEROS, HARDCORES, TRASHERS...

Corazones dur

Siguen estando entre nosotros, con sus pelos largos y por lo general sucios, camperas de cuero negro y jeans gastados, la música estridente, el cartón de vino o la cerveza... Sin embargo, para sus militantes de otrora lo que queda son los restos de lo que quiso ser un movimiento de rebeldía y contestación.

POR JORGE WARLEY
PRODUCCIÓN: DARÍO ADANTI
FOTOS: ALEJANDRA LOPEZ

“Sucedió cuando íbamos para Halley, pero donde estaba antes, cerca del Bajo. Tocaba Horcas y dos o tres trashers se tiraron en la plaza que está frente al Coliseo para tomar algo. Pasó un grupo de skinheads y les dijeron no sé qué cosa y uno de los pibes reaccionó, y ahí lo agarraron. Eran como treinta contra tres. La bola se corrió rápido y salimos todos rajando para allá —se entusiasma Marcelo (21 años)—. Eramos como cincuenta. Siempre, cuando caminábamos por la calle, poníamos cara de muerte y la gente se reasustaba, así que imagináte ese día. Un patrullero nos siguió durante toda la caminata. Bueno, había un trasher con muletas —creo que había tenido parálisis infantil o algo así— al que todos queríamos mucho; tenía los brazos como columnas y era el primero en ir al frente. Algún amigo lo cargaba sobre los hombros y él lo guiaba: ‘Adelante, atrás, más rápido, paráte...’. Entonces, íbamos atrás de los skin y el tipo, que era el que más se quería pelear, me dice: ‘Me faltan las muletas’. Se las había quedado la novia de un pibe en la puerta de Halley. Así



OS





Abaxial

que con otro salimos corriendo por el medio de la calle para traerle las muletas. Ibamos corriendo por la 9 de Julio y a una mina le agarró un ataque de histeria cuando nos vio, no sé por qué. Al rato volvemos con las muletas y en la plaza no había nadie. Nos paramos uno en cada punta, con una muleta cada uno. Para el patrullero, bajan los canas y nos dicen: 'Los palitos abajo', nos pusieron las esposas pero nos trataron bien, no nos pegaron. Según dijo un cana, los demás habían zafado en patota gritando: 'Eh, ¿y la democracia?'; después me enteré de que casi todos habían caído esa misma noche, en los barrios. En la comisaría nos verduguearon; teníamos que hablar y posar de duros, de alguna manera eso era lo que ellos querían. Mi viejo me sacó porque era menor, y ahí me enteré de que estaba procesado por romper una vidriera. Cuando me estaba yendo, fui a golpearle la puerta al comisario y le dije: '¿No me devuelve la muleta?'."

Marcelo concluye con tono elegíaco: "El rengo era muy respetado porque iba a todos los recitales y llevaba la pancarta del trasher, pero ésa yo nunca me la creí mucho. En definitiva, los trashers son como la adolescencia. Primero vamos todos juntos, en banda, pero después crecés, te ponés de novio y te cortás el pelo..."

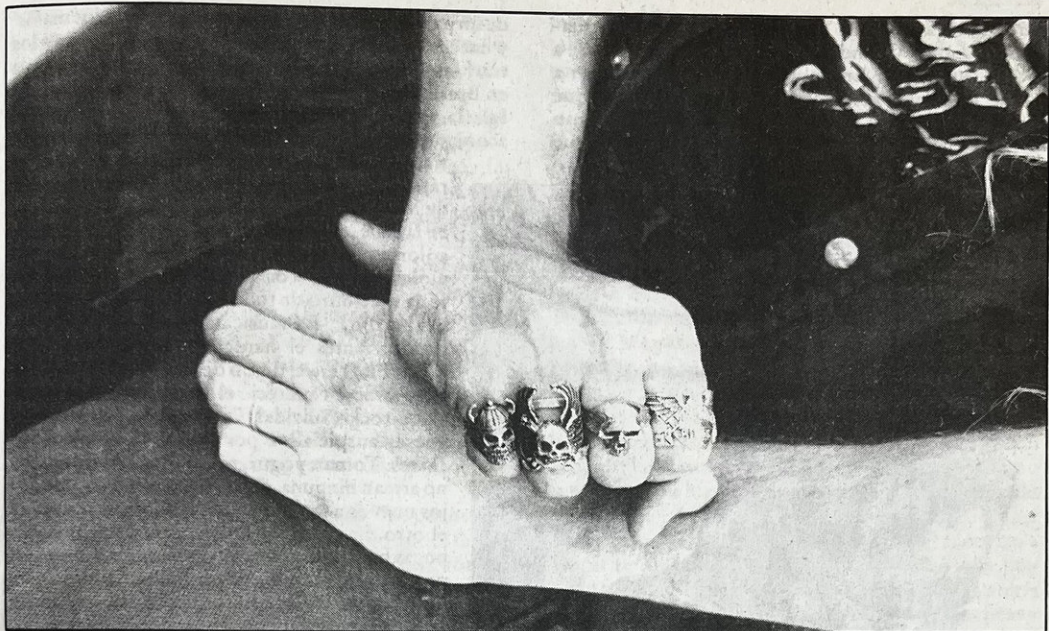
La paradoja parece ser, otra vez, que ese "movimiento" contestatario que soñaron metaleros, trashers, hardcores y parientes cercanos, en el preciso momento en que alcanza la masividad que les ha otorgado la industria cultural, cumple su ciclo vital desde el punto

de vista contestatario. Está muerto, para sus otrora pregoneros y activistas.

Alacrán (29) fue el gestor del fanzine *Rebelión Rock*, que sacó entre 1984 y 1989, y de cuyo último número —que se distribuyó comercialmente— llegó a tirar 5.000 ejemplares, quizá la publicación más representativa de este movimiento. Hoy *Rebelión Rock* continúa pero como programa de radio (todos los lunes, de 21 a 24, por FM Río, 103.7, que se escucha bastante bien en Capital y zona sur) y Alacrán se gana el sustento con su puestito en el Parque Centenario.

Esta es la historia que cuenta: "Allá por el 82, todo era heavy metal. Por aquel entonces apareció V8 con una ideología que a mí me cambió hasta hoy. Ya por el 86 el metal comienza a dividirse en diferentes ramas y aparece el trash. Hoy no existe ningún movimiento heavy metal, y los que hablan de movimiento trash sólo pueden hacerlo entre comillas. El metal y el trash ya no son algo rebelde, de la calle, se han transformado en videos con minitas, megaconcertos y guardaespaldas. El último grupo más o menos auténtico que quedaba era Mótorehead, que ya está en cualquiera. El punk, la rabia del punk, también me copó siempre; por eso ahora me considero un punk rocker, ahí hay una rebelión que, pese a las remeritas, todavía no se ha podido comercializar totalmente. Por lo demás, hoy el metal y el trash no van más allá de unos chicos que se juntan para escuchar a una banda que les gusta o formar un grupo copiándoles la forma y la música".

Un panorama con el cual, a su modo, concuerda



Mario (24), guitarrista del grupo trash Abaxial: "Yo no creo que haya una cultura trash, como tuvieron los hippies o los punks. No al menos hoy. Un trash no se diferencia de cualquier otro argentinito que labura todo el día. De lo que sí se puede hablar es de música trash, una música con ribetes sociales, que tiende a la marginalidad. No hablamos de chicas, motos y de hacer el amor en la luna. Ahora, la gente que vive como trasher ya se está acabando, es como la prehistoria. Todo ese bardo de hablar contra el sistema es una cosa estúpida. Cómo se puede estar en contra o afuera si cada vez que fumás un pucho, comprás un alfajor o te das con merca sabés bien que hay alguien que se llena los bolsillos con eso".

Alguna vez la cosa pintó distinta. "Sí, aunque no todo lo que hubiera podido ser", explica Alacrán. "Yo recuerdo el Obelisco como lugar de reunión. Algún medio publicó algo y la gente se empezó a juntar; pero la mano era que uno intentaba organizar y ochenta hacían sociales y chupaban birra. A la cuarta o quinta reunión todo se moría y había que empezar otra vez. En el 88 u 89 llegamos a ser unos cien."

Y Marcelo: "Todos entramos por el lado de la música, después conocés un toco de gente, te hacés amigo y armás barra. Todo el mundo venía con los Maiden, y allá por el 85 entró Metallica y nos voló la cabeza a unos cuantos. Después vinieron Anthrax, Megadeth, Exodus, mil. Al principio con la velocidad alcanzaba, a la larga ésa sola empezó a aburrir y aparecieron ondas muy diferentes. Los de acá eran los

gloriosos V8, Hermética, Horcas, Necrofilia... Había un mensaje común, la cosa anti hippona, anti Sui Generis, paz y democracia. Flores era un lugar con onda, pensá que de por ahí vienen los Attaque, Rata Blanca. Nosotros nos juntábamos en Plaza Flores, éramos una banda de treinta que después salía a vagar por ahí o nos íbamos a un recital. Más tarde la cana nos corrió y encontramos otro punto de reunión en el Parque Rivadavia, pero un día fuimos y la cana también nos echó de ahí. No sé muy bien por qué, el asunto era no hacer mucho bardo con la policía, se trataba de no llamar la atención aunque a veces era inevitable".

"Supongo que la cana nos jodía porque éramos negros con el pelo largo —comenta Marcelo—. Los trashers éramos pibes comunes, más de barrio tal vez que otros que suelen ir a los recitales. Si uno se compraba una campera de cuero trataba de sacudirla mucho para que pareciera vieja. Yo nunca conocí trashers con plata, los que conocí siempre tenían drama con la familia, querían irse de la casa o ya se habían ido y paraban en cualquier lado, dormían en los subtes y en los trenes. El uniforme era el clásico: remera, jeans bombilla, zapatillas, un par de prendedores, y la campera, claro. Cuando empecé a laburar estaba recontento porque finalmente podía comprarme la campera negra. Me tocó una con un cuero de mierda..."

Para Ricardo (20), "la cosa siempre fue medio hipócrita, aunque ahora lo es más. Yo me juntaba con los

hardcores, hacía como que tocaba la batería y teníamos un dicho: 'Cuando un grupo hardcore aprende a tocar, hace trash'. Entonces que no me la vengan a contar esos que hablan de esta música con no sé qué ideología y después entre nosotros decimos que es un sorete. Igual los boludos de la Rock & Pop y otros que

de un par de cartones de vino se vuelven 'chicos malos' y hacen cualquiera. Pero eso ya casi no existe. Hoy los y hacen cualquiera. Pero eso ya casi no existe. Hoy los trashers que quedan quieren grabar en inglés, pegarla en Brasil, ser los próximos Sepultura. Letras contra la Iglesia y la policía las hace cualquiera pero, ¿quién acompaña esas palabras con actitudes? Al principio el trash tenía una cosa social que se perdió muy rápido. Mirá nada más la evolución de las fotos de Metallica o Slayer; antes se sacaban las fotos en la calle, ahora aparecen con bermudas multicolores al lado de una pileta. La música sucia y violenta buscaba originalmente descomprimirte de un laburo de todo el día y de las forreadas del patrón... La música también se fue ablandando. Antes el hardcore (Dead Kennedys, Black Flag) era el digno descendiente del punk. Pero también apareció el hardcore 'positivo', el skate-rock (Suicidal Tendencies), chicos burgueses auspiciados por las casas de venta de skates. Toman yogur, te dicen 'no te drogués', no arman ninguna, como esos grupos de pendejos nuevos a los que el 'Si' de Clarín les dedicó el otro día parte de sus páginas. Hoy quedan pocas bandas dignas, muy pocas: los Ramones, pese a todo, Jello Biafra que ahora se junta con los de Ministry, los Ratos de Porao, hay unos grupos vascos muy buenos e intransigentes: La Polla Records, Eskorbuto; y de los nuevos de acá te nombraría a Detenido Desaparecido, O.D.R. (Odiosa Discriminación Racial)...".

"Volviendo a lo de la violencia —continúa Alacrán, que tiene una remera con un dibujo de La Polla Records en el frente y una frase del grupo en la espalda: 'Ya llegará la hora del sabotaje / todos serán obligados al suicidio colectivo'—, hubo algunos picos hace unos dos años, cuando tocaban Hermética y Horcas en el Arlequines; entonces se armaban para ir a buscar a los skin. Los skin son parecidos a la policía, pero siempre estuvieron bien organizados, tal

vez porque eran pocos, y lograron escaparse. Si no, hoy estarían todos muertos. Pero ahora las cosas cambiaron, antes las bandas estaban compuestas por pibes laborantes, de clase baja y media baja; de cada diez, siete eran del Gran Buenos Aires; después, la cosa se fue mezclando y ahora hay mucho boludito que se compra una remera en la calle Santa Fe y se cree que ya está..."

"En Lugano nos juntábamos como cuarenta; jugábamos al fútbol, escabiábamos, queríamos divertirnos, no nos íbamos a poner a hablar de ecología — cuenta Mario—. Los punks hablan de 'no future' y después se casan, tienen tres pibes y terminan tomando mate en la vereda. Esa no va. Antes el mensaje era 'rompan todo' y uno era pendejo y se enganchaba. Pero la gente maduró y eso se acabó. Lo de las pandillas es medio fruto de las películas yanquis, te muestran pandillas que se boxean y se supone que vos tenés que hacer igual, ¿para qué? Cuando era pendejo, mi



quieren negar toda la bola de la violencia. Y ésa, bien o mal, mucho o poco, siempre se curtió".

"Mirá —dice Marcelo—, en primer lugar, si los trashers se manejan con un código violento es porque todo es violencia, aunque yo mucho en ésa no haya entrado. Cuando tocaba V8 se mezclaban metaleros, rockeros y otros y nunca faltaba motivo para que se armara goma. Aunque siempre con los que más quilombo se armaba era con los skinheads. A veces andábamos entonados con vino y cerveza a las dos de la tarde, así que podía cobrar cualquiera..."

Alacrán recuerda que "se cultivaba mucho la imagen tipo Hell Angel, matona, agresiva. Una imagen aterrizante, como para pasársela reputando, rebardeando y agrediendo a cualquiera. Yo nunca apoyé eso. Pero también es cierto que no bien te ponés un 'uniforme' diferente, al que la gente no está acostumbrada, y salís a la calle todos te miran mal o sarcásticamente, y eso también hace poner agresivos a los pibes. Después

sacaba de la comisaría y yo me sentía Gardel; después de estar un par de veces veinticuatro horas en cana, te acordás de lo que está escrito en las paredes y te querés matar.”

“Nadie me va a negar que todo siempre fue muy careta —dice Ricardo, quien prefiere seguir anatematizando la hipocresía—, y no me refiero a los ortibas de Halley o de la Heavy Rock & Pop. Yo me juntaba con una punta de heavies que eran fanáticos de Judas Priest; una vez salió en una revista que Halford, el cantante del grupo, era gay, y cuando se enteraron todos se miraban y decían: ‘¿Puto? Uy, loco, qué bajón!’; igual cuando salió que Mustaine, el violero que pasó de Metallica a Megadeth, se había internado en una clínica para tratarse por su adicción a la heroína, ahí decían: ‘Qué cargada. Bueno, por lo menos quiere dejar...’. Una careteada. Aunque también reconozco que hay ciertos desmanes que son al pedo, no tienen ningún sentido. Mirá, te voy a contar una que parece de Stephen King...”

Ricardo hace una pausa y continúa: “Te cuento la historia del Coyote. El Coyote era un colgado, fanático de la música dura, que de tanto insistir con la Heavy Rock & Pop terminó convirtiéndose en una especie de colaborador espontáneo del programa. Resulta que el pobre Coyote palmó la noche del recital de Mötörhead. Por la radio empezaron a pasar la información para que los parientes se hicieran cargo del cuerpo, pero pasaban las horas y no aparecía nadie; parece que la familia no tenía mucha onda con el chabón. Finalmente aparece la madre y dice que ella se va a hacer cargo del entierro. El velorio fue un verdadero descontrol. Se cayeron los metaleros y arrasaron con todo. Primero hicieron una colecta supuestamente para ayudar a la madre del Coyote, pero después se gastaron en alcohol toda la guita que habían juntado. Cuando coparon el velorio, lo primero que hicieron fue invertir las cruces, onda satánica, onda Ozzy Osbourne, Black Sabbath, todo eso. Des-

pués se la pasaron llenando el cajón de inscripciones, talladas o hechas con pintura, ‘Viva el metal’ y cosas por el estilo. Había uno, el más exaltado, que quería ponerle una camiseta de Chacarita al muertito, cargárselo sobre los hombros y llevarlo a dar su último paseo por este mundo antes de que lo enterraran; empujaban para acercarse hasta el cajón mientras los dos conductores de la Heavy Rock & Pop, Nagui y Verea, trataban de interponerse y calmar el quilombo. ‘Paren, viejo, paren’, decían, y los tipos los cacheteaban y les decían: ‘Calláte, careta’; pero al final con ésa la cortaron. Al final, cuando bajaron el cajón a la fosa, lo despidieron tirándole encima cartones de vino... Un delirio. Me parece que hay ciertas cosas que te marcan un límite, no se puede hacer cualquiera siempre, en cualquier momento”.

“Más allá de la cuestión de la violencia —dice Marcelo—, lo que no es cierto es que todos los trashers son chorros, ladrones de pasacasetes. Los que afanan no andan a plena luz del día todos sucios y con el pelo largo... Mientras era trasher, lo único que me animé a hacer es a manguear plata por la calle. Del centro a Flores te juntabas como cien lucas. Claro que hoy nadie te da nada... Y la segunda cosa que me gustaría aclarar es lo de las minitas. No es verdad que los heavy metal, trashers y hardcore sean machistas y traten mal a las mujeres. Eso es un mito, una pose. Más bien es todo lo contrario. Una minita es la única razón por la que alguna vez yo mezclé vino con coca-cola y me banqué ese jarabe. A las minas se las trata bien, se las recuida porque son pocas. Los tipos, para caerles bien, medio se rebajan, y las chicas se quieren identificar haciéndose los machos, así que se complementan. Como hay una mina cada veinte tipos, cada vez que una larga a uno hay otros cincuenta que ya la andan rondando, como si hubieran sacado número. Y ojo que las trasherías no son trolas; si está todo bien, se curte, pero no te van a andar entregando de una”. □

Jueves, 21 a 22 horas

FM La Tribu - 88.7

**ASOMBRADOS Y
CONFUNDIDOS**

Jazz y mucho más.

Conducen:

Jorge German
Pernisi López

**NOS RECONOCEMOS A
TRAVES
DE NUESTRA MUSICA
SOMOS
DEL MISMO PALO**
Folklores latinoamericano
CRISTINA Y LUIS SAN
ROMAN
MARTES 19 A 21 HS.
FM
LATINOAMERICANA
97 Mhz (SAAVEDRA)

**MATAME
SI NO TE SIRVO**

Rock-Blues-Zapping y Movidas

Todos los viernes a las 24 hs
en F.M. LA TRIBU 88.7

Te 89-0489 Lamberé 873

*“Si no lo querés escuchar...
no importa”*

Altos, rubios, de ojos azules...

La gente pasa. Nadie parece notar su presencia, oír su voz cascada: —¿No me podría usted ayudar con un marco, si es tan gentil?

El sol se pone en el Elba. La vista sobre el río es hermosa. El solía estar en el balcón con su esposa y ver la caída del sol.

Durante treinta años se presentó como marinero pero perdió su trabajo por la misma causa que tantos otros marineros alemanes: los filipinos se conforman con sueldos más bajos.

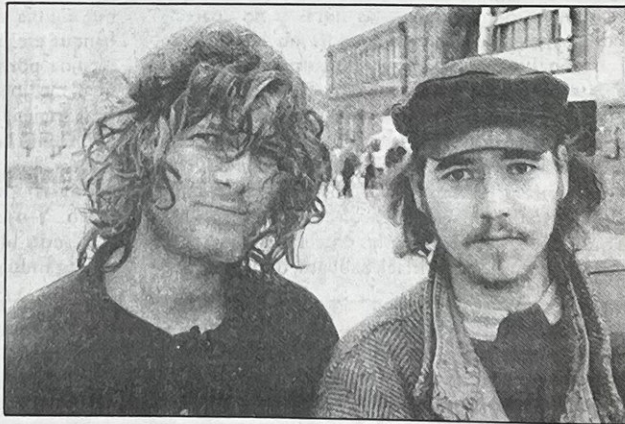
Desde hace siete años Harro está sin trabajo y sin techo. Vive solo desde que cortó la relación con su mujer. Ha perdido todo contacto con ella. "Si supiera cómo estoy viviendo, tal vez querría ayudarme, pero soy demasiado orgulloso para confesárselo."

Una familia con bajos ingresos tiene derecho a recibir un departamento con alquiler particularmente bajo. Pero este sistema no funciona siempre. Menos aún en el sector privado de arrendamientos. La población de la ex Alemania Occidental se ha acrecentado en unos dos millones en los años 88, 89 y 90. La reunificación significó, entre otros fenómenos, un trasiego considerable de alemanes de la vieja zona oriental a la occidental.

Dado que la vivienda tiene tanta demanda, no sólo han aumentado los alquileres sino que los propietarios pueden elegir entre los diversos postulantes. Muchos extranjeros, receptores de ayuda social o gente sola son "rebotados" una y otra vez: el control de sus cuentas bancarias suele ser decisivo.

Las familias tienen ciertas pequeñas ventajas que no tiene la gente sola: el Estado les procura techo en hogares de emergencia, fuera del circuito privado de

El jolgorio por la reunificación y la caída del Muro sólo pervive entre los capitalistas alemanes. Además de skinheads, desocupados y turcos aterrizados, la nueva Alemania ha procreado a los sin techo. Miles de personas que hasta hace unos años eran trabajadores, pequeños comerciantes y que hoy, si no fuera por la tez, bien podrían adueñarse de un lugar en algún libro de Galeano.



Andreas Stephan. Cuando se cruza una muchacha bonita miran al suelo.

arrendamientos, en edificaciones especialmente dedicadas a atender el problema. Los que viven solos, en general, se las tienen que arreglar más por sí mismos.

Los *sin techo* no tienen trabajo. A un desocupado se le exige un domicilio para hacerse acreedor del seguro de paro. Quien no puede presentar un techo propio no puede figurar como desocupado. Para que un *sin techo* consiga trabajo tiene primero que conseguir una vivienda. Para conseguir una vivienda tiene que tener



Los perros son mi corazón, mis únicos amigos, dice Harro.

primero un trabajo. Se hace prácticamente imposible zafar del círculo para quien ha quedado en la calle.

Sólo en Hamburgo 60 mil viven en hogares de emergencia, en contenedores adaptados, en vehículos en desuso o en viejas casas de pensión. Al municipio le cuestan unos 300 mil marcos diarios (200 mil dólares), unos 110 millones de marcos al año (70-75 millones de dólares). Se estima que si el municipio se hubiera hecho cargo de las deudas por arrendamientos de aquellos que perdieron sus viviendas porque no podían —con sueldos estables o caídos— pagar los alquileres en alza, le hubiera salido siete veces más barato.

Delante de un banco en la más reluciente calle comercial de Hamburgo están sentados Andreas, Michael y Stephan. Sus caminos se han cruzado viviendo en la calle. No tienen hogar. Están desocupados. Pese a que ninguno es oriundo de aquí, todos ellos prefieren vivir en Hamburgo en lugar de hacerlo en sus pueblos de origen.

Hace menos de seis meses, Michael vivía junto con su prometida en un departamento en Münster. Trabajaba como mecánico de autos. Cuando recuerda, sonríe: "Era rico entonces, pero gastaba todo lo que me sobraba en comprarle flores a mi amada. Me exigía flores nuevas todos los días. Caí en cana y cuando salí, dos meses después, mi novia se había agenciado otro novio y no tuve más remedio que largarme del departamento. El amor puede ser verdaderamente ciego. El contrato de alquiler estaba a su nombre, así que yo no tenía mucho que reclamar, por más que nos habíamos

prometido y que habíamos vivido juntos más de cinco años. El chico nuevo también ha caído en cana, así que me imagino que ya se habrá conseguido otro más nuevo".

Michael perdió su trabajo puesto que ya no tenía hogar propio: "Me dijeron, sí, que me reincorporarían de muy buena gana no bien yo contara con un nuevo domicilio. Pero el asunto no es tan fácil como parece. Y quedarme en Münster, mendigando por las calles, era algo que excedía lo que yo podía soportar, así que me largué para aquí, donde soy anónimo. Y tuve la suerte de encontrarme con estos amigos porque sin ellos la vida así se habría hecho también insostenible".

Stephan rodea con su brazo los hombros de Michael: "Y yo estaría loco si no estuvieran Michael y Andreas. Nos ayudamos y nos protegemos mutuamente. Porque es peligroso vivir en la calle. Se está expuesto todo el tiempo, las 24 horas, y prácticamente a uno le puede suceder cualquier cosa".

Stephan vivía en un departamentito y tenía un trabajo efectivo en un depósito. "Hace un par de años, de repente, la hija del jefe necesitó mi departamento, así que tuve que dejarlo. No pasaron muchos días para que perdiera también el trabajo, puesto que me había convertido en un sin techo. La próxima etapa fue que desaparecieron mis amigos. Ahora ya no puede irme peor. Sólo puedo mejorar", ironiza.

Andreas hace gestos de asentimiento: "La vida en la calle no es vida. Preferiría vivir en la cárcel a vegetar en la calle. He procurado incluso que me lleven adentro, haciendo infracciones, atentados a la propiedad, pero no me quieren tener adentro. Ni ahí me quieren". Vive

en la calle desde los 17. Ahora tiene 19. Antes vivía en una especie de orfanato juvenil. Pero cuando, en medio de un ataque de furia, hizo añicos la cocina, fue devuelto a la casa de su padre, un alcohólico. Cuando el padre se emborrachaba, lo golpeaba. Andreas no aguantó mucho esta situación y se escapó. Consiguió entonces un lugar en un hotel para solteros* donde vivió algunas semanas.

—No vuelvo nunca más a un hotel. Roncan, chupan y se drogan. No podía convivir con ellos.

El papá de Andreas no sabe dónde está su hijo. No se han visto ni comunicado más. Andreas me pide que escriba sobre su caso en algún diario popular de gran circulación: "Si papá se entera de que vivo en la calle, tal vez no me pegue si nos encontramos".

Andreas sobrevive con la ayuda social y lo que mendiga: "Mendigar es algo increíblemente mortificante. Por eso la corto no bien consigo lo suficiente para el día. Mendigar desgasta más que yugarla porque es algo que lo afecta a uno dentro de la cabeza. Me avergüenzo de mendigar pero, si no, no puedo sobrevivir. No me queda otra. Pero cuando se cruza una muchacha bonita, me retiro y miro hacia el suelo.

Los ojos de Stephan son cálidos pero la tristeza no los abandona jamás, ni siquiera cuando ríe e ironiza sobre sí mismo. "¡Cómo extraño una cama! Tuve una en un hotel de solteros, durante año y medio. Era algo espantoso. Vivíamos cinco juntos en una piccota, y siempre había bronca y no había forma de encontrar nada, siempre un revoltijo. No aguanté y finalmente elegí la calle. Ahora no aguanto vivir y dormir en la

calle y quiero volver a un hotel. Qué ridículo, ¿no?"

La semana pasada le concedieron lugar en otro hotel para varones. Pero cuando se presentó, la encargada lo arrojó afuera.

—Para ella estaba demasiado mugriento. Por cierto que huelo mal pero, ¿qué puede pretender ella de alguien que ha pasado seis meses en la calle? Tal vez lo que más le disgustó fue "el agujero negro" de mi boca... —Stephan ha perdido un diente delantero.

—Una pandilla me atacó, me quería robar el sobretodo. Como hacía poco ya me habían robado la bolsa de dormir, no quise ceder así no más esta vez. Vinieron los golpes. Retuve el sobretodo pero perdí un diente.

Michael aclara: "Siempre hay que estar en guardia. Eso es lo más desgastante de vivir en la calle. Es peligroso dormir a la intemperie. Todo el tiempo temiendo ser atacado o robado. A veces me quedo dos o tres noches seguidas sin pegar un ojo, pese a que estamos juntos".

Stephan, Michael y Andreas reciben cada uno 400 marcos (unos 250 dólares) al mes de ayuda social. Mendigando redondean unos 14 o 15 dólares más por día.

"Puesto que no tenemos dónde cocinarnos, tenemos que comprar comida hecha y es por eso que la ayuda social se nos termina tan rápido." La expresión de Stephan es de desesperanza: "Si tuviera una carpa, podría cocinar mi propia comida y entonces sí me alcanzaría para todo el mes. Pero las autoridades sociales no quieren darme el dinero para una carpa. Por eso estoy tratando de juntarlo yo, a ver si la consigo antes de que llegue el frío. Fue durísimo el invierno pasado".

A la sombra del Bundesbank

Hace dos años largos que se unificó Alemania. Desde entonces, se acentuó la idea de que Alemania constituye tanto el motor de la economía europea como su más lúcido escaparate. El banco central alemán (Bundesbank) ha ido ocupando un lugar clave dentro de toda la economía europea. Pero cuando su jefe máximo, Helmut Schlesinger, se va a la cama, hay 150.000 alemanes que no tienen dónde dormir.

El corte entre pobres y ricos se está haciendo cada vez más marcado en las grandes ciudades de la vieja Alemania Federal. La ayuda social* no alcanza para todo el mes y por eso la mendicidad ha ido ganando un espacio social.

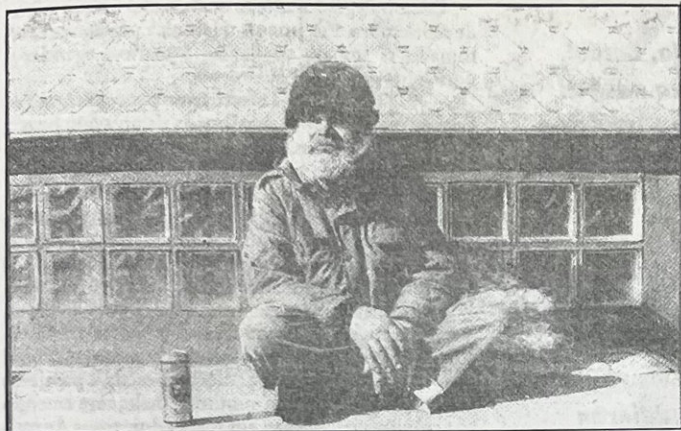
El gobierno federal actúa como si no existiera semejante realidad. La ilusión sería: "Si no se registra, no existe". Los encargados ministeriales en Hamburgo han declarado que nadie necesita vivir en la calle en Hamburgo. El resultado de semejante "política" es que los *sin techo* sienten que no deberían existir. Es la concesión de un "estatuto de inexistencia" que reciben no sólo a través de las declaraciones sino en la misma

forma de la dádiva: la ayuda social está celosamente calculada sobre los gastos de comida y mínimos subsistenciales para todo un mes de un grupo familiar muy restringido en los gastos y que vive bajo un techo propio, es decir que cocina y solventa buena parte de sus necesidades por sí.

Muchos nuevos pobres, particularmente los más viejos, no se registran en las oficinas de ayuda social. No quieren aceptar subsidio alguno: no quieren sobrecargar el presupuesto social ni publicitar su situación: sienten vergüenza.

Los 150.000 sin techo que mendigan un lugar entre tanto esplendor constituyen la contracara de la Alemania triunfante, crecientemente soberbia, con su recién reentrenado racismo y sus sueños de grandeza redivivos.

* Oficina de Ayuda Social. Una suerte de filantropía estatal según la cual quienes carecen de recursos — se supone que accidentalmente — tienen derecho a recibir un mínimo subsistencial por parte de la sociedad.



Harro hacía afiches porque sabía 'convertir las imágenes en inolvidables'.

Al día siguiente, Stephan parece contento. Le han otorgado una plaza en un albergue por tres días; hacía tres meses que esperaba turno. "Maravilloso, ¿no? Me podré bañar, dormir en una cama, voy a recibir alguna ropa nueva y hasta tendré desayuno al despertar..." Está exultante y rememora sus paseos por Noruega con su ex novia apenas pocos años atrás: "¡Imagináte cuando pueda viajar otra vez y llevar una vida normal!".

Me mira suplicante y dice: "¿Sería usted tan gentil de darme una moneda?". Hace tres años quebró la pequeña empresa de Tino Maihäfers. Lo perdió todo, hasta su vivienda. Aun así, se presenta como un optimista:

—El invierno se termina y además no fue tan frío; sólo hasta 8 grados bajo cero. El anterior fue mucho peor, llegó a 15 grados bajo cero. Cuando uno vive en la calle, después de un par de años se acostumbra. Hasta esos fríos se sienten como normales.

Entramos a una hamburguesería, el último boliche abierto. Pedimos café. Tino entró con sus perros, que

primer mundo
se le echan pegaditos a él.

Hacia afiches. Primero hacía una foto y luego le hacía el par de retoques "mágicos" para lograr lo que quería: "Conozco los colores que despiertan los sentidos de la gente y los recursos que hay que emplear para que las imágenes 'prendan' y se conviertan en inolvidables, incluso viéndolas un solo momento". Ya no le quedan clientes, pero "estos dos perros son mis verdaderos amigos. Son mi corazón, mis guardaespaldas, mi alarma, mis únicos amigos".

En Alemania uno tiene que estar afeitado y limpio; el que luce como Tino no recibe jamás un trabajo. Las manos casi negras de mugre y las uñas increí-

blemente gruesas y oscuras. Le faltan algunos dientes y renguea.

"Tendría que estar hospitalizado, pero no puedo porque no sé qué hacer con los perros. Tengo una herida abierta en una pierna, me supura. Cuando estoy sentado no es tanto problema, pero si estoy parado, la sangre baja y empieza el dolor. No puedo estar parado, me vuelvo loco; tengo que caminar o sentarme." Tino anda mendigando hasta 15 horas diarias para juntar las monedas que necesita. Le ofrecieron una plaza en un hotel para solteros pero tuvo que rechazarla porque no podía ingresar con los perros. Amigos como ésos no se consiguen tan fácilmente.

(Elaboración de Luis Sabini Fernández sobre textos de Riika Kauranne y Ann-Charlotte Rugfelt en *Arbetaren*, 9/11/92.

Fotos: Ann-Charlotte Rugfelt.)

**En Alemania existen hoteles que autorizan huéspedes de un solo sexo y atienden buena parte de la gente sola de escasos recursos que hay en el país. Muy a menudo inmigrantes, pero internos, del propio país.*

conducción:

ENRIQUE VAZQUEZ

DE LUNES A VIERNES

DE 9 A 10

por radio

SPLASH

990AM

CULPABLES

HASTA PROBAR TODO LO CONTRARIO

Ni olvido ni perdón

LUNES 22 A 23 HS. FM ONDA LATINOAMERICANA 97 MHZ.

Geniol: Jaquema en Moscú

Hombre viajado, Geniol. De Villa Urquiza pasó al underground porteño donde anduvo del braceté con Tanguito, Luca Prodan y Stuka. Después se entretuvo con el Circo Rodas hasta que el negocio de las computadoras le jugó una mala pasada. Dos valijas de mercurio lo dejaron pegadísimo un par de inviernos en una cárcel rusa en la grata compañía de presos vietnamitas, árabes y chinos. Los había amables pero ninguno capaz de silbar un tango. Bienvenido a la patria, che.

POR RICARDO RAGENDORFER
FOTOS: EDUARDO REY



El dato llegó durante la mañana del último martes de septiembre. Fue por vía telefónica; alguien se había tomado el trabajo de llamar a diarios, agencias y noticieros para decir solamente:

—A la tarde se va a efectuar un procedimiento en Ezeiza, relacionado con la llegada de un avión ruso...

Ni una palabra más. En este punto, invariablemente, se cortaba la comunicación. Nadie sabía de qué se trataba, pero lo cierto fue que, al cabo de unas horas, el hall del aeropuerto fue invadido por medio centenar de periodistas. De pronto, los altoparlantes propalaron el anuncio de la inminente llegada del vuelo 502 de Aeroflot, procedente de Moscú.

En ese instante, los cronistas saltaron como impulsados por un resorte, para atravesar la escalera mecánica que los separaba de la sala de embarque. La boca de la manga, que ya estaba colocada, escupía pasajeros y tripulantes. Tras unos minutos, finalmente emergió una comitiva de aspecto sobrecogedor: tipos de traje con sobacos abultados, intercomunicadores y *ray-ban*, llevando por los brazos, casi en vilo, a un hombre que tenía las muñecas esposadas.

A la noche, esa imagen fue transmitida una y otra vez por la pantalla de *Nuevediarario*. En *off*, jadeando como un perro, la voz de Julio César Caram daba cuenta del regreso "del único ciudadano argentino que estuvo preso en la URSS". Con tono trémulo, avanzando entre preguntas gritadas a coro y empujado por sus colegas, el notero agregó:

—Se trata de un presunto narcotraficante extraditado desde Moscú, cuya identidad se mantiene en reserva.

La información no se ajustaba a la verdad. Era, en efecto, el único argentino que llegó a vivir en una cárcel rusa. Pero no se trataba de un narco que venía extraditado, sino de un ex convicto por contrabando de mercurio que recuperó la libertad tras haber sido indultado por el propio Boris Yeltsin. Por último, pese a los rigores del secreto sumarial, hubo televisientes que no tardaron en descubrir que ese reo sin nombre no era otro que *Geniol*, uno de los personajes más emblemáticos del *underground* local.

DE VILLA URQUIZA A MOSCÚ

Nacido hace 45 años bajo el nombre de Héctor Rossa, Geniol no tardó en heredar de su padre, un marino sardo, cierta adicción por la pantomima. A los 4 años ya recogía chirolas haciendo payasadas en el bar Oriente, un tugurio con billares situado en Villa Urquiza, su barrio. Da la impresión de que toda su vida estuvo cerca de los bares. De pibe, cuando junto a Javier Martínez —Manal aún no existía— lo echaban por ser menor de La Cueva, terminaba yendo a La Perla de Once, donde siempre los esperaba Tanguito. Años después, ya convertido en *clown*, terminaría en el Café Einstein, compartiendo escenarios con Luca Prodan y con Los Violadores. Además, estudió Bellas Artes, integró el elenco estable del Circo Rodas y, en contadas oportunidades, también fue músico.

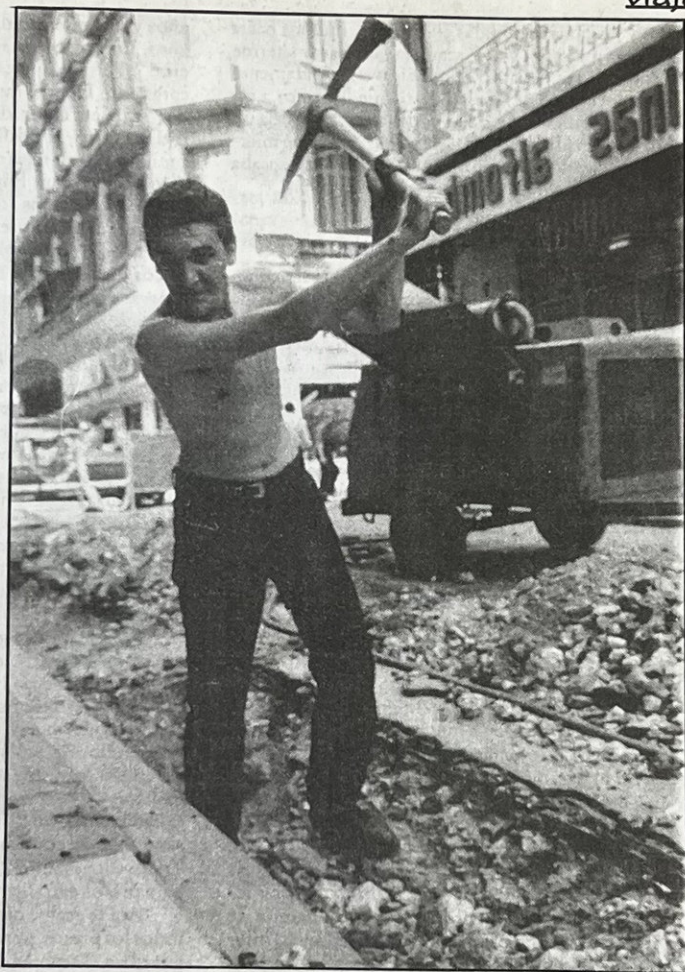
Lo último que se supo de él fue que estaba haciendo una gira en Chile. Por entonces, en algunos bares de la noche se solía hablar de un misterio: el paradero de Geniol. Desde hace dos años que no se lo veía por ningún lado; fue como si se lo hubiera tragado la tierra y sobre su destino se tejían hipótesis macabras.

A cuatro meses de ser liberado de una "colonia de reeducación intensiva" de la ex URSS, y a los pocos días de haber atravesado por última vez los umbrales de la cárcel de Devoto para ganar la calle, Geniol va a contar los pormenores de su viaje más crucial. Parece distendido, como si nunca le hubieran pasado más que pavadas. Mientras posa para las fotos se ríe, contesta preguntas y recita estrofas de su cuño. En eso prende un cigarrillo; las volutas de humo le dibujan sombras en la frente y su mirada se detiene sobre la brasa. Durante unos segundos nadie habla, hasta que da un respingo, como para volver a los recuerdos. Dice:

—¿Sabés? Fumar un Marlboro me parece un regalo del cielo. En las cárceles rusas el tabaco casi no existe y lo único que se puede fumar es *majorka*, que es una especie de yerba mate, mezclada con aserrín y liada con papel de diario...

Los prolegómenos de su traspás en la lejana Rusia se remontan al verano del 91. En ese entonces Geniol actuaba en el Circo Rodas y, paralelamente, fue contratado por una empresa internacional para entrenar vendedores de computadoras. En realidad no los entrenó demasiado, ya que a los pocos días la empresa le ofreció un negocio tentador: llevar dos valijas de mercurio a Viena. El aceptó y, una semana después, partía rumbo a Europa en un vuelo de Aeroflot. Como se sabe, todos los vuelos de esa línea que parten desde el continente americano hacen escala en Moscú. En este caso, se trató de una escala de seis horas.

—Para matar el tiempo y el hambre, me fui a comer algo a un bar para pasajeros en tránsito. En eso, escucho que por los altavoces dicen algo así como "Rosa-Viena, Rosa-Viena". Entonces me avivé. Claro, mi apellido es Rossa y mi destino era Viena, por lo



que supuse que me estaban llamando. Me presenté con mi pasaporte. Al rato me llevaron a un segundo subsuelo, donde había una oficina grandísima, tapizada de computadoras rusas. Era impresionante. Ahí, en un inglés trabajoso, me preguntaron si quería declarar algo. Yo les contesté que no estoy llevando nada... absolutamente nada. Ellos parecieron conformes y me extendieron un papel. Estaba en ruso y yo no entendía un carajo. Por señas, me pidieron que lo firme. Y lo firmé, sin saber que se trataba de una declaración jurada. En ese instante me comunicaron que estaba detenido por violación del artículo 76 del código penal ruso, o sea, contrabando y falso testimonio. Por un lado, se llevaron las valijas con el mercurio y, por otro lado, vinieron dos policías y me llevaron a mí. Eran tipos de la KGB. Parecían de película, así, con pilotos

oscuros y las caras esculpidas en mármol. Fuimos hacia una escalera mecánica y me sacan a la calle para meterme en un cochecito tipo Fiat 1500, que atravesó rápidamente las calles del centro de Moscú hasta que llegamos a un edificio muy antiguo. Yo no lo podía creer... parecía un cuento, una pesadilla, no sé... Me preguntaba qué mierda estaba haciendo yo en un lugar que ni en joda pensaba conocer y, para colmo, envuelto en esa situación.

LA CASA RUSIA

—¿Y dónde fuiste a parar?

—A la cárcel de Lefortovo. Allí estuvieron primero Lenin y después los zares, por lo que, además de cárcel, es un monumento nacional. La construcción tiene forma de estrella, paredes de unos tres metros de grosor y techo en forma de bóveda, todo pintado de blanco. Allí, mientras se investiga el delito que cometeiste, estás absolutamente incomunicado. Y no sólo eso sino que, además, no podés ver ni mirar a nadie. A tal efecto, había un sistema computarizado por el que, al abrir una celda, las demás quedaban bloqueadas inmediatamente. No podés saber nunca quién está dentro de esa cárcel. Cuando te sacan de tu celda, te llevan por los pasillos con dos guardias adelante y dos a tus espaldas. Los tipos van castañeando los dedos, que es la contraseña de ellos para andar por los pasillos. Después, hay otro tipo que, munido de dos paletas rojas, va haciendo señas como si estuviera dirigiendo el tránsito de un portaaviones. Es una organización rarísima.

—¿Cuánto tiempo te tuvieron guardado allí?

—Como cuatro meses. Fue hasta después del juicio. Lo primero que hicieron fue llevarme a una oficina donde había una computadora, un traductor y el tipo que me interroga. Te hacen preguntas boludas: que si juntás estampillas, a qué partido político pertenecés y cosas por el estilo. También te preguntan sobre tu vida. Lo jodido es que, como todas las respuestas las computan en la máquina, la más mínima contradicción salta en la pantalla, entonces toda la batería de preguntas comenzaba otra vez. Era agotador. El interrogatorio fue, digamos, mi única actividad social y recreativa. El resto del tiempo lo pasé en mi celda, cuyo único mueble era un camastro. No te sacan ni a dar una vuelta por el patio y la luz permanece prendida durante las veinticuatro horas, lo mismo que el zumbido, un ultrasonido, que te jode sin interrupción durante día y noche. Cada semana aparecía una mina vestida de enfermera que revisaba la higiene de la celda. Si llegaba a encontrar algo sucio, te castigaban reduciéndote la alimentación. Un buen día me llevaron a los tribunales de Moscú, para ser alojado en una especie de jaula.

—¿Cómo te fue durante el juicio?

—Y, dentro de todo, bien. Después del alegato del defensor, el fiscal, a los gritos y golpeando la tarima como un loco, fue argumentando la pena que me correspondía. Me temblaban las gambas, viejo. El delito por el que era juzgado tenía una mínima de tres

años y una máxima de diez. Finalmente, me pidió tres años. Lo único que se me ocurrió fue gritarle: “¡Gracias!”. Pero el tipo se ofendió; pensaba que lo estaba cargando. Dentro de todo, salí bien librado... dentro de lo que era el jurado, ¿viste? Porque a primera vista te daba terror. Es difícil de creer, pero esos tres jueces municipales parecían salidos de la corte de los milagros. Uno era un liliputense con joroba, otra era una mujer de 76 años, delgada, histérica y con cara de pirada, y el tercer juez era una gorda que pesaba como 140 kilos. No te miento. Era impresionante. A los pocos días de tener mi sentencia, volví a Lefortovo a esperar el traslado.

LA ZONA 22

Geniol no tardó en darse cuenta de que en Lefortovo, por ser sólo una cárcel de encausados, la mano venía suave. Se dio cuenta de eso ni bien lo subieron, junto con otros tres presos, a la cabina de una combi de medidas extremadamente reducidas. Era como viajar en una cajita. Así llegaron a la estación de Moscú, donde aguardaba una tan imponente como siniestra formación de vagones; era el tren prisión.

Además del clásico convicto ruso —rapado y lleno de tatuajes—, había también mujeres presas, ancianas, ciegos y tullidos. Las comodidades no eran muchas; cada vagón tiene dos hileras con compartimientos vallados en tres niveles, que obligan al usuario a viajar en cuclillas o, directamente, acostado, como gallinas de criadero. El ramal atraviesa decenas de miles de kilómetros en los que cada estación desemboca en un presidio. Es *La Zona*, o sea, una interminable ruta penal intercomunicada por vías férreas. Geniol tardó seis días en llegar a su destino, sin contar los otros seis días de una escala técnica, en la que fue alojado en una mugrosa barraca junto a un asesino chino, un ladrón griego y un árabe que purgaba siete años de condena por no pagarle a una prostituta. Todos ellos iban a la *Zona 22*, o sea, un lugar de detención para presos extranjeros.

“Ahí te recibe otro preso, que es el que representa a todos los presos, porque dentro de la *Zona 22* hay pocos guardias. También había un preso capanga, o sea, un recluso que laboraba para los carceleros. Me acuerdo que era un coreano karateka y criminal, que tenía chapitas en los tacos y caminaba arrastrando la suela. El tipo era malísimo y estaba a las trompadas todos los días. El lugar era como un campo de concentración, con alambrada, garitas y barracas. La mía alojaba a 150 tipos, entre los que los vietnamitas —que son gente honorable y generosa— eran mayoría. Había también afganos, chinos, coreanos y árabes, pero ninguno que hablara mi idioma. Como estábamos en una colonia de reeducación intensiva, teníamos que laborar desde las seis de la mañana hasta la noche.”

En la *Zona 22*, el recluso Geniol pasó por todos los oficios imaginables: fue operario en la fábrica carcelaria —se fabricaban planchas de cartón—, hasta que, mediante un pequeño soborno, pasó a ayudante de cocina. Pero había que pelar papas para 150 personas, lo que, su-

mado al contraste brutal del calor de los hornos y la gélida temperatura exterior, hicieron que este oficio tampoco fuera ventajoso. Luego, tras un breve paso por una fábrica de piezas de ajedrez, regentada por prisioneros chinos, Geniol se reencontró con una de sus pasiones laborales; la peluquería.

"Llegué a ser el peluquero del director del penal. El tipo era un coronel del Ejército Rojo, un capo, con dos estrellas grandísimas de cinco puntas, y yo, cuando lo atendía, le agarraba la oreja y se la bajaba, ¿entendés? Al tipo no se le animaba nadie y yo le mojaba la oreja, lo cagaba a pedos cuando se movía y, al terminar, le daba

habían grabado los japoneses fue pasado en un programa ruso que tenía un nombre espectacular; se llamaba *Mundo Criminal* (se ríe). Nunca pensé en terminar cantando boleros como artista exclusivo de *Mundo Criminal*.

Un día, al cabo de dos años de habitar la Zona 22, Geniol fue convocado a la oficina del coronel-director. No era por un corte de pelo. Desde Moscú le había llegado el perdón presidencial. Cuando vio el documento, no lo podía entender; tampoco pudo descifrar su contenido y lo único que reconoció fue el sello de una firma: la de Boris Yeltsin. En ese momento también supo que el comunismo había caído y que la URSS, cuya legislación lo había condenado, tampoco existía más.

Era libre.

Fue llevado a la capital del país y, luego de estar tres días de turista en Moscú, fue embarcado hacia Buenos Aires en un vuelo de Aeroflot, el 502, que llegó a Ezeiza en la tarde del último martes de septiembre pasado.

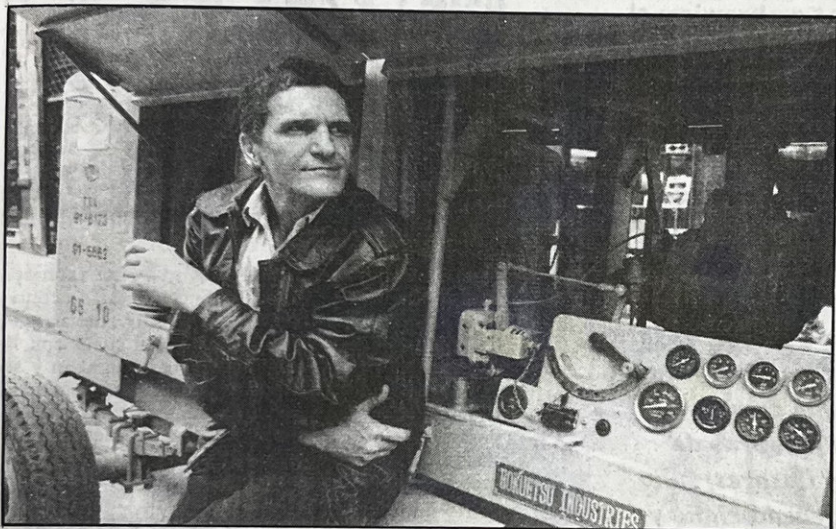
EL GULAG DE DEVOTO

El resto de la historia tiene tinte local. Al llegar el avión, fue detenido en un operativo conjunto de Inter-

pol, Policía Aeronáutica y la Federal, para quedar a disposición del juez Julio Cruciani.

"El juez enseguida se dio cuenta de que no soy *dealer* y que vengo con mi delito pagado. Pero no me podía soltar en Ezeiza porque, estando todo el periodismo ahí, el tipo no habría zafado del papelón. Entonces me tuvo tres meses en Devoto, con la excusa de que tenía que comprobar —vía Moscú— la autenticidad documental del indulto que, por otra parte, había sido certificado por la embajada argentina. Total, estuve pegado tres meses más, esta vez en Devoto, hasta que un fallo de la Cámara me devolvió la libertad. En toda esta historia tengo dos agradecimientos: uno para mi esposa Alicia, que me esperó y me dio fuerzas, y otro para mi abogado, *Joe* Stefanuolo, que hizo todo tipo de gestiones por mí sin pedirme un solo peso."

Terminada la entrevista, Geniol se perdió por las calles del centro, caminó por Corrientes hasta subir a un bondi que lo llevaría a Villa Urquiza, su patria chica, tal vez pensando que, en determinadas situaciones, el sulfato de mercurio puede llegar a ser un viaje sin retorno.



unos toallazos para limpiarle los pelitos. Cuando le afeitaba la pelusa con una hojita de afeitador, pensaba que tenía su vida en mis manos... pensaba que le podía rebanar el cuello. Son las satisfacciones que te da la peluquería."

Geniol no recuerda bien las fechas, pero lo ocurrido, cotejando tiempos, coincidió con el fracasado golpe de Estado que hizo inminente la caída de Gorbachov. Por eso también se explica el arribo a la Zona 22 de un contingente de camarógrafos televisivos provenientes de Japón, Alemania, Francia y España.

—Sí. Geniol cantó para la televisión japonesa —dice el entrevistado, en tercera persona—. ¿Adiviná lo que les canté? Con acompañamiento de guitarra, canté un tema que por esos días pasaban todo el tiempo por la radio de Moscú: "Bésame mucho". Sí, en medio de canciones rusas que obviamente me resultaban incomprensibles, cada tanto se escuchaba "Bésame mucho, como si fuera esta noche la última vez...", y yo me quería morir... no porque la canción tuviera un significado particular para mí sino por escuchar, simplemente, una voz humana hablando en español. Después me enteré que, ese mismo tape que

Destellos argentinos

En poco tiempo más, Editorial Actual distribuirá en las librerías Gombrowicz: el estilo y la heráldica. En él, el psicoanalista y escritor Germán García propone un vívido acercamiento a las obras y artículos periodísticos del escritor polaco que tantos años estuvo radicado en este país, y cuyas reflexiones —según el ensayo de García— configuran una trama que envuelve también las palabras de Borges, Bioy Casares, Julio Cortázar, Ricardo Piglia y Carlos Gardel. El texto pertenece al capítulo final del libro.

■ POR GERMAN GARCÍA ■

Hasta la mejor fiesta es un infierno cuando no se puede salir de ella.

Jan Kott'

Para mí, una de las alegrías del teatro era el saludo de los actores después de la caída del telón: el drama concluye y la vida sigue. El infierno está excluido.

Jan Kott cuenta que en el invierno de 1943, en la Varsovia ocupada, fue invitado a una fiesta de toda la noche (fiestas así también se hacían en París durante la ocupación, puesto que no se podía circular durante la noche). Se baila *sin salida* en una novela que convierte a la Argentina en una isla europea, con una elegancia un poco anacrónica, separada del continente. Me refiero a *La invención de Morel*.



“Al rayar el alba —cuenta Jan Kott—, unos sonidos extraños llegaron hasta mí desde la habitación contigua. Abrí un poco la puerta y vi a dos jóvenes arrodillados uno frente al otro. Tocaban el suelo con la cabeza y después, al contar tres, la levantaban y se remedaban, gesticulando de la manera más siniestra. Era un duelo de muecas (...) Todas las caras estaban permitidas: íntimas y sexuales, profesionales y políticas, ideológicas e históricas. Caras de virgen, de homosexual y de recién casado, de patriota y de traidor, de conservador y de radical. La cara de Churchill y la cara de Hitler, y por último la cara del Padre, la cara del Rey y la cara de Dios (...) Uno de los jóvenes protagonistas de aquel duelo de muecas era Jerzy Andrzejewsky y el otro Czeslaw Milosz (...), los dos estaban contagiados por Gombrowicz. No sólo ellos dos.”

Entre nosotros, fuera de los juegos infantiles, es el truco lo que sirve de medio para el duelo de los gestos. Recuerdo la invención de la sorpresa, del asombro, de la impaciencia, que ocultaban el valor de mis naipes en partidas que duraban varias horas.

Más allá de este recuerdo... ¿qué decir de la *felicidad* de cualquier argentino que encuentra un rasgo extranjero y famoso en su rostro?

Es verdad que se trata de nosotros en esos extranjeros —Carlos Gardel, Julio Cortázar—, pero es también cierto que el matrimonio con Europa, como en las obras de teatro de Gombrowicz, nunca se consuma. Sarmiento, desafortado, afirmaba que España era la barbarie de América y que la Argentina era la cultura europea. Esta inversión carnavalesca de la geografía es acompañada —para bien, me parece— por la versión del *Fausto* que rescata, por la parodia y la risa, el valor positivo de la distancia.

El duelo de muecas de *Ferdydurke* —informa Jan

Kott— tiene su fuente en Rabelais, al igual que esa anatomía que se construye mediante la conjunción/separación del culo y el rostro (lo que se oculta y lo que se exalta).

Jan Kott muestra también la fuente que Gombrowicz encuentra en el *Tartufo* de Molière y en *Las aves* de Aristófanes.

En lo que hace a Tartufo, Jan Kott dice que “un impostor perfecto es una contradicción viviente. Se ha transformado en su papel. Ya no tiene cara; la máscara es su cara. Tartufo es un falso santo. Pero el falso santo es el verdadero Tartufo: “Los dos hombres gruesos se arrodillan frente a frente y deforman sus caras con hábiles muecas. La mueca devota de Tartufo es respondida con la mueca aún más devota de Orgon, y ésta a su vez por la supermueca de Tartufo”. Lo mismo, sabemos, ocurre en *Ferdydurke*.

Tartufo es un muerto de hambre, Orgon un tirano fracasado, cada uno necesita la mueca del otro. Sin Tartufo, el padre Orgon —dice Jan Kott— no podría convertirse en el padre Ubú.

Gombrowicz, cercano a la *commedia dell'arte*, la farsa, Rabelais y Molière, inventa su universo teatral y puede incluir una parodia de Shakespeare (*Matrimonio*).

El poder en la Argentina también parodió la estructura del poder en Shakespeare, simbolizado por una rueda donde la posición más elevada es el comienzo del descenso que se realiza por el lado inverso al movimiento de ascenso. La sucesión se organiza por crímenes que hacen, necesariamente, variar la composición de la situación.²

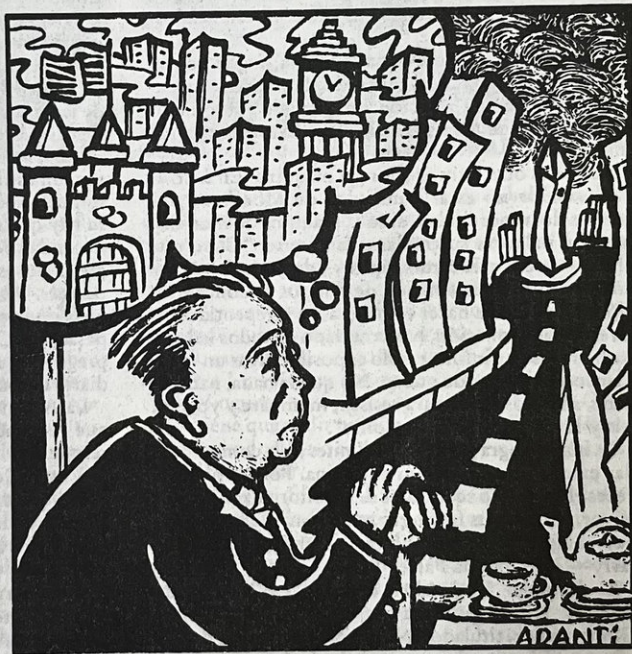
No fue siempre así, en la Argentina de los 50 descripta por Gombrowicz “... se puede alborotar, armar jaleo, parrandear, porque no hay lógica ni responsabilidad, al país no le pasará nada, es tan grande... De modo que florecen la demagogia, la fraseología, el sonambulismo político, las ilusiones, las teorías, las fobias, las manías, las megalomanías, los caprichos y sobre todo lo más normal y corriente *viveza* (¡a pillo, pillo y medio!); la vida fácil produce bonachonería, sentimentalismo, ingenuidad, falta de espíritu práctico, fragilidad: molices en las que poco a poco uno se ahoga. Pero la sociedad amenazada por la molicie al sentir el peligro quiere defenderse: de ahí esa famosa *viveza*, esa pequeña picardía que ha de adaptarlos a la vida, acercarlos de nuevo a la realidad, salvarlos de la vergüenza, de la credulidad y de la ingenuidad” (*Diario 2*).

En ese teatro que es la Argentina para Witold Gombrowicz se revela la inconsistencia que se manifiesta en un personaje de *La invención de Morel* de Bioy Ca-

sares: “Quién no desconfiaría de una persona que dijera: *Yo y mis compañeros somos apariencias, somos una nueva clase de fotografía?*”

Más que teatro, se trata de algo filmado, de una nueva clase... de fotografías, que sin embargo debe aceptar algo de los cuerpos: “He dejado correr agua, días y días, pero siempre tomo allí olor a pescado podrido (que sugiere las playas de la patria, con sus turbios de multitud de peces, vivos y muertos, saltando de las aguas e infectando vastísimas zonas de aire, mientras abrumados pobladores los entierran)” (*La invención de Morel*, pág. 27).

En esas vastísimas zonas de aire, donde se mezcla lo vivo y lo muerto, el grotesco ha sacado carta de ciudadanía: “Se han escrito volúmenes enteros sobre la psicología del sudamericano, a veces metafísicos, casi siempre demasiado profundos —el conocimiento del hombre o de la nación no siempre es un pez de



aguas profundas—, a veces condimentados con un sabroso misticismo de fabricación casera (por ejemplo, que en el silencio de un argentino se encuentra una verdad aún no descubierta)” (*Diario 2*).

Esos peces que saltan en la novela de Bioy Casares son, según Gombrowicz, de aguas superficiales. Y, sin embargo, posibilitan sabrosos misticismos caseros —¿Murena, Mallea, Martínez Estrada?— para continuar con un viejo juego, ya descripto en 1892 por Macedonio Fernández, al modo de una crónica teatral: “Estuvimos ayer en el hotel de Londres donde reside

actualmente el célebre cómico D. Fulado de Tal por Cual, que después de una carrera de triunfos obtenidos en todos los escenarios del Viejo Mundo ha llegado a esta Capital carecido de la más legítima fama (...) Nos manifestó que había abandonado la corte de S.M. el Emperador Chinesco (...) para conocer este país, del cual tantos elogios había escuchado...”³

En la actualidad nuestra televisión, convertida en un verdadero cementerio de elefantes —con algunos charquitos donde hacen sus gracias los pecetitos de colores, diciendo cosas refuertes con sus boquitas—, deleita a nuestros viejos con la presencia de figuras que conocieron en la pantalla de la infancia, donde proyectaron turbaciones y más turbaciones todavía, hasta el día en que llegaron a conocer la cara de Dios.

Esa nueva clase... de fotografías... necesita un territorio para su propia revelación: “La hipótesis de que las imágenes tengan alma —escribe Bioy Casares— parece confirmada por los efectos de mi máquina sobre las personas, los animales y los vegetales emisores”.

Esas imágenes, como almas en pena, vagan por las calles de Buenos Aires, cantando, fabulando, inventando la ficción de la nación, imaginando esa comunidad a la que se pertenece sin llegar a conocer a sus integrantes.

La isla es otra, otra es ahora la máquina. En *La ciudad ausente* no está la máquina de Morel con sus sueños de inmortalidad, sino la máquina de Macedonio con palabras sustraídas a la muerte: “Claro que ahora —escribe Ricardo Piglia—, después de años y años de tortura sistemática, de campos de concentración destinados a hacer trabajar a los arrepentidos en tareas de información, han triunfado en todos lados y nadie se los va a infiltrar, sólo es posible crear un nudo blanco y empezar de nuevo. No queda nada, nada de nada, sólo nosotros, para resistir, mi madre y yo, esta isla y la máquina de Macedonio”.

La isla no logra precisar los límites de la comunidad, dar extensión a la palabra argentina. Porque algunas veces el territorio se vacía, es desterritorializado por el terror, sin que sus fronteras se alteren. De pronto no hay ningún lugar, se habita —como decía Alfred Jay— en Ninguna Parte.

El domingo 30 de abril de 1944 *La Nación*, de Buenos Aires, publica un artículo de Witold Gombrowicz, titulado “Nosotros y el estilo”, donde leemos: “El pobre Jarry, autor del famoso *Rey Ubú*, nunca se imaginaba (sic) que la parodia absoluta puede convertirse en algo muy serio y urgentemente necesario. A pesar de todas las extravagancias a las que nos puede llevar esta corriente, surge un hecho de primordial importancia: quizá por primera vez en la historia empezamos a preocuparnos seriamente por nuestra forma (...) Empezamos a darnos cuenta del estilo, justamente porque tenemos mal estilo”.

Luego, un ejemplo extemporáneo: “... si un padre maldice a su hijo, no es necesariamente porque sienta en verdad la ira, sino que también juega el papel del padre...”.

El padre es Ubú y “la armonía absoluta entre el hombre y el estilo no es nada más que un sueño”.

La Nación, el domingo 11 de junio de 1944, vuelve a publicar un artículo de Witold Gombrowicz, “El arte y el aburrimiento”, donde se afirma: “Rabelais no se preocupaba tanto de las reglas como de provocar con sus ocurrencias una poderosa risa en sus contemporáneos, y por eso llegó a reglas nuevas. Mientras nosotros pensamos en las bases y fines, ellos buscaban el efecto inmediato de su arte...”.

Witold Gombrowicz trata de eliminar la mediación de la crítica, de eliminar la autoridad de las vanguardias, para devolver el juicio al lector. Un tercer artículo, publicado el 13 de agosto del mismo año en *La Nación* (“Nuestro rostro y el rostro de la Gioconda”), pregunta: “¿Por qué el tono de la crítica, la mayoría de lo que se escribe sobre arte, tiene un aspecto tan desesperadamente ficticio? Creo que no sería inoportuno mencionar que esas preguntas no provienen de un viejo cascarrabias, enemigo de las artes, sino de un escritor modernista y vanguardista: así por lo menos estoy clasificado por la crítica”.

De un lado Alfred Jarry y Rabelais, del otro el rostro de la Gioconda: Witold Gombrowicz practica lo que dice, se abre paso en la selva de la crítica para llegar al lector sin mediación alguna. Llegar para decir que ningún estilo es adecuado, que cualquiera de ellos es impuesto por las fuerzas heráldicas del pasado: “Ahora hay que subrayar —dice Gombrowicz— que esta necesidad de volvernlos contra el estilo y de dominar el estilo no es ni tan fútil ni tan insana como puede parecer. Al contrario, es una actitud tan natural y justificada como la actitud opuesta de los artistas del pasado”. ¿Cómo vivir y crear entre varios estilos? es la pregunta que lanza Witold Gombrowicz, desde un diario de Buenos Aires, en aquel año 1944.

La Argentina, con sus mezclas culturales, tendría que responder a esta pregunta. Era, de hecho, una respuesta.

Witold Gombrowicz, ese polaco llegado unos años antes, que escribe de esa manera en el diario *La Nación*, formaba parte de la respuesta. Vivía entre varios estilos. Los argentinos vivían entre varios estilos, eran esos estilos varios.

Según narra Santiago Calzadilla, algunos argentinos descendientes de españoles, una vez que tenían dinero, iban a España para comprar un árbol genealógico. ¡La obra maestra del absurdo! —exclama Witold Gombrowicz.

Vivir entre varios estilos, sin blasones y sin ascendientes, podía ser la libertad y la esclavitud: “Alguien podría decir que no vale la pena combatir en la Argentina el comentarismo literario —escribe Gombrowicz—, porque lo que justamente falta son los críticos y ensayistas. Sin embargo, no es así, porque el público argentino, por falta de producción propia, se alimenta con gran afección de producción extranjera, y cuando llegué a este país me asusté viendo con qué facilidad la joven América asimila los pecados de la vieja y loca Europa”.



En 1930, respondiendo a las preguntas de Mario Dillon, Carlos Gardel dice en el programa *Sintonía* lo siguiente: “¡Es terriblemente monótona nuestra ciudad! Y la culpa es de los mismos argentinos, empujados en una seriedad funeraria... Aquí la gente se ríe con vergüenza, pidiendo perdón por el abuso...”⁴

Por su parte, Julio Cortázar hace que la página 725 de *Rayuela* sea cita de *Ferdydurke*, clave para el libro que estamos leyendo: “Esas, pues, son las fundamentales, capitales y filosóficas razones que me indujeron a edificar la obra sobre la base de partes sueltas —conceptuando la obra como una partícula de la obra— y tratando al hombre como una fusión de partes de cuerpo y partes de alma —mientras a la Humanidad entera la trato como a un mezclado de partes. Pero si alguien me hiciese tal objeción: que esta parcial concepción mía no es, en verdad, ninguna concepción, sino una mofa, chanza, fisga y engaño, y que yo, en vez de sujetarme a las severas reglas y cánones del Arte, estoy intentando burlarlas por medio de irresponsables chungas, zumbas y muecas, contestaría que sí, que es cierto, que justamente tales son mis propósitos. Y, por Dios —no vacilo en confesarlo—, yo deseo esquivarme tanto de vuestro Arte, señores, como de vosotros mismos, ¡pues no puedo soportarnos junto con aquel Arte, con vuestras concepciones, vuestra actitud artística y con todo vuestro medio artístico!”⁵

De más está decir que las mayúsculas reverenciales que se repiten con la palabra Arte son parte de un sistema de burlas que en *Transatlántico* demuestra una eficacia excepcional. ¿Qué decir de esta página de *Rayuela*, que es una página de *Ferdydurke*?

Como Carlos Gardel, Julio Cortázar había nacido en el extranjero y ambos amaban a Buenos Aires y soportaban mal ciertos rasgos porteños. Y si Carlos Gardel inventó, mediante el *tango canción*, una imagen argentina para los habitantes de una ciudad formada por extranjeros, Julio Cortázar inventó para otra generación una manera de *tutearse* con la literatura del mundo que parecía anular la distancia (la distancia que un Jorge Luis Borges subrayaba, sin proponérselo).

En *Ninguna Parte* el que se ríe —dice Carlos Gardel— tiene que pedir perdón y, según Julio Cortázar, es un lugar donde no se podía pensar y mucho menos escribir y criticar.

Pero lo que diferencia a Carlos Gardel y a Julio Cortázar de Witold Gombrowicz es que éste jamás desespera del *medio social*: “No voy a negar que exista la dependencia del individuo en relación con su medio; pero lo que para mí es más importante, artísticamente más creativo, psicológicamente más profundo, filosóficamente más inquietante, es que el hombre también es creado por el individuo, por otra persona. En un encuentro casual. A cada momento” (*Diario 2*, pág. 12).

Notas

1. Esta y demás referencias a Jan Kott pertenecen a su artículo “Sobre Gombrowicz”, en *El Urogallo*, N° 67, Madrid, diciembre de 1991.
2. Jan Kott: Apuntes sobre Shakespeare, Barcelona, Seix-Barral, 1969.
3. Papeles antiguos, Buenos Aires, Corregidor, 1981.
4. Simón Collier: Carlos Gardel, Buenos Aires, Sudamericana, 1992.
5. Julio Cortázar: *Rayuela*, Madrid, Cátedra, 1986.

Clive Barker y sus cenobitas

Quando se conocieron El pacto (Hellraiser) y los Hijos de la noche (Nightbreed), los fanáticos del cine de terror comenzaron a reverenciar a un nuevo maestro: Clive Barker, quien también suele frecuentar la literatura con sus historias de horror (en Buenos Aires se consiguen algunas de las ediciones españolas de sus libros). La primera función para el público de Hellraiser deparó algunas sorpresas. De yapa, presentamos en sociedad el último engendro de Barker: Candyman.



Nuevo cenobita II: Cabeza de Cámara.

■ POR CHAS BALUN ■

Un estruendoso acorde del grupo Metallica que parece capaz de destrozar los oídos hace vibrar todo el Palatrussardi y durante un momento uno se olvida de que está en un festival de cine de terror y no en un apocalipsis heavy. El cavernoso complejo deportivo que también se usa para conciertos está atestado: hay más de cinco mil fans de la sangre vestidos con camperas de cuero y camisetas negras, y el degüello metálico es la invocación ritual que les ha hecho acudir a celebrar la última noche del Dylan Dog Horror Fest que se celebra en Milán, Italia, nada menos que con el estreno mundial de *Hellraiser III: Hell on Earth (El pacto III: El infierno en la Tierra)*.

Lawrence Mortoff, el productor de la secuela, sube al escenario e informa a la multitud babeante que la versión que se va a proyectar es una copia de trabajo a la que aún falta añadir más efectos especiales ópticos,

visuales y de sonido. Parte del metraje es en blanco y negro y todavía son visibles las señales dejadas por el montador, pero al público todo eso parece importarle un carajo. Vinieron a pasarla bien y no están dispuestos a permitir que nada se los impida. Incluso el anuncio de que la película llegó con tal retraso que no se la ha podido subtitar en italiano es recibido con ronco coro de vítores y gritos de entusiasmo.

Las luces se apagan. La función va a empezar... La frase "Clive Barker presenta" aparece en la pantalla, la multitud explota y la primera detonación del sistema de sonido de 125 megatonnes casi consigue que quienes están sentados en primera fila acaben con la espalda incrustada en la butaca.

"Si la película es la mitad de buena que la banda sonora —dice alguien volviendo la cabeza hacia Mortoff, que se acaba de sentar—, creo que tienen entre manos un auténtico bombazo."

El productor se limita a fruncir el ceño, menea la cabeza un par de veces y acaba señalándose las orejas con las manos. El entrometido comprende perfectamente lo que está intentando decirle.

Hellraiser III no pierde el tiempo: el ataque auditivo y visual surge de la pantalla y se estrella contra las cabezas no bien empieza la película. La primera ovación del público llega cuando la camilla en la que viaja un hombre que padece una enfermedad muy peculiar es introducida en la sala de urgencias de un hospital. El problema que lo aqueja es muy fácil de diagnosticar, desde luego: el pobre tiene montones de garfios metálicos incrustados por todo su cuerpo, y da la impresión de que podría estallar en cualquier momento. Y estalla, claro...

Incluso los concurrentes menos imaginativos, que han confesado no ser fans de las dos entregas anteriores de la serie, empiezan a sentir cómo los ganchos se clavan en sus carnes y tiran de ella para que se arrodillen ante el Mito de los Despellejados. De hecho, incluso hay quienes están dispuestos a olvidar que Anthony Hickox, el director de esta tercera entrega, también es el responsable de *Waxwork* (*Museo de cera*), penosa mezcla de terror, comedia y acción orientada al público adolescente. Hickox había prometido que esta película tendría un tono aterradora-mente serio, y consiguió despertar cierta incredulidad burlona al afirmar que su película iba a ser la más potente y bien estructurada de toda la trilogía.

El guionista Peter Atkins (también lo fue de *Hellbound*) ha conseguido airear considerablemente la historia y las numerosas escenas en exteriores ayudan a mitigar un poco la insostenible y entumecedora claustrofobia de las dos películas anteriores.

Hellraiser III se rodó en High Point y sus alrededores con un presupuesto de tres millones de dólares y cada centavo de esa inversión es visible en la pantalla, como debe ser. La película también da más importancia al guión y a los personajes y prescinde de las imágenes entre sadomasoquistas y febriles en favor de unos protagonistas bien desarrollados que proporcionan un obstáculo sólido y formidable a los planes de dominar el mundo que se ha trazado Pinhead. La robusta, meditada y, en última instancia, conmovedora interpretación de Pinhead y su alter ego de la Primera Guerra Mundial, el capitán Elliott Spenser, que ofrece Doug Bradley muestra una profundidad y una riqueza de matices rara vez o nunca vistas en las vacas sagradas del terror contemporáneo conocidas como la pandilla del recuento de cadáveres: Jason (*Viernes 13*); Michael Myers (*Halloween*) y Freddy Al-Fin-Frito Krüeger. Bradley es un gran actor capaz de proyectar y mantener dos personalidades claramente distintas e independientes de una forma que casi hace tener al espectador la impresión de estar viendo a dos actores distintos, algo parecido a la soberbia interpretación de los médicos gemelos conseguida por Jeremy Irons en *Dead Ringers* (*Pacto de amor*).

En muchos aspectos *Hellraiser III* es la historia de Pinhead, y Bradley está a la altura de las circunstancias y consigue mostrar hábilmente los tormentos internos y externos de un alma valiente y curiosa que decidió cruzar la frontera faustiana con un billete de ida que no admite devolución en taquilla. Pero antes de empen-



Cabeza de Clavos (Pinhead) se dispone a dar misa.

der un viaje —y tanto da que sea recreativo como metafísico— hay que liberarse de las constricciones mentales y corpóreas. Eso hace que al principio de *Hellraiser III* Pinhead se encuentre metido en un pequeño apuro: ha quedado irremisiblemente atrapado dentro de un viejo pilar de torturas cenobita que acaba de ser instalado en la Sala de Calderas, una discoteca un tanto decadente propiedad de un tipo llamado J. P. Monroe (Kevin Bernhard). Una de sus esclavas sexuales es enganchada, encadenada, despellejada y devorada por el Pilar de la Putrefacción y J. P. puede contemplar por primera —y última— vez a Pinhead en toda la gloria de su renacimiento.

Momentos después, los centenares de extras usados en la secuencia empiezan a descubrir cuál es el secreto de la salsa y se produce una auténtica carnicería. Puede que algunos de los momentos sanguinolentos más gráficos tengan que ser recortados para eludir la temida calificación X, pero esta película tiene una sólida e incorregible veta malsana que ningún lavado de conciencia eliminará.

Unos cuantos cenobitas recién creados pasan no de

muy buena gana por el rito de iniciación en la pandilla del dolor. Los recién llegados se llaman Barbie, Fumador, Compact-Disc y Cabeza de Cámara. Aparte de muchas sorpresas más, puede que ésta sea la primera visión cinematográfica de muertes violentas causadas por un compact-disc y el objetivo de una cámara.

Poco después del descalabro en la Sala de Calderas, una intrépida reportera televisiva (Terry Farrell) ve cómo sus sueños son invadidos por Pinhead en una serie de alucinaciones asombrosas e inquietantemente surrealistas que acaban creando un misterioso lazo entre los dos; pero antes de que la reportera se familiarice con la configuración de los lamentos, Pinhead y sus monstruosidades recién acuñadas deciden recorrer las calles en busca de más conversos.

En una secuencia que no dejará de provocar las iras de los fundamentalistas cristianos, conservadores y demás imbéciles, Pinhead irrumpe en una iglesia y lleva a cabo una altamente blasfema parodia del sagrado ritual de la transubstanciación. Una cosa es segura: pincharse las manos sugiriendo una crucifixión improvisada y hacer que un sacerdote tembloroso engulla una hamburguesa de cenobita muy poco cocida mientras Pinhead canturrea "Este es mi cuerpo, ésta es

mi sangre" no le proporcionará una aparición especial en ningún programa religioso.

Pero todo lo bueno se acaba y la avispada reportera acaba de averiguar cómo funciona la caja de los sueños. Un mero giro de la muñeca y una salmodia estilo "Caja, funciona" es cuanto hace falta para que los cenobitas se conviertan en nubecillas de antimateria orgánica, generadas mediante ordenador, que se esfuman dejando en el aire, como único testimonio de su existencia, el eco chirriante de las cadenas. □

Una escena de Candyman



CANDYMAN

Clive Barker, autor de la historia original y director de la primera parte de la saga, dice que *Helraiser III* no está mal pero que "Bernard Rose está dirigiendo la película más aterradora del que viene". ¿A qué film se refiere? A *Candyman*, cuyo guión se apoya en un cuento del propio Barker, "Lo prohibido".

Este relato sobrio y poético muestra por qué la gente se siente atraída hacia ese tipo de leyendas urbanas y por qué sigue albergando la esperanza de que lo desconocido introducirá alguna emoción en su rutina cotidiana. "Los libros de Clive —afirma Rose, que cuenta en su haber con dos considerables películas anteriores, *Paperhouse* y *Chicago Joe and the Showgirl* (las dos se consiguen en video)— han redefinido el terror porque su obra posee un contenido intelectual ausente en otros escritores. No es un mero bluff publicitario. Lo que me gusta de sus 'leyendas urbanas' es que no son inventos para ganar dinero. ¡Las historias sobre cocodrilos en las alcantarillas o caniches en el microondas no surgieron de las películas!" Y Barker: "Que la gente se tome libertades con mi obra nunca ha supuesto un problema para mí. La literatura y el cine son dos medios distintos y yo mismo he alterado mis historias originales cuando filmé *Helraiser* e *Hijos de la noche*. Rose no sólo hizo una adaptación inteligente sino que demostró poseer una capacidad de asustar a la gente que me ha sorprendido incluso a mí".

El film cuenta las desventuras de Granville T. Candyman, un negro que hacia 1870 se hace famoso como pintor de retratos; lo contratan para pintar a

Helen, la hija de un rico terrateniente, de quien se enamora y con la cual vive un intenso amor hasta que son descubiertos, y entonces una muchedumbre blanca atrapa a Candyman, le corta la mano derecha con un cuchillo oxidado, cubre su cuerpo desnudo con abejas y lo ve morir a causa de las picaduras entre gritos de excitación y alegría.

Muchos años después, una investigadora —también y no casualmente se llama Helen— que no cree en la existencia de un guetto fantasma ni en una elegante criatura que exige sacrificios en forma de murmullos aterrizados y golosinas que ocultan hojas de afeitar, conseguirá que Candyman cobre una vida mortífera y se presente con su muñón coronado por un garfio y un estómago lleno de abejas furiosas.

Las doscientas mil abejas que se utilizaron fueron comandadas por el especialista en insectos Norman Gary. Un plano en especial presentó grandes dificultades: el clímax de la pasión de Candyman, cuando besa a Helen y lanza por la boca más de quinientas abejas sobre su rostro. La escena pudo rodarse gracias a un saco de plástico reforzado que se introdujo en la boca del protagonista, Tony Todd, lo suficientemente duro como para que los agujeros no pudieran atravesarlo. "La noche antes de filmar esa escena —recuerda Todd riendo— me puse a releer mi contrato detenidamente..."

Cuando *Candyman* llegue a los cines, el público podrá experimentar todo el poder de los mitos deprimidos de Clive Barker.

Daniel Schwiager

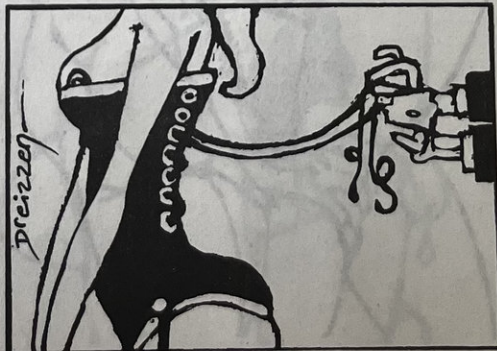
A estas alturas tanto da: todo lo que sucedió me importa un bledo. Agua pasada no mueve molino, como dicen no sé dónde. Lo único que quiero es ver nuevamente los cielos color peppermint y las estrellas que chisporrotean en el cuévano de sus ojos. Sin embargo, esta vez, si me fuere permitido, querría inundarla de blancura. Porque a fin de cuentas empiezo a estar un poco harto, hecho sorprendente si consideramos que soy un hombre lleno de paciencia; pero es que ésta es una historia inmemorial que comienza cuando yo era aún joven y la besaba con ternura dentro del landó alquilado que el cochero había parado junto a una isla de luz, cerca de la mansión neoclásica (de un neoclásico tardío) donde teníamos que amarnos tanto. Ella era (ella es) una diosa nórdica, una amapola tierna como el vuelo de la abubilla, suave como un bebé, traviesa como un conejo de bosque. Les digo esto a riesgo de parecer ridículo, pero es que ésta es la apasionada historia de un amor ardiente que nos encendía mientras entrábamos a la mansión perteneciente a una de mis tías, medio loca y miope, que tuvo que exiliarse por razones oscuras que no viene a cuento recordar ahora. Subimos velozmente las escaleras, como se supone que deben subir las aquellas que, enamorados, han decidido aliviar orgásmicamente el escozor del alma. Seré breve: atravesamos estancias y pasillos y llegamos a la gran habitación, de lecho alto, con damascos barrocos totalmente fuera de lugar. Más allá del balcón (abrimos las cortinas, ansiosos de que la luz nos llenase de alegría), las montañas y los prados (de tonalidades boticellianas) nos ofrecían el silencio del universo estival (entre otras cosas, porque todo esto sucedía en verano). Me hizo falta desnudarla lentamente (con impedimentos y molestias librarla de las dos faldas, el miriñaque, los corsés, las medias, las enaguas, todas las diademas de la cabeza, los zapatos) para poder contemplar su cuerpo blanquísimo, lácteo. Ella bajaba las pestañas negras, y se hubiese enrojado de no ser por el maquillaje que impedía notarlo y, en consecuencia, tornaba el esfuerzo inútil. Los pezones eran oscuros y los pechos pequeños, y se dejaba hacer con una indolencia muy adecuada a una dama de tal clase social, desviando la mirada mientras yo me desnudaba rápidamente.

Las botas fueron lo que más me costó sacarme, sobre todo por los nudos y los cordones. Ella, con timidez, preguntó por

Tembló la paloma

Quim Monzó es un joven escritor catalán dueño ya de una obra considerable, particularmente elogiada en lo que hace a sus historias eróticas. Este cuento es una buena muestra de su estilo: una aventura amorosa sometida a los más diversos e inesperados contratiempos y un amante que, entre la risa y el llanto, no parece dispuesto a cesar en su empeño. Una guarrada.

■ POR QUIM MONZÓ ■



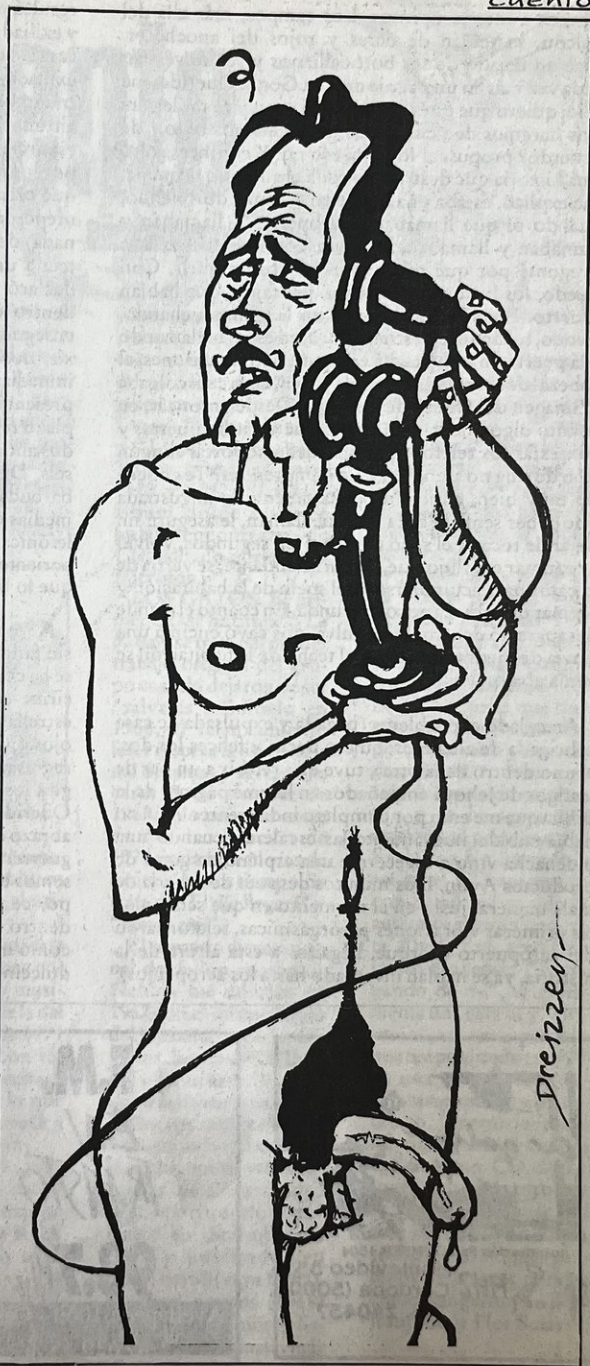


la toilette. Cuando volvió (envuelta en una camisa de dormir rosa, de seda china, que había pertenecido a una tía mía, francesa de Orleáns), yo me despojaba por fin de la última bota y la lanzaba ruidosamente contra la pared. Después, sacarme los calzoncillos y la camisa fue cosa de pocos minutos. Le acaricié las mejillas, le besé las orejas, le susurré palabras melifluas. Parecía absorta en una duda profunda pero, por fin se volvió y me besó los labios, con una inexperiencia que me hizo sonreír. Pequeña, pensé mientras la llamaba amor mío y le mordía la oreja y le lamía el cuello... Entonces, llamaron a la puerta: un largo y prolongado aldbonazo. Me miró. Ejem, dije mientras me levantaba, vuelvo enseguida, mi amor. Ella (discreción pura) apartó la mirada para no ver mi pene erecto. Vestido con el quimono, bajé a abrir: el cochero me devolvía el sombrero de la señora que habíamos olvidado en el asiento. Me vi obligado a subir al despacho en busca de algunas monedas que introduje en el bolsillo del demasiado honrado profesional. Cerrada la puerta de un portazo, volví a la habitación. Ella me esperaba, anhelante. Pronunció mi nombre dos veces y pidió que la abrazase, que mi cuerpo le diese calor. Púdica, aún cubría su entrepierna con unas delgadas bragas blancas, bordadas, que le saqué con dedos dulcísimos. El interior era húmedo, y la fragancia del flujo vaginal me llegaba a la pituitaria.

Amor, le decía, mientras comenzaba a lamerle los pezones, nuevamente erectos. Le tomé la mano y la coloqué sobre mi pene, el cual, caliente, le hizo proferir un ¡oh! que se ahogó en una garganta recubierta de besos. Toscamente retiraba la piel para acariciarme el glande y observaba de reojo el polifemo amenazador. El flujo ya chorreaba por las sábanas blancas. Le separé las piernas con cuidado, sin que ella pusiese el menor impedimento. El interior de los labios era un manantial pegajoso que se contraía en espasmos incontrollables. Mi tortolita, le dije avanzando el prepucio hacia la abertura chupadora. En ese preciso instante volvieron a llamar a la puerta. "¡Megacondios!", se me escapó, y me propuse hacer como si no oyese pero golpeaban con tal insistencia que temí por la integridad de la puerta. Decidido a pesar de todo, introduje el arma en la vagina. Pero

ella me detuvo. "Ve a abrir", dijo, "a ver quién puede ser ahora". Medio desabrochado, bajé las escaleras: al otro lado de la puerta, un enano regordete me ofrecía la vida en seguros firmes a pagar en plazos tan cómodos y numerosos como me hiciesen falta. Imagino que el portazo le aplastó la nariz. Arriba, ella apartó la mano en cuanto me vio entrar. Amor, amor, le dije besándole los dedos que olían a sexo. Apresurado, sin más preámbulos, forcé la abertura y el paraíso quedó a mi alcance y me envolvió. Ella, los ojos cerrados, se mordía los labios, abría la boca y decía ¡oh! En cuanto empezamos a movernos, el flujo manó de tal manera que nos caló los muslos, en tanto que los pies, fríos y húmedos, se nos adherieron a las sábanas. Ella me arañaba la espalda y decía sí con la precisión veloz de un metrónomo. Entonces sonó el teléfono en la habitación de al lado y yo maldije esos inventos modernos, hijos del diablo. Como si oyese llover, decidí, pero ella frenó el movimiento y me atenazó el pene con los músculos vaginales. No, para, dijo en un tono de voz bajísimo. ¿Cómo?, pregunté (porque entre el ruido de los rings del teléfono y aquella voz tan delgada, no había oído nada). Contesta; si oigo tantos timbrazos no puedo seguir: me bloqueo. Pensé que tenía razón, porque con esos gritos metálicos en la otra habitación yo también estaba empezando a bloquearme. Medio jodido, salí de entre sus muslos (el coño, al cerrarse, hizo blup y dejó escapar una nueva descarga de flujo) y corrí hacia el teléfono, que no paraba de bramar. ¿Dígame?, le espeté a la trompetita negra, y pidieron por Gumersind Puigdengoles I Díaz de Valldecabres, nombre éste que, como todos ustedes supondrán acertadamente, no tiene nada que ver conmigo ni con mi tía loca, miope y exiliada. Se equivoca, señor, dije no sé si antes o después de colgar.

Sentado en la silla, encendí un cigarrillo. Será mejor que me serene; ¡Estoy tan nervioso! Pero tiré el cigarrillo sin haber fumado ni la mitad, y volví a la habitación. Has fumado, me dijo. Sí, amor, le respondí temiendo que no le gustase mi aliento nicotinoso. Me gusta el sabor del tabaco en tus labios, sonrió mordiendo-melos, enrabieta y risueña. Debía darme prisa, no fuera que otra vez viniese



alguien a interrumpirnos. Los campos, más allá del balcón, se teñían de ocres y rojos del anochecer. Habían dejado de ser botticellianos y se convertían cada vez más en un paisaje de Van Gogh. Querido, me dijo, quiero que estés conmigo. Si vuelven a molestar nos haremos de cuenta que no los hemos oído, ¿de acuerdo? propuse. No, dijo, eso no. Y entonces soltó una historia que destrozaba toda el alma: de pequeña, me explicó, estaba una noche en la cama, durmiendo, cuando oí que llamaban a la puerta. Y llamaban y llamaban y llamaban, cada vez con más fuerza. Me pregunté por qué mis padres no iban a abrir. Con miedo, los busqué por la casa, pensando que habían muerto. Por fin los encontré en la cama: luchando, riendo, tocándose, resoplando. Y no estaban llamando a la puerta: lo que pasaba era que, de los sacudones, el cabezal de la cama golpeaba la pared, en la cual colgaba la imagen del Cristo de Lepanto. Desde entonces, en cuanto oigo que llaman, tengo que abrir las puertas y contestar los teléfonos, y no puedo soportar ningún tipo de ring no atendido. ¿Lo comprendes? Te entiendo muy bien, entiendo perfectamente lo angustiada que debes sentirte cada vez que llaman, le aseguré sin dejar de tocarle el seno derecho. En segundos, volvió a rezumar ese flujo que, de tan abundante, se vertía de la cama para acumularse en el suelo de la habitación y formar una charca poco profunda. En cuanto el glande desapareció dentro de su vulva, nos cayó encima una lluvia de piedras y tochos: el techo de la habitación se venía abajo.

Arreglado el problema (pagada y expulsada de casa la brigada de albañiles, quiero decir, y felices los dos: el uno dentro de la otra), tuve que recibir a un par de testigos de Jehová empeñados en leerme páginas de la B'blia que me eran por completo indiferentes. Aún no había subido nuevamente las escaleras, cuando una muchacha vino a ofrecermela una espléndida gama de productos Avon. Dos minutos después de echarla de mala manera, justo en el momento en que sentíamos las primeras vibraciones preorgásmicas, telefonaron del aeropuerto (porque, llegados a esta altura de la historia, ya se habían inventado hasta los aeroplanos);

resultó ser una prima segunda, hija de la tía loca, miope y exiliada, quien se autoinvitó a pasar quince días en mi casa (es decir: en casa de su madre: la tía loca, miope y exiliada), y cuyo ingreso a la habitación amorosa tratamos nerviosamente de evitar. Con todo, a estas alturas del coito, el olor a flujo era tan intenso que se esparcía por la casa entera y, según soplase el viento, por los pueblos y valles de la comarca. Al comprender qué clase de olor era aquél, la prima segunda se fue ofendida e indignada (no sé si más ofendida que indignada) de tener que contar entre su distinguida parentela a un primo segundo calavera y perdido, según declaró. Ni le dije adiós, porque ya estaba de nuevo dentro de la habitación, de la que tuve que bajar enseguida porque una requisitoria militar (en la praxis: dos soldados y un cabo con orden de partida inmediata, bajo alegado de desertión, al no haberme presentado a cumplir el servicio militar dentro del plazo reglamentario, que había expirado hacía más de dos años) me obligó a marchar a la guerra del treinta y seis. De vuelta, tuve que pagar recibos a una larga, barbuda y famélica hilera de acreedores; contesté, a medias e innecesariamente, una estúpida encuesta telefónica; debí viajar hasta la Bisbal a visitar a un pariente moribundo (y llegué cuando hacía tres horas que lo habían enterrado).

Ahora, sin embargo, subo nuevamente la escalera, sin fatiga, impregnada toda la casa de este olor que ya se ha convertido en algo hogareño, listo para introducirme en ella y ver los cielos color peppermint y las estrellas que chisporrotean dentro del cúcvano de sus ojos. (¿Cuántas veces he tenido pesadillas en las que, al regresar, ya no la encontraba!) Abro la puerta y ella gira los ojos y me sonríe y me llama desde el lecho. Querido, me dice, ¡abrázame con fuerza!, y yo la abrazo con fuerza, despojándome rápidamente de mis guerrerías, chalecos y corbatas de luto. Ah, si finalizásemos este coito que empezamos hace ya tanto tiempo, cuando aún éramos jóvenes y nos besábamos dentro del landó y erróneamente preveíamos que, como máximo, en una hora habríamos de dormirnos dulcemente, agotados entre abrazos de sudor. □



La galena de eme

Autortización Pat. COMFER 1504

94.5 MHz

Montevideo 557
Córdoba (5000)
Tel. 240437

F.M.

EN

TRANSITO

93.7 MHz

Avellaneda 1060 - Castelar

☎ 629 4586

EN BAHIA BLANCA



F.M.

De La Calle

88.1 MHz

Una radio como la gente, con una programación alternativa.

TE: (091)-512108

el agente

© f o f i n u ~ λ θ ρ κ λ μ Δ ~ σ ι ν ρ β ~ β Δ σ ~

Música: CD ACARIANDO LO ASPERO

Una de las más grandes satisfacciones que tiene el melómano en la era del compact disc es la posibilidad de acceder a vetustos trabajos circa Winco ahora recapturados en preciso sonido láser. Así, desde hace algunos meses desfilan en formato CD varias gemas de la dorada génesis del rock local. En ese sentido el trabajo más serio ha sido el del sello BMG, propietario del viejo catálogo de la RCA, cuyas reediciones tienen por detrás una notable tarea de investigación.

"Voy como una rata entre los polvorientos archivos del sello, pero es la única forma de salvar un patrimonio cultural que nos pertenece", dice el periodista Rafael Abud, encargado de la restauración y autor de los cuidadosos textos que acompañan las reediciones. Abud trabaja sobre las hojas de grabación y los carretes de cinta originales, de allí que en los CD editados se incluyan las fechas exactas de grabación. Lo que sigue es una guía de trabajos ya editados y lo que vendrá.

ALMENDRA. En dos volúmenes —*crónicas* 1 y 2— se puede encontrar la discografía completa del grupo. En el primer volumen aparecen,

respetando el orden de edición original, los simples previos al histórico primer disco (desde "Tema de Pototo" hasta "Final"), el álbum entero y luego los simples posteriores más algunos cortes editados originalmente en el segundo álbum. El segundo CD incluye



diecisiete temas del experimental disco doble, en un orden distinto al original.

Sin embargo, esta reedición guarda una coherencia estética y musical más lograda que la del original en vinilo de 1971 que fue armado con temas de diferente extracción y retazos de lo que iba a ser una ópera rock a la manera de Tommy.

MANAL. El trío pionero del blues en castellano repartió sus días de grabación entre la RCA y el idiosincrático sello Mandioca. De allí que el trabajo de Abud se haya concentrado, en este caso, en el segundo álbum de Manal y varios de sus sim-

ples postumos. Esta cronología incluye, entonces, la versión completa de *El León*, más los siguientes simples: "Doña Laura", "Vamos a la vida" y "Libre como ayer". Todos grabados entre 1970 y 1972. El mítico álbum doble también puede encontrarse en CD, editado por el sello Microfón.

LOS GATOS. El primer CD se ha titulado *La balsa* y se trata del primer trabajo original del grupo cuando dejaron de ser "salvajes". Editado en 1966, el relanzamiento láser respeta la lista original de temas y agrega dos caras B de simples de 1967, sólo editadas antes en una recopilación de 1972 declarada en vías de extinción hace tiempo. Se trata de "El día llegará" y "Jamás creí".

El segundo disco original del felino combo de Nebbia fue editado en 1967 con el mismo título del primero, es decir: *Los Gatos*. Su versión CD ha sido bautizada *Viento, dile a la lluvia* y contiene "Hoy soy muy pobre" y "Ya soy un hombre", dos curiosos bonus-track tomados de un extended play de cuatro temas grabados en diciembre de 1967 y publicados en mayo del 68 (vaya fecha). *Seremos Amigos* (1968) mantiene su nombre y lista de temas originales más el simple "Un día en el

campo". Lo mismo sucede con *Beat N° 1* —primer álbum de Pappo—, que fuera grabado en estéreo. La reedición contiene una versión diferente del tema "Escucháme, alumbráme", ya que en el CD aparece el corte monoaural con un mezclado diferente al publicado en 1969.

El compacto *Rock de la mujer perdida* (que debió ser "podrida") incluye una rara particularidad. El tema "Campo para tres" fue encontrado en las cintas que formaron parte del abortado LP *En vivo y en estudio, de 1971*. "Esa versión fue grabada en estudio y se le agregaron aplausos al principio y al final. Eso fue borrado y así en el CD aparece lo que debió haber sido la auténtica versión", apunta Abud. Esta reedición incluye además "Escapando de mí", originalmente una cara B, y "Antonio", un tema perdido que fue publicado en 1977 en una recopilación absolutamente fuera de catálogo. Enredado entre las cintas, Abud trabaja ahora en un CD de La Joven Guardia y otro que se llamará *Historia del rock nacional* y en el que se incluirían simples perdidos de artistas míticos como Tanguito y La Compañía de la Flor Solar.

Fernando García

Colombo. Valga como presentación un poema de este último: "felino de ceniza en la cimbreante / piel de labios revueltos / (gimen sus / nalgas / en el maquillaje) / agrídulce los senos / desordena la pena / mil pedazos / frente al espejo / liz / la pelirroja bailará roc an rol / algún vestido de papel glacé / y sus pestañas de velludo sexo / esa mujer a punto de volar" ("Sally la Lunga").

• "El 'Plan Otoño' no ha sido concebido como un esquema destinado a cumplir objetivos de largo plazo sino a superar la situación de inestabilidad vigente. Pese a las diferencias de tiempo, lugar y circunstancias, tanto internas como externas, que median entre el plan liderado por Martínez de Hoz durante el período 1976/81 —que si persiguió traumáticas metas de cambio concebidas para el largo plazo que hasta hoy condicionan el funcionamiento de la economía—, las medidas previstas por el 'Plan Otoño' no hubiesen sido posibles sin haberse transitado los eslabones del esquema transitado por el primero. Entre ambos hay una continuidad conceptual", sintetiza en sus tramos finales *Vida y pasión del Plan Cavallo*, de Salvador Treber, que acaba de editar Letra Buena.

Clara Coria



• En la ciudad de los buenos modales, este libro de Raquel Angel se puso a bañar las aguas. *Rebeldes y domesticados. Los intelectuales frente al poder* recorre, a través de 14 reportajes y un ensayo de la autora que no deja títere con cabeza, qué se hizo de aquella otrora crispada relación. Los entrevistados se encolumnan todos dentro de la primera categoría pero con criterio lo bastante amplio como para que entren León Rozitchner y Tomás Abraham, José Feinman y Eduardo Pavlovsky además de Galeano, Dorfman, Adoum, el cubano Pablo Fernández, el holandés Klaas Wellinga y Michael Löwy. Aire fresco en un verano horripilante.

• "He soñado una gran religión, grandes motivos. Pero no me desespero. Llaman. Escucho voces como si fueran la mía. He vivido en dos mundos. Y ninguno de los dos me acompañó. Pero siento la alegría indefinible del que sabe que algo va a pasar. Estoy tranquilo. He dejado atrás la tempestad. Toda falta de fe merece un ángel." ¿Se quedó con ganas? Para leer el resto hay que agenciarse de *Misa Negra. Las aventuras del señor Bombín*, de Albelto Muñoz y Eduardo Mileo. Editó Último Reino.

• ¿Conciben de igual

René Favaloro



manera el éxito fémias y varoncitos? ¿Es cierto que ellas le temen al éxito y ellos a la falta de éxito? ¿La pareja es un obstáculo para que una mujer se vuelva exitosa? ¿Es inevitable que el éxito conduzca a la soledad? Después de haber indagado con ojo certero el sexo del dinero y su lugar en la pareja, Clara Coria arremete ahora con el tema del éxito que, según la autora, "es tanto o más irri- tante que el del dinero porque el éxito no es una entelequia abstracta sino el resultado visible del actuar de una persona también real y concreta". Editó Paidós.

• *La realidad satírica. Doce hipótesis sobre* Página/12, por Horacio González (acompañado por una entrevista a su director, Jorge Lanata), Ediciones Paradiso, 1992, 155 páginas.

De este libro de Horacio González se publicó un adelanto en *Página/30* hace unos meses. Sin embargo, luego de su aparición en librerías, hasta ahora, *Página/12* ni lo ha mencionado, a pesar de que contiene una extensa entrevista a su director, realizada por Marcelo Constantini. Tampoco Clarín le ha dedicado alguna reseña. Su prólogo explica: "Escribimos sobre un diario del que somos lectores... un diario organiza a su alrededor un mundo cultural, impulsa tendencias, crea oleajes, pone y quita nombres en una circulación. *Página/12* lo hace con un particular estilo, fácilmente reconocible. Nada justifica un libro y nada debería justificar a éste excepto su compromiso con la crítica intelectual emancipada. Se puede leer este libro como el ejercicio de lectores a los que no les gusta todo lo que leen...". A El Porteño le pareció ágil, entretenido y meduloso a la vez. En suma, francamente recomendable.

• Los santos laicos no se rinden! Así que, después de haberse metido con don José de San Martín, el doctor René Favaloro la emprende con la biografía propia, o de cómo un voluntarioso argentino puede triunfar en el gran país del norte y ser reconocido en todo el mundo. El libro en cuestión se denomina *De la Pampa a los Estados Unidos*, consta de 180 páginas, incluye dibujos del corazón y fotos de varios próceres medicinales, fue publicado por Sudamericana. Y se recomienda su lectura, con el requisito anterior de instalarse en un fumadero de opio en Shangai o mandar-se medio litro de ginebra...

• Quizá porque hay quienes todavía creen que el mundo sigue siendo de los audaces, hay una editorial nueva entre nosotros y que, encima, se dedica a la poesía. Pues bienvenida sea. Se llama Mar Blanco y se dio a conocer el mes pasado con sus primeros cuatro títulos: *Músicos de frontera*, de Marcos Herrera; *Vacantes en el infierno*, de Carlos Núñez; Alfredo Rosenbaum y su *Saga del pez* y la reedición del *Blues del amasijo* y otros poemas, de María del Carmen

¿En el cielo las estrellas?

Tiempos modernos: no hay que salir de casa ni para ver el cielo. Ahora los astrónomos amateurs pueden comprar un planetario de escritorio. Sí, en la pantalla de la computadora aparecerá el estado del cielo visto desde cualquier punto de la Tierra desde el 4713 a.C. hasta el 10.000 d.C. Este planetario muestra 45.000 estrellas, 7.700 asteroides, 650 cometas y todo astro que anduviera vagando por el espacio. Pero no hay que olvidar que se trata de una computadora: el astrónomo podrá acercar su lente, medir distancias angulares entre objetos estelares y determinar magnitud y velocidad de la estrella deseada. En poco tiempo, podrá acceder también a la Red Telescópica a Distancia.

La posibilidad de, finalmente, bajar la bendita estrella azul cuesta 329 dólares y se consigue en Farpoint Research, Downey, CA. Tel.: (310) 861-6606. Fax: (310) 862-1546.

La caja ubicua

¿Quién dijo que no se puede mezclar el placer con el trabajo? Si uno es un empedernido televidente, ahora no necesitará grabar toda la programación para verla a la noche o faltar al trabajo el día que termina la novela o juega la Selección. Ahora se puede mirar la tele en una parte de la pantalla de la computadora, mientras en el resto se

termina de preparar los sueldos de una empresa o se hacen los cálculos de un edificio.

La tele se ubica como una ventana que ocupa un cuarto, un sexto o toda la pantalla. Se puede congelar imágenes, grabarlas y transferirlas a otras aplicaciones de la compu y, por supuesto, se puede cambiar de canal y ajustar color y volumen. Por si el programa favorito se quiere escapar, también es posible usar un timer para que la tele se prenda sola a la hora señalada.

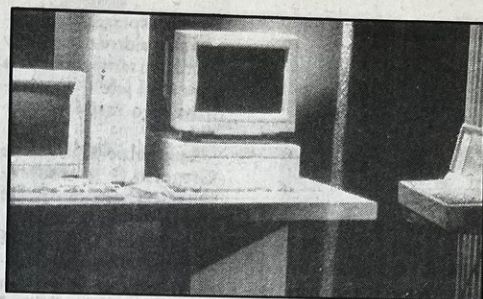
Esta maravilla acaba de salir en Estados Unidos, donde se la consigue por 349 dólares. Para tenerla en estas pampas hay que molestar al proveedor habitual de software para que la traiga o comunicarse con New Media Graphics, Billerica, MA. (508) 663-0666, fax (508) 663-6678. Preguntar por el WatchITV.

Los que usan Windows 3 y un monitor VGA pueden acceder a la magia de la televisión a través de Win/TV, un adaptador para televisión que también tiene entradas para video y discos laser y cuesta, allá en el norte, 495 dólares. Si no está en el negocio de computación de la esquina, habrá que escribir a Hauppauge Computer Works, Inc. 91 Cabot Court. Hauppauge, N.Y. 11788. Tel.: (516) 434-1600. Fax: (516) 434-3198.

No tipearás en vano

¿Oyó hablar alguna vez de los magníficos scanners? Sí, claro, todo precavido

Asesoramiento integral para PC: ¿qué conviene comprar?, ¿cómo instalarlo?, ¿cómo usarlo? 804-2015.



usuario sabe que se trata de un programita que, como su nombre lo indica—scanner significa “explorador”—va en busca de cualquier maldito virus infiltrado en un disco. Pero un scanner no es sólo eso. Es, también, la concreción del sueño de cualquier investigador, periodista u obsesivo de la información en general. En la Tierra, este sueño toma la forma de unos aparatos (los hay manuales, que abarcan franjas reducidas, y también de página completa, con fuertes reminiscencias de una pequeña fotocopiadora) que permiten trasladar una imagen de cualquier medio “concreto” a una versión digital. Es decir: de una hoja de papel escrita o dibujada, mapa, fotografía o lo que se le ocurra (la primera vez suele concretarse con la palma de la propia mano) a la computadora. Es decir: la imagen queda reducida a un “mapa de puntitos” (obviamente almacenados como ceruchos) a disposición del usuario. Y como tal, pasible de ser modificado, limpiado, mejorado, arruinado... Es decir: alterado pa-

ra su conveniencia. Y vuelto al papel a través de una mortal impresora.

Pero esto no termina aquí. No lo voy a engañar: no es por el mismo precio. hace falta un programa especial, que no suele ser muy barato. Genéricamente llamado OCR (“Reconocimiento Óptico de Caracteres”: traduzca al inglés y reordene la sigla adecuada), este programa sirve para reconocer entre todos los dibujitos del archivo imagen (TIFF, para los amigos) cada una de las letras y signos de puntuación que aparecen impresos y reemplazarlos por su equivalente en el código ASCII, para que la máquina lo identifique. El resultado es un vulgar archivo de texto, tratable en el procesador que más le guste.

Moraleja: si usted es poseedor de la feliz pareja scanner + OCR (de página completa, se lo recomiendo enfáticamente para estos fines), o se lo prestan, o de algún modo tiene acceso... no pierda más tiempo tipeando lo que ya está escrito. ¡Del papel a la computadora en viaje transpolar!

Paula Brudny

Diagramación. Composición. Copias en PC. Impresión laser. Servicio de scanner con interpretación de textos. 542-4824.

Aprenda a usar su computadora. Asesoramiento integral. Ayuda a domicilio. 785-3596.

La Metamorfosis

Los viernes y sábados, en el teatro Corrientes, Lorenzo Quinteros interpreta "La metamorfosis". El guiño está basado en la obra homónima de Franz Kafka y en otro de sus cuentos, "Informe para una academia", y fue adaptado por Máximo Salas y María José Campoamor. Reconózcase el lector en buena parte del texto, que aquí le adelantamos.

Oscuridad. Se escucha la voz en off de Gregorio: "Era un día como cualquier otro; la portera tiraba el primer balde de agua sobre la vereda, y la pizzería de enfrente encendía el horno. Mi trabajo de viajante de comercio me obligaba a despertarme cuando el reloj daba las siete en punto; justo en ese momento mi padre dejaba libre el baño y mi madre preparaba el desayuno en la cocina. Vestido y desayunado a las siete y media esperaba ya el rápido en la parada. Nunca me retrasaba, yo mismo era un reloj que marcaba los segundos y siempre llegaba en punto a mi trabajo. Gracias a Gregorio, o sea yo, ni mi padre ni mi madre debían trabajar. Pero esa mañana... no me levanté al so-

nar el despertador, no tomé el rápido de las siete y media, ni tampoco le vi la cara a mi jefe... Esa mañana algo insólito sucedió..."

Luz sobre la pieza de Gregorio. Se lo ve sobresaltarse en su cama. De pronto, queda sentado.

"¿Qué hora es? ¿Qué me pasó? Estoy soñando... No, ésta es mi pieza y es de verdad. ¿Cómo? ¿No sonó el despertador? Las nueve de la mañana y el pescado aún sin vender. (*Mueve sus piernas.*) Tengo que buscar la guía Filcar, el abono mensual, el muestrario de telas (*observa sus manos y sus pies*). ¿Qué pasaría si yo siguiese durmiendo un rato y me olvidara e todas estas pavadadas? Tendría que acomodar mejor mis piernas. (*Trata de hacerlo y grita.*) Inútil, qué cansadora es esta profesión. Y bueno, al diablo con todo, el hombre necesita dormir lo justo. Voy al jefe, sí señor, y le digo todo lo que pienso, se cae de la silla. (*Se desequilibra y cae en la cama.*) Por ahora lo que tengo que hacer es levantarme, el

próximo rápido sale a las diez y veinticinco, y si corro como un loco lo agarro. El muestrario no está empaquetado, debo elegir rápidamente... la gabardina, el rayón, el satén, el brocato... ¿Y si dijera que estoy enfermo? No, sería sospechoso, no estuve enfermo ni una vez en cinco años."

(Se toma de la camiseta y vuelve a sentarse en la cama.)

"Lo primero es levantarse tranquilamente, arreglarme y desayunar, en la cama no puedo llegar a ninguna conclusión. Pero, ¿qué es lo que pasa? (*Saca la lengua.*) Lo que tengo es el anticipo de un resfrío tremendo. Antes de que de las diez es indispensable que me haya levantado. (*Trata de levantarse apoyándose en una pierna y en la otra, no lo consigue.*) Todo sería mejor si alguien me ayudara..."

Voz en off de Gregorio sobre la acción de él mismo sobre la cama.

"Pero no podía pedir ayuda a mis padres. Ya estarían bastante enojados con mi retraso. Para ellos el trabajo era sagrado. De pronto, vi la bandeja con el desayuno que mi madre me dejaba. Qué desayuno y qué hambre. Pero esa mañana, vista desde donde yo estaba, la bandeja parecía estar a un kilómetro de distancia. Y es más, me preguntaba cómo se las arreglaría mi cuerpo para trasladarse hasta ahí."

Gregorio,

ayudado por el hambre, sale de su cama pero inmediatamente cae de plano en el piso. Y, sin quererlo, adopta una posición animal hasta llegar al desayuno. Se pone la servilleta, le pone azúcar a su café con leche y come una medialuna tirando de ella con los dientes. Le cuesta hacer pasar la comida por su garganta? Luego moja la medialuna en el café y se lo toma.

Gregorio quedó pipón renovando sus fuerzas.

"Ahora sí que un hombre puede ir a trabajar."

Se incorpora y se dirige a vestirse para ir a trabajar. Con mucha dificultad se pone sus pantalones y el saco, la ropa le ha quedado toda al revés, ridícula, pero para él está como todos los días. Se pone los anteojos, toma su valija y se dispone a salir.

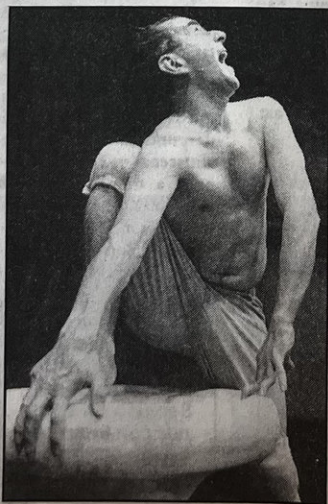
"Mi jefe es capaz de venir a buscarme. Me voy inmediatamente, estas dos horas e vacaciones me han dado una fuerza impresionante, me siento como nuevo. Soy capaz de batir mi propio record de pedidos. Clientes, allá voy."

Gregorio se dirige a la puerta de su cuarto y encuentra un paquete.

"¿Y este paquete? Mi jefe. Me lo imaginaba, no me esperó ni un minuto, y eso que siempre llego a horario. (*Como a sus padres.*) Y mis padres, ¿qué le habrán dicho mis padres? ¿Es que nadie puede quedarse dormido, eh? (*Mira otra vez el paquete.*) ¿No será una bomba?"

Gregorio toma el paquete de su jefe. Lo lleva a la cama, lo abre, se da cuenta de que es un grabador. Prende y escucha:

Voz del jefe: "Señor Samsa, ¿qué hace usted



ahí? ¿Por qué no se levantó a las siete?, ¿por qué no tomó el rápido de las siete y media? ¿Por qué pone esa cara? ¿Qué hay de su trabajo, de la responsabilidad moral que asumió? Ah, le parece divertido. Levántese. Arréglese la ropa, ya, vamos. Póngase los zapatos. No me interrumpa. ¿Dónde están sus pedidos para hoy? No lo escuchó, ¿qué van a pensar sus futuros hijos? (Gregorio agarra el grabador como para tirarlo.) ¿Cómo dijo? No me toque, sáqueme las manos de encima...

Gregorio saca la cinta del grabador y juega con ella. De pronto y por casualidad, se ve reflejado en el espejo. Se sorprende, se acerca lentamente, se desconoce, se ve de un lado y del otro, se saca su ropa, ve su cuerpo desnudo, le da asco, se deses-

pera, y pasa rápidamente por debajo de su cama, angustiado.

Voz en off de Gregorio:

"Pasaron los días y yo no salía de mi cuarto. En realidad no sabía qué hacer. Me había hecho mil preguntas y todas terminaban aumentando mi confusión y angustia. El silencio de mis padres era el centro de mi atención. ¿Me habrían visto? ¿Me habrían espiado por la cerradura? Si no, de lo contrario, ¿por qué me golpeaban la puerta? ¿Por qué no me invitaban a reunirme con ellos en el living? ¿O no sabían que durante las noches me deslizaba hasta la cocina y arrasaba con todo lo que quedaba? Sin embargo, pensaba que por ahora podía estar tranquilo en mi pieza y no tener que justificar, bueno, algunas de mis actitudes..."

UTILERIA



Los refutadores de las pseudociencias continúan su campaña. El número 6 de *Elojo escéptico*, ahora con buen formato y la diagramación notablemente mejorada, la emprende contra el chantaje del fin del mundo, el pseudolenguaje científico, los (nulos) poderes de las pirámides, la programación neurolingüística. La sección "La página negra" se ocupa exclusivamente de *curanderos* escuchados y vale un aplauso. La revista responde a una pregunta que desvela multitudes: Menem, ¿es un líder ET? El suplemento está dedicado a perlas negras de la pseudociencia.

No es la única actividad de los impugnadores: el Centro Argentino para la Investigación y la Refutación de la Pseudociencia cuenta con un departamento de asesoramiento técnico ducho en trucos y fraudes y listo para desmascarar cualquier suceso o personaje fraudulento. El teléfono es 613-5040 y está abierto a cualquier inquietud. La sede del CAIRP atiende de 18 a 22 en Libertad 12, 2º piso, Capital, y la

suscripción anual a *Elojo escéptico* cuesta 15 pesos. Se solicita a la casilla de correo 26, sucursal 25, CP 1425, Capital.



Buenos Aires Comunicación ha abierto la primera carrera de comunicación audiovisual, de 3 años de duración. El objetivo es formar comunicadores audiovisuales que pueden idear, producir y dirigir programas para los diferentes medios masivos y selectivos: video, televisión, radio, cine, diseño gráfico y fotografía. La escuela cuenta con sala de circuito cerrado de audio y video, estudio de TV, laboratorio de sonido, estudio de grabación y doblaje, laboratorio fotográfico, salas de edición de video 3 4 y super VHS, equipos de registros para exteriores, sistema de video proyección, laboratorio multimedia. Informes e inscripción en Yatay 843, Lofts 18, 19 y 20. Los teléfonos son 87-9322 y 856-3813.

EN FEBRERO

OTRO LIBRO DEL

INSTITUTO MOVILIZADOR DE FONDOS COOPERATIVOS C.L.

Tangueando

SONIDOS, CUENTOS Y POEMAS

COSTANTINI,
VILLOPPO,
TALLOH,
BENAROS,
CORTUREL,
GUILDALES,
GÁLVEZ,
LE PERLA,
CORTAZAR,
DE LA PUJA,
NOS, GUREI,
GANDUGLIA,
BLAUSTEN,
SERRAL,
PIAZZOLLA,
BLAZQUEZ,
MERRIA.

SELECCIÓN PROLOGO
Y NOTAS
PEDRO ORGAMBIDE

DESDE LA OJETA

\$ 7. BUSQUELO EN LIBRERIAS
O SUSCRIBASE

Rivadavia 1944 - Tel 953-7485/7469 FAX (54-1) 951-9918

CONTRA EL DILETTANTISMO

Amigos: No sabemos si las encuestas marcan una tendencia del mercado o una cierta privacidad del gusto. Lo concreto es que las realizadas por el suplemento "Sí" como por el suplemento "No" confiesan la abundancia de falta de riesgo de los músicos argentinos.

El hecho de que un disco como el de Fito Páez enmarque el año 92, o la reaparición de Pappo motive a más de uno, da para pensar. Da para pensar de acuerdo a lo que cada uno de esos personajes esconde, más que por lo que muestra. Hemos

aprendido que las diferencias se conocen, a las diferencias las conocemos, las similitudes no.

¿En qué se parecen Páez y Pappo (y en esta similitud podríamos colocar a tantas otras stars de la música producida en la Argentina)? Por lo pronto, estereotipos de ellos mismos. Los dos han perfeccionado al máximo cierto diletantismo que no sabemos si procede de las propias reglas de juego, es decir, el mercado y sus vicisitudes, o si lleva enraizada cierta concepción del rock.

Nirvana conmemoró en el 92 el fatal dilema del rock: "Declara podridos los poderes y no puede evitar la agonía de convocarlos" (Horacio González, El Porteño N° 133). Ojo, no sólo el rock se encuentra embarcado en esto. La literatura, el cine y tantas otras ramas del mercado del arte (la obviedad; sería conveniente a esta altura dejar el arte a los artistas) han acusado recibo.

¿Cómo hacer funcionar el engranaje del rock fuera de las potencialidades que lo han cimentado, pervertido y oxigenado una y otra vez? El rock muerde su cola continuamente. Continuamente el rock trata de cerciorarse de que está bien muerto, aunque no hayamos visto aún su cadáver. Detectives en un proceso de nunca acabar, vamos tanteando las huellas más previsibles, dado que sólo en ellas descansa la certeza (proliferante) de lo intransferible.

No sabemos si es la magia, o el mago, pero es algo. El rock nos ayuda a vivir o, en todo caso, ayuda a desintoxicarnos de las miserias totalizantes de la vida.

Gustavo Alvarez Núñez
DNI 20.273.008

LA AMIGA INVISIBLE

Porteños: Les escribo a manera de catarsis, sabrán perdonar pero supongo que no soy la única. Ya estarán acostumbrados. Pero sucede que a mi legítimo ya lo tengo tan hartito que hemos celebrado un pacto: por el mes de enero y mientras los calores arrasen con los últimos vestigios de buen humor, me he comprometido a no pronunciar ciertas frases: Menem, mi jefe me

tiene podrida, este chico va a repetir el año si no estudia desde ahora, es hora de huir al exterior o al interior o a algún lado. Pa' siempre. Lo que pasa es que uno va perdiendo los últimos refugios. Ustedes, periodistas, confiesen: ¿alcanzan a leer un diario completo? Ustedes, que tal vez como yo consideraron obligación cívica en su momento leer *Clarín* y *La Opinión*, o *Noticias*, o *Sur*, o *Página*, según el grado de vejestud que ameriten, ¿soportan leer otra vez cada día lo mismo? Yo no. Los aguanto a ustedes, casi con el mismo estoicismo que uno soporta a los hermanos, a los que se constituyeron como testigos de la propia vida. Y de igual manera los denigro, los celebro, los puteo, me emociono, me espejo, me reencuentro. Los quiero, bah. Sigán así. Yo, por mi parte, les informo que sigo aquí.

Beatriz Zeitune

PD 1: ¿No se sienten aliviados?

PD 2: No se preocupen. Con el calor también pasa el desasosiego, habrá que esperar.

MANIFIESTO

Odio a Graham Bell y a toda su estirpe, y a sus agentes del siglo XX, ambas empresas telefónicas. Las odio porque mi teléfono no funciona, y el de mi novia tampoco. Y porque cada vez que voy al centro está convertido en un laberinto lleno de tierra y barreras que anuncian que no se puede pasar. Los odio también porque es absurdo que un alquiler equivalga a dos tarifas telefónicas, y nadie puede sostener que los alquileres estén baratos. Y porque la maldita tarjeta magnética no se consigue. ¿Quién se atrevió a prescindir de las palomas mensajeras? ¿Quién de las señales de humo? Así condenó a la incomunicación a las generaciones venideras.

Tam, tam, tam

**PARA NO QUEDARNOS
SOLOS EN LA MAÑANA.**

Las Noticias
La Magia de la Radio...
Y Usted de Apuntador
Conduce: Omar López

**MATE
AMARGO**

FM 91.1 MHZ
Radio Abierta
Lunes a Viernes de 9 a 11

FM VOCES 107.7 MHZ. LOMAS DE ZAMORA

**DE LUNES A VIERNES ENTRE
LAS 13 Y LAS 16 HS.
CON GANAS Y PASION
AUNQUE SOLO PAREZCA**

UN DIA ENTRE OTROS

PALO Y PALO

**LA DINAMICA DE LO
IMPENSADO**

DE LUNES A VIERNES DE 12
A 13 HS.

POR FM PALERMO
94.7 MHZ

**LOS LOCOS DE
BUENOS AIRES**

*"Una forma diferente de
perder la razón"*

Martes de 20 a 21 horas

FM LA TRIBU
88,7 Mhz

PARA PUBLICITAR EN
EL PORTEÑO
COMUNICARSE CON
**EMEBE
PRODUCCIONES**
TEL 854-9878

**KL 98 ES
FM LUGANO**

EN EL 98.7 DEL DIAL

UNA BUENA COMPAÑIA

SOMELLERA 5053 684-2098

"CON... VOCACION"

FM Gran Bs. As. (Mórdn - 98.7 Mhz)
Sábados 8 a 12 hc.

*"TARDES
MUSICALES"*

FM Gran Bs. As. (Mórdn)
Lunes - Miércoles - Viernes
de 14 a 15 Hs.

Idea y Conducción:
DANIEL E. RADON
Prod. Ejecutiva:
FELICITAS GUATA



EX & GENT Producciones - Cabildo 3093 10º "E"
(1429) Buenos Aires - Tel. 70-2567

EN FM PALERMO 94.7

MOJANDO LA CHAUCHA

SABADOS DE 20 A 21 HS.

UNA FORMA DIFERENTE
DE VER LAS COSAS.

EL AGUANTE

EN LA RADIO

TODOS LOS MIERCOLES

DE 22 A 24 HORAS

EX

LA TRIBU
FM 88.7 MHZ

LA TRIBU



UNA RADIO NO COLONIZADA
FM 88.7 MHZ Lambaré 873, Almagro
(1185) Tel. 87-0482

No podrás...

POR IRMA CUÑA

No podrás dos veces retomar el sueño.

Cuidate de su agua.

Una vez cae el corazón entre los muertos

con la pesadez grave de los espacios:

sólo una vez naces así

sin rosa

sin pez

sin fruto.

Todos los días del hambre se suceden después inexorables.

Tú no creerás que has partido

hasta apretar el viento entre los dedos,

y yo me desespero por decirte que huyas río arriba

con tu única siembra.

Ahora.

Nunca después remontarás las fuentes.

Y te crecerán alas invisibles

en la región del alma donde no hay aire,

y una aleta triangular buscará el filo inútil de las olas,

y un dedal de acero guardará la espina de las primaveras

cuando el sol salga por occidente.

Nada retorna.

Tú dormirás

y pasaban los coros de la ofrenda.

Más te valiera dormir ahora.

(En el andén rectangular se despiden parejas y se besan.

En el muelle respiran los viajeros.

Una playa redonda

se recuesta a dormir bajo la arena.

Alto, sonríte el bosque visionario.)

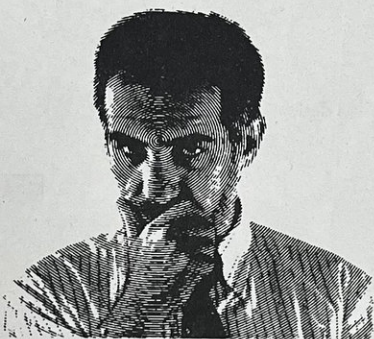
Tú estás en la marea enloquecida de algas.

Nada vuelve.



(Irma Cuña nació en 1932 en Neuquén y allí reside. El poema seleccionado pertenece a su libro *El riesgo y el olvido*, de 1962. El mes pasado Ediciones Culturales de la Ciudad, de la municipalidad de Neuquén, publicó *El riesgo del olvido*, volumen que reúne el conjunto de su obra poética.)

TRANSMISION DE *pensamiento*



PEPE ELIASCHEV

PRIMERO "ESTO QUE PASA"

Lunes a Viernes 17 a 20 hs.

Pepe Eliashev le transmite un modo de ser. Un pensamiento claro, sensible. Pepe informa y entrega elementos de juicio. Hace pensar. Y además, opina. A su manera. Con su estilo ameno, contemporáneo. Por eso va primero. Porque cuando Pepe habla, es como si estuviera diciendo lo mismo que usted estaba pensando.

Es casi una transmisión de pensamiento.

Por eso, Pepe Eliashev va primero.

Porque así lo quiere la gente.

ESTO QUE PASA.

Una transmisión de pensamiento



Página/12
ALGO MAS
QUE NUMEROS

5,000,000
DE LIBROS REGALADOS
EN UN AÑO

CUENTOS
EDGAR ALLAN POE
AEROLINEAS ARGENTINAS
Luz y colores **GRUPO JUNIOR**

EL CANDOR DEL PADRE BROWN
AEROLINEAS ARGENTINAS
Luz y colores **GRUPO JUNIOR**

antología
ANTONIO MACHADO
AEROLINEAS ARGENTINAS
Luz y colores **GRUPO JUNIOR**

BOBIA ROSITA LA SUETANA
AEROLINEAS ARGENTINAS
Luz y colores **GRUPO JUNIOR**

EL CANDOR DEL PADRE BROWN
G. K. CHESTERTON
AEROLINEAS ARGENTINAS
Luz y colores **GRUPO JUNIOR**

LA BALADA DEL ALAMO CAROLINA
HAROLDO CONTI
AEROLINEAS ARGENTINAS
Luz y colores **GRUPO JUNIOR**

NOCHES BLANCAS
FIEDOR M. DOSTOYEVSKI
AEROLINEAS ARGENTINAS
Luz y colores **GRUPO JUNIOR**

FANTASMA DE CANTERVILLE
OSCAR WILDE
AEROLINEAS ARGENTINAS
Luz y colores **GRUPO JUNIOR**

HERMANN MELVILLE
AEROLINEAS ARGENTINAS
Luz y colores **GRUPO JUNIOR**

LA BALADA DEL ALAMO CAROLINA
HAROLDO CONTI
AEROLINEAS ARGENTINAS
Luz y colores **GRUPO JUNIOR**

PREGUNTAS BASICAS SOBRE LA CIENCIA
ISAC ASIMOV
AEROLINEAS ARGENTINAS
Luz y colores **GRUPO JUNIOR**

EL MONJE NEGRO
ANTON CHEJOV
AEROLINEAS ARGENTINAS
Luz y colores **GRUPO JUNIOR**

EL MONTE DEL DIABLO
FRANCIS BRET HARTE
AEROLINEAS ARGENTINAS
Luz y colores **GRUPO JUNIOR**

CUENTOS DE GUERRA
GUY DE MAUPASSANT
AEROLINEAS ARGENTINAS
Luz y colores **GRUPO JUNIOR**

COGUETE RABIOSO
ROBERTO ARLT
AEROLINEAS ARGENTINAS
Luz y colores **GRUPO JUNIOR**

LA META MORFOSIS
FRANZ KAFKA
AEROLINEAS ARGENTINAS
Luz y colores **GRUPO JUNIOR**

EL YACI YATERE
HORACIO QUIROGA
AEROLINEAS ARGENTINAS
Luz y colores **GRUPO JUNIOR**

Diablo
Jack London
AEROLINEAS ARGENTINAS
Luz y colores **GRUPO JUNIOR**

AGUAFUERTES PORTENAS
ROBERTO ARLT
AEROLINEAS ARGENTINAS
Luz y colores **GRUPO JUNIOR**

EL TERCER HOMBRE
HAM GREENE
AEROLINEAS ARGENTINAS
Luz y colores **GRUPO JUNIOR**

EL ALMA DEL GUERRERO
J. H. COLEMAN
AEROLINEAS ARGENTINAS
Luz y colores **GRUPO JUNIOR**

CUENTOS DE LA SELVA
HORACIO QUIROGA
AEROLINEAS ARGENTINAS
Luz y colores **GRUPO JUNIOR**

LA SOMBRA fuera del ESPACIO
H. R. LOVECRAFT
AEROLINEAS ARGENTINAS
Luz y colores **GRUPO JUNIOR**

antología
MIGUEL HERNANDEZ
AEROLINEAS ARGENTINAS
Luz y colores **GRUPO JUNIOR**